



Edison Duván Ávalos Florez
Luis Felipe Vásquez Narváez



GOLPEA, MARTILLO, GOLPEA

Historia del Club Deportivo
Especializado Formativo 'El Martillo'

GOLPEA, MARTILLO, GOLPEA

Historia del Club Deportivo
Especializado Formativo 'El Martillo'

Edison Duván Ávalos Florez
Luis Felipe Vásquez Narváez



UNIVERSIDAD POLITÉCNICA ESTATAL DEL CARCHI

Dr. Hugo Ruíz Enriquez
RECTOR

LIBRO REVISADO POR:

Mg. ALEXIS FRANCISCO USCÁTEGUI NARVÁEZ
Mg. HILDER JAMES RODRÍGUEZ CALLE

ISBN: 978-9942-914-35-4

DERECHO DE AUTOR:

1era EDICIÓN

Tiraje: 1000

DICIEMBRE - 2016

TULCAN - CARCHI - ECUADOR

Autores:

Edison Duván Ávalos Florez
duvanflo@yahoo.com

Luis Felipe Vásquez Narvárez
lvasquez1958@hotmail.com

Contactos:

Comisión de publicaciones - UPEC

Tlf: (06) 2224079 / (06) 2224080 Ext. 1127

Email:

publicacionesupec@gmail.com

Diagramación, Diseño e Impresión



Eugenio de Santillán N34-248 y Maurián
3316378 - 3316359 / 0996 017 113
graficasimago@hotmail.com

En la foto de portada aparecen los siguientes jugadores:

DE PIE: Sr. Humberto Narvárez 'El Manzanás', No identificado, Sr. Carlos Emilio Chicaiza Alvear 'Chica', Dr. Carlos Guerrero, Sr. Segundo Clodomiro Narvárez, Sr. Fausto Jaramillo Martínez, Sr. Luis Alfredo Villarreal 'Pata de Mula', Sr. José Pérez.

ABAJO: Sr. Rosero, Sr. Alfonso López 'Taco Lubino', Sr. Sergio Vásquez, Sr. Carlos Escobar 'El Patucho', Sr. José Pazmiño 'Palomo', Sr. Guillermo Benavides 'Pajayo', Sr. Luis Villarreal 'Pituco'.

GOLPEA, MARTILLO, GOLPEA

Historia del Club Deportivo
Especializado Formativo 'El Martillo'

AUTORES:

Edison Duván Ávalos Florez

Luis Felipe Vásquez Narváez

ÍNDICE

AGRADECIMIENTOS

EL LIBRO QUE NOS MERECIAMOS

Por: Nelson Burbano Ramírez
Presidente del Club Deportivo Especializado Formativo 'El Martillo'

EL CONOCIMIENTO Y LA ÉTICA, NUESTRAS OBLIGACIONES

Por: Dr. Hugo Ruiz Enríquez
Rector de la Universidad Politécnica Estatal del Carchi

PALABRAS PRELIMINARES

Los zapateros socialistas	11
Llegó el momento de avanzar	14
El paso que debían dar	17
Un refuerzo en el equipo	20
La tentativa del Diablo Rojo	24
El primer Secretario General	29
Legalmente constituido	32
Un nuevo espacio	35
La estrategia	39
El resultado final	43
El otro campo de batalla	47
La renovación	50
El equipo soñado	54
Los procesos que florecían	58
El hombre de los libros	63
La formación política	66
La opción socialista	69
El nuevo director técnico	73
El partido del siglo	77
Un cabezazo suicida	81
Los mejores de la historia	87
El 'Pimpayo'	91



Los siete pepinos	95
El utilero	99
Éxitos en taquilla	102
El opio de los pueblos	106
Las carreras	111
El cofre de los recuerdos	116
La llegada de la noche	120
Los años viejos	124
Las conferencias	129
Oportunidades con pobreza	135
La rotura de la bóveda	136
Juan José Villarreal Bravo	140
Un sueño destrozado	145
Los hermanos Guerrero Yépez	149
Las otras figuras	153
Otros deportes	157
El fervor patriótico	162
Los locos del básquet	165
Cambio de nombre	168
La compra del lote	172
La construcción de la sede	174
El mejor uniforme del mundo	178
El semillero	182
La actualidad	184

ANEXOS

Listado de directivas	189
Información de exposición pictórica	193
Listado de reinas	193
Listado de hinchas	193
Libros consultados	194
Actas consultadas	195
Periódicos consultados	195
Policopiados consultados	195



AGRADECIMIENTOS

A quienes facilitaron información verbal, escrita y gráfica:

Dr. Agustín Guijarro Avilés
Prof. Alfredo Luis Aníbal Santacruz Vallejo
Sr. Ángel Isaac Rosero Sánchez
Ab. Byron Miguel Pérez Lombana
Prof. Carlos Amilcar Pozo Romo
Ing. Carlos Vásquez
Dra. Cecilia del Carmen Chicaiza Tulcán
Dr. César Antonio Padilla Fierro
Dr. Edgar Guillermo Narváez Pazos
Sr. Elmo Edmundo López Ávila
Sr. Enrique Rigoberto Ramos Estrella
Prof. Fausto Aníbal Jaramillo Martínez
Sr. Fernando Ortega
Sr. Franklin Ramiro Páez Ruano
Adm. Galo Edmundo Benavides Benavides
Prof. Hugo Bolívar Fernández Castillo
Dr. Hugo Ruiz Enríquez
Sr. Humberto Napoleón López Cortés

Sr. Jaime Eduardo Pozo González
Sr. Juan José Villarreal Bravo
Med. Juan Manuel Chamorro Narváez
Dr. Lermontov Horacio Venegas León
Prof. Luis Ernesto Rivadeneira Medina
Sr. Luis Humberto Villarreal Bravo
Sr. Marco Antonio Ortega Martínez
Dr. Miguel Ángel Ramírez Vaca
Dr. Miguel Narváez Orbe
Sr. Octavio Humberto Totoy Cajamarca
Prof. Oswaldo Acosta Ordóñez
Lic. Ramiro Villarreal
Sr. Segundo Washington Narváez Ramírez
Lic. Víctor Hugo Cadena Benavides
Sr. Washington Hernán Guerrero Yépez
Sr. Wilson Alberto Flores
Prof. Wilson Bayardo Guerrero Yépez
Sr. Wilson Ernesto Bravo Mejía
Med. Wilson Hernán Sánchez Jácome



FIGURA N° 1.

Este libro es el resultado de un esfuerzo conjunto entre la Universidad Politécnica Estatal del Carchi (UPEC) y 'El Martillo'. Aquí están los representantes de ambas instituciones: Luis Santacruz Vallejo, Gilberto Bolaños Rosero, Nelson Burbano Ramírez, Dr. Hugo Ruíz Enríquez (Rector UPEC), Marcelo Burbano Cadena, Homero Ayala Enríquez y Hugo Fernández.

A la junta directiva del Club Deportivo Especializado Formativo 'El Martillo':

Presidente: Nelson Burbano Ramírez.
Vicepresidente: Arturo Velasco Rosero.
Secretario: Gilberto Bolaños Rosero.
Tesorero: Luis Santacruz Vallejo.
Primer Vocal Principal: Gloria Inés Zambrano.
Segundo Vocal Principal: Marcelo Burbano Cadena.
Tercer Vocal Principal: Luis Alfredo Tobar.
Primer Vocal Suplente: Homero Ayala Enríquez.
Segundo Vocal Suplente: Carlos Ortega Luna.
Tercer Vocal Suplente: Bruno Narvárez Pazos.

A quienes revisaron, corrigieron y editaron los borradores de este libro:

Prof. Oswaldo Acosta Ordóñez / Art. Bruno Narvárez Pazos / Lic. Gloria Santacruz

A la Universidad Politécnica Estatal del Carchi (UPEC) por la publicación de este libro:

Dr. Hugo Ruíz Enríquez
Rector

M.S.c. Jairo Ricardo Chávez Rosero
Presidente de la Comisión de Publicaciones

FIGURA N° 2.
Nelson Burbano Ramírez,
Presidente del Club
Deportivo Especializado
Formativo 'El Martillo'.



El libro que nos merecíamos

Por: Nelson Burbano Ramírez
Presidente del Club Deportivo Especializado Formativo 'El Martillo'

En el 2014, al asumir el cargo de Presidente de una institución tan seria y prestigiosa como el Club Deportivo Especializado Formativo 'El Martillo', me tracé el siguiente propósito: servir con todas mis fuerzas y con todo mi empeño a la organización deportiva más grande que ha tenido mi tierra natal, Tulcán.

Desde mi adolescencia vestí con orgullo la camiseta gloriosa de 'El Martillo', cuando integré su equipo de fútbol. Siempre, desde aquella época, estuve convencido de que el nombre de nuestra institución era legendario y permanecería en el tiempo traspasando generaciones para convertirse en mito.

Este libro es el resultado de un sueño que siempre ha existido entre los miembros de 'El Martillo'. El anhelo de recoger y plasmar por escrito nuestro trajinar histórico, las gestas deportivas, los logros culturales y todas aquellas manifestaciones que se han insertado en la vida cotidiana desde el día de la fundación del Club.

'El Martillo' merecía tener este libro, un libro que recuerda y exalta todos los esfuerzos realizados por quienes han hecho parte de esta institución, desde aquellos siete zapateros visionarios hasta quienes ahora estamos al frente del Club.

El propósito de quienes hemos apoyado y gestado la realización de este libro es proyectar a través del tiempo los ideales de aquellos zapateros y de los intelectuales que les acompañaron. Aquí, en las páginas de este libro, aparecen potenciados, a base de investigaciones y testimonios, los hechos históricos colectivos y personales que han marcado la historia de nuestro Club, todo a partir de una narración que deleitará a los lectores.

Esperamos que esta proyección transmitida a las nuevas generaciones, a las nuevas directivas, a los nuevos hinchas, a los nuevos deportistas, genere ese eco que retumba desde el pasado glorioso y que grita sin parar: "Golpea, Martillo, Golpea".



FIGURA N° 3.
Dr. Hugo Ruiz Enríquez,
rector de la Universidad
Politécnica Estatal del
Carchi (UPEC).

El conocimiento y la ética, nuestras obligaciones

Por: Dr. Hugo Ruiz Enríquez

Rector de la Universidad Politécnica Estatal del Carchi

Fundamentalmente, son dos las razones por las cuales la Universidad Politécnica Estatal del Carchi (UPEC) decidió apoyar decididamente la publicación de esta obra, una razón es de carácter académico, la otra de carácter afectivo.

La primera de esas dos razones, la de carácter académico, es que nosotros siempre hemos estado prestos a apoyar toda producción de conocimiento en nuestra región, especialmente aquellas producciones que, así como lo hace este libro, tienen el objetivo de construir una memoria colectiva acerca de un proceso histórico que no ha sido lo suficientemente representado ni analizado en los estudios socio-culturales de nuestra nación, el proceso de todas aquellas organizaciones obreras, campesinas e indígenas que surgieron a inicios del siglo XX como respuesta a las condiciones de un naciente modernismo determinado por el capitalismo.

La segunda razón por la cual apoyamos la publicación de este libro, la razón de carácter afectivo, es que queremos expresarle nuestro

enorme agradecimiento y aprecio al Club Deportivo Especializado Formativo 'El Martillo' por todo el apoyo que nos brindó durante nuestros primeros años de institucionalidad. Fueron ellos, los socios, los dirigentes y los hinchas de 'El Martillo' quienes nos abrieron las puertas de sus instalaciones para que empezáramos a funcionar ahí a nivel administrativo, en la edificación ubicada en las calles Panamá y Rafael Arellano, frente al Parque Ayora.

En conclusión, al apoyar la publicación de esta obra cumplimos con dos obligaciones fundamentales que tenemos como Universidad: la obligación de construir conocimiento y la obligación de construir valores éticos.

PALABRAS PRELIMINARES

En enero de 2016, los integrantes de la junta directiva del Club Deportivo Especializado Formativo 'El Martillo', encabezados por su Presidente, Nelson Burbano Ramírez, nos hicieron una propuesta: querían que escribiéramos la historia de su institución, sin imponernos ningún tipo de condicionamiento.

De inmediato, sin pensar en la magnitud ni en la complejidad del compromiso que asumíamos, pero ávidos de sumergirnos en el pasado de una institución gloriosa, aceptamos la propuesta.

Durante cuatro meses recabamos toda la información que fue posible obtener tanto de fuentes humanas como bibliográficas. Luego, en otros cuatro meses, procedimos a sistematizar esa información para convertirla en una narración de carácter histórico.

El resultado final es este documento que ha contado con la valiosa y certera revisión de varias personas que vivieron en carne propia los hechos que aquí se relatan.

Esperamos haber correspondido a la confianza que nos depositó la junta directiva. Sabemos, sin embargo, que nuestro trabajo, como toda labor histórica, ha tenido que parcelar la realidad para poder convertirla en un objeto de estudio. A quienes se han quedado por fuera de esa parcelación, les presentamos nuestras disculpas.

Los autores.



Los zapateros socialistas

Un día, a inicios de 1926, un grupo de siete zapateros tuvo la idea de crear un equipo de fútbol. Los siete, en su mayoría, pertenecían a la misma familia, la familia Dorado, que había llegado a San Miguel de Tulcán desde hacía varios años, huyendo de la violencia desatada en Colombia contra los liberales.

Su lugar de trabajo era un pequeño local en la planta baja del Mercado Norte, actualmente conocido como Plaza del Buen Vivir. Ahí, los siete zapateros, en la parte de afuera, tenían colgado un pequeño letrero tallado en madera fina que decía “Los Fumos”, según cuenta Marco Antonio Ortega Martínez, chofer profesional de 80 años que no había nacido aún en aquella época, pero que conoció todos los detalles porque un tío suyo, ‘El Flaco Ortega’, se los contó de primera mano.

Los siete zapateros, dentro de su local, permanecían con una radio de siete bandas encendida en alto volumen. La emisora que siempre sintonizaban era de origen internacional, y se dedicaba a transmitir noticias sobre el avance del socialismo y el comunismo por el mundo.

A veces, los siete zapateros invitaban a otros artesanos de diferentes ramas a su local. El propósito era conversar espontáneamente sobre sus impresiones en materia de política. Los temas que abordaban iban desde las consecuencias de la Primera Guerra Mundial, que acababa de finalizar dejando a Europa devastada, hasta la consolidación de los procesos socioeconómicos en la recién formada República Socialista Federativa Soviética Rusa.

“Esos zapateros”, afirmó Miguel Ángel Ramírez Vaca, Dr. en Jurisprudencia de 75 años, “tenían una amplia formación política sobre lo que ocurría a nivel mundial, con un criterio propio que lo habían forjado a partir de sus propios razonamientos y evaluaciones del contexto social en que vivían”.



FIGURA N° 4.
Cancha del Estadio
Eloy Alfaro, ubicada en
la actual Corte Superior
de Justicia, en el
costado sur occidental
del Parque Ayora.



De manera que los siete zapateros eran considerados como los socialistas de Tulcán. Por eso, cuando avisaron que necesitaban a más artesanos para conformar un equipo de fútbol, algunas personas entendieron esa invitación como una maniobra con fines eminentemente políticos. Los zapateros – murmuraba la gente– no iban en realidad a jugar fútbol, sino que pretendían empezar a reclutar y entrenar personas para consolidar su ideología política.

De hecho, Galo Edmundo Benavides Benavides, administrador de empresas de 77 años que ha investigado la historia de esos zapateros, asegura que “el fútbol era únicamente un elemento de distracción para poder ejecutar su verdadero propósito, que era conformar una célula artesanal de los movimientos de izquierda”. De igual modo, otro conocedor de la historia, el abogado Byron Miguel Pérez Lombana, de 45 años, afirma que “el propósito de conformar ese equipo era reunir, identificar y preparar a la gente que era de la línea dura roja”.

Otras personas, en cambio, no vieron ningún interés político en la invitación de los zapateros. Consideraron que se trataba realmente de un espacio deportivo que ellos generaron para divertirse sanamente durante sus horas libres o durante los fines de semana, olvidándose por un rato de las agujas con que remendaban las costuras sueltas de las alpargatas, o del olor amargo del pegante con que unían las suelas desprendidas de los zapatos.

“Es cierto que ellos eran socialistas, que tenían su tendencia política definida, pero al momento de iniciar su equipo de fútbol no tenían un fin proselitista ni político, cualquiera podía integrar el equipo sin problemas de esa índole”, manifestó Elmo Edmundo López Ávila, de 77 años.

Llegó el momento de avanzar

Sea como sea, los zapateros junto a otros artesanos de diferentes ramas empezaron a encontrarse los fines de semana, en horas de la mañana, en la cancha que quedaba a un costado del Parque Ayora. Ahí se repartían en dos bandos, ponían a rodar su balón de cuero curtido y desgatado de color rojo, y empezaban a correr felices de un lado a otro, gritando para organizarse hasta conseguir el gol con el cual todos los del mismo equipo corrían a celebrar abrazados en una misma pasión.

A veces, sin embargo, al llegar a la cancha la encontraban ocupada por alguno de los equipos institucionalizados en la ciudad, tales como el '10 de Agosto', el Sociedad Obrera, el Racing Club, el '5 de Junio', el Batallón Mayor 'Galo Molina', o cualquier otro equipo conformado por alguno de los pocos barrios que en ese entonces tenía la ciudad.

Entonces, cuando sucedía eso, los zapateros y los otros artesanos de diferentes ramas se iban caminando hacia un sector cercano que también tenía las condiciones para transformarse momentáneamente en cancha de fútbol. Ahí enterraban algunas estacas a manera de arco y, nuevamente, ponían a rodar el balón para fraternizar en esa comunión llamada fútbol.

Siempre, al finalizar esos partidos, todos se sentaban cansados, sudorosos y agitados, casi sin poder respirar, a comentar las jugadas que habían realizado, a reírse sin mala intención de las pifias que alguno había cometido y a elogiar la habilidad que otro había demostrado. Eran momentos de confraternidad en los que empezaban a trenzarse lazos de amistad basados en la confianza, el respeto y la unión.

Hasta que un día, mientras todos permanecían sentados comentando entre risas y chistes los acontecimientos del partido que acababan de jugar, el joven Ariosto Borja, que era quien realizaba los comentarios más agudos sobre las jugadas de cada partido, se quedó en silencio, mirando



hacia el horizonte, en donde se levantaba el cerro Chiles cubierto con su blanco poncho de nieve. Luis Dorado Pazmiño, entonces, le preguntó qué le sucedía. Los demás interrumpieron sus risas y sus conversaciones para quedarse en silencio, como si una fuerza superior se impusiera ante ellos y los incitara a esperar una respuesta trascendental.

Ariosto Borja, dirigiéndose a todos, dijo que ya era hora de dar un nuevo paso, de avanzar a la siguiente etapa del camino. De nuevo, Luis Dorado Pazmiño le interpeló pidiéndole que explicara a qué se refería con lo que estaba diciendo. Ariosto Borja respondió que el equipo ya debía dejar de ser el entretenimiento, la diversión de fin de semana, el momento para escapar de las fuerzas agobiantes de la rutina, y debía empezar a convertirse en algo más importante, en un proyecto, en un sueño, en una utopía por la cual todos quisieran luchar.

Luis Dorado Pazmiño quedó sorprendido con esa respuesta. Era como si su amigo Ariosto Borja le estuviera leyendo exactamente lo que él también sentía en el interior de su pecho desde hace varias semanas, ese palpito, esa sensación de que ya era hora de dar el siguiente paso con el equipo de fútbol.

Los demás integrantes del equipo, sin entender muy bien lo que estaba sucediendo pero sintiendo plenamente en su espíritu que Ariosto Borja y Luis Dorado Pazmiño tenían razón, empezaron a asentir con sus cabezas, a levantar sus manos fuertemente empuñadas, a lanzar voces de victoria que mostraban disposición para dar el siguiente paso.

Pero, ¿cuál era ese paso?

FIGURA N° 5.

Atrás de la cancha del Estadio Eloy Alfaro alcanzan a divisarse las edificaciones del antiguo cuartel militar.



El paso que debían dar

Nadie sabía a ciencia cierta qué era lo que había que hacer. Lo único que todos sabían es que debían hacer algo cuanto antes. Por eso, todas las tardes, al culminar sus respectivas labores en sus pequeños talleres artesanales, empezaron a reunirse en alguna esquina de la ciudad para discutir cuál era el siguiente paso que debían dar y cómo debían darlo.

Las primeras reuniones las realizaron en los alrededores del Parque Principal, frente a las instalaciones del Colegio Bolívar, el cual, con su arquitectura republicana, se imponía de un modo solemne en lo que actualmente es el parqueadero del Municipio de Tulcán. Ahí discutían si debían conformar un equipo de fútbol institucionalizado, o si debían crear un club de diferentes deportes, o si debían hacer una organización que vinculara lo deportivo con lo cultural, y, sobre todo, discutían cómo lograr todo eso unido a su proyecto político basado en la ideología socialista.

En fin, durante aquellas reuniones en las esquinas cada uno proponía diferentes alternativas, a veces con tanto entusiasmo e ímpetu que resultaba difícil comprender lo que decían porque todos hablaban a la misma vez, sin llegar nunca a ningún acuerdo. Hasta que de repente, de manera inesperada, una corriente de aire helado atravesaba el parque anunciando la llegada del anochecer, entonces todos se retiraban caminando por las calles adoquinadas o empedradas, en busca del calor de sus casas de tapiales de barro y techos de paja, donde se sentaban alrededor del fogón con sus esposas y sus pequeños hijos a tomarse una deliciosa sopa de cebada hirviendo, mientras escuchaban el crujir de las maderas bajo el ardor del fuego.

Ariosto Borja y Luis Dorado Pazmiño se pusieron de acuerdo para evitar que esas reuniones siguieran convirtiéndose en círculos viciosos que no arrojaban ningún resultado. Decidieron, entonces, solicitarle al señor Israel Gutiérrez que facilitara un espacio en su casa para llevar a cabo las reuniones. Ahí, en una



FIGURA N° 6.

DE PIE: En la cuarta y quinta posición se encuentran Sr. Carlos Escobar 'El Patucho' y Sr. José Pérez vistiendo camisetas del mismo estilo.



gran sala, todos sentados en butacas forradas en cuero con remaches de botones de bronce, empezaron a reunirse dos veces a la semana, cobijados por el calor de la chimenea y siempre organizados bajo un orden programático que les permitió alcanzar, en cada reunión, resultados concretos y positivos.

Otro lugar donde se organizaban aquellas reuniones era en la casa de la señora Carmen Castillo viuda de Robles, madre de don Julio Robles Castillo y abuela de Julio Robles Guevara. Así se lo contó Manuel Torres Bolaños, uno de los artesanos que jugaba en aquel equipo de fútbol, a Wilson Ernesto Bravo Mejía, quien ahora, a sus 81 años, contempla con admiración cómo el destino quiso que el mayor ideal socialista de la ciudad empezara a forjarse precisamente en la misma casa donde fueron criados los dos más importantes líderes conservadores de la ciudad.

De este modo, todos se pusieron de acuerdo en que el paso que debían dar era crear una especie de club deportivo que tuviera como función agrupar a los deportistas, siempre con un enfoque social basado en la solidaridad clasista de los artesanos. Sería, en otras palabras, un club gimnástico donde los futbolistas, los basquetbolistas, los ciclistas, los ecuavoleybolistas y los peloteros nacionales, sin importar su edad ni su género, encontrarían un apoyo decidido para que pudieran cumplir sus sueños haciendo parte de una comunidad artesanal identificada con los ideales del socialismo.

Ahora bien, después de hacer las averiguaciones pertinentes en la institución nacional rectora de la conformación de organizaciones sociales, el Ministerio de Previsión Social y Trabajo, se enteraron de que debían cumplir una serie de requisitos formales para empezar a funcionar como club legal. Uno de esos requisitos era demostrar la realización de un número determinado de reuniones oficiales, programadas bajo convocatoria y ejecutadas bajo un orden del día en el que se establecieran puntos a tratar, sistematización de las discusiones ejecutadas y registro de los acuerdos logrados. Todos, entonces, empezaron a buscar la forma de cumplir a cabalidad con esas disposiciones para encaminarse hacia su objetivo.

Un refuerzo en el equipo

Ariosto Borja y Luis Dorado Pazmiño entendieron que había llegado el momento de contar con alguien más, que fuera de su confianza y que estuviera dispuesto a ayudarles con el empeño colectivo que se habían trazado de conformar un club deportivo legalmente establecido. Esa persona debía reunir dos cualidades indispensables: primero, que se identificara con la sensibilidad humana y social de los artesanos; y, segundo, que contara con los suficientes conocimientos jurídicos y legales para que los orientara en el intrincado camino de adquirir la legalidad.

Esa persona fue el Dr. Luis Osejo. Él, al enterarse de que los zapateros y otros artesanos de diferentes ramas le solicitaban su ayuda para constituirse como organización, no dudó ni un segundo en unírseles para aportar todos sus conocimientos.

Lo primero que hizo el Dr. Luis Osejo fue gestionar con sus contactos el permiso para que les facilitaran el uso del salón de actos de la Escuela Marieta de Veintemilla, ubicada en aquel entonces en donde se encuentra actualmente la dependencia de la Empresa Eléctrica Emelnorte, en las calles Olmedo y Pichincha, tras la iglesia Catedral.

Ese salón de actos era lo suficientemente amplio como para dar cabida cómodamente a más de 50 personas, cada una sentada en una sillita de madera con espaldar y base de espuma; además, en la parte delantera del salón, al lado de un recuadro del Escudo Nacional y de un óleo de la ilustre maestra que le daba nombre a la institución educativa, se encontraba una mesa de lámina gruesa con cajones tipo escritorio para facilitar el trabajo de quienes organizaban y dirigían las reuniones.

El Dr. Luis Osejo, además de utilizar sus influencias en el campo de la administración educativa para obtener el permiso de reunirse en la Escuela Marieta de Veintimilla, también tuvo otra genial idea. Pensó que algunos jóvenes amigos suyos





FIGURA N° 7.

DE PIE: Sr. Alfredo Villarreal 'Pata de mula', Sr. Humberto Narváez 'El Manzanas', Sr. Medardo Ramos, Sr. Sergio Vásquez, Sr. Alfredo Santacruz, Sr. José Pérez, Sr. César Vásquez, Sr. Félix 'El Chiquito' Jiménez y Sr. Guillermo Benavides 'Pajayo'.
ABAJO: Sr. Carlos Emilio Chicaiza Alvear 'Chica', Sr. Alfonso López 'Taco Lubino', Sr. Vásquez, No identificado, Sr. Segundo Clodomiro Narváez, No identificado y 'Michelin' (quinesiólogo).

podrían interesarse en vincularse al proceso de conformar ese club deportivo de los zapateros y otros artesanos de diferentes ramos.

Se trataba de jóvenes intelectuales de pensamiento de izquierda, identificados y comprometidos con el Partido Socialista, quienes devoraban con fanatismo doctrinario toda la producción teórica del marxismo. Esos jóvenes carchenses, algunos de los cuales ya habían finalizado sus estudios superiores, mientras otros seguían cursando la universidad en Quito, tenían conformado un grupo llamado Antorcha, el cual se fundamentaba en el propósito de difundir las ideas del marxismo incentivando a los artesanos, obreros, trabajadores, campesinos y demás desposeídos y marginados a luchar para lograr un cambio radical en el sistema político y económico que esclavizaba a la sociedad.

Pues bien, el Dr. Luis Osejo, de este modo, logró que el martes 17 de marzo de 1931, a las siete y media de la noche, en el salón de actos de la Escuela Marieta de Veintimilla, se reunieran por primera vez, con un mismo propósito, los jóvenes intelectuales que seguían con devoción a Karl Marx junto con los zapateros y otros artesanos de diferentes ramas que habían aprendido sobre el socialismo a través de la radio.

El Profesor de juventudes Oswaldo Acosta Ordóñez, de 81 años, quien se ha destacado también como un gran escritor y un agudo periodista, define ese encuentro como una complementación perfecta que permitió la aparición de la unidad: “Ahí estaban los socialistas del pueblo, gente trabajadora y sacrificada que representaba el honor y los valores sociales, pero también estaban los socialistas del intelecto, gente pensante e ilustrada que tenía la capacidad de interpretar el conocimiento. Ahí estaba la fortaleza del puño y la inteligencia del cerebro”.

En aquella primera reunión formal, Ariosto Borja y Luis Dorado Pazmiño fueron los primeros en hablar. En sus intervenciones, además de agradecerle al Dr. Luis Osejo por sus gestiones y a todos los asistentes por su presencia a pesar del frío que aparecía envuelto en una espesa capa de neblina, los dos hablaron acerca del orgullo que los embargaba como artesanos y de su interés de crear una sociedad en la que fuera posible que todos los artesanos hicieran deporte. Los jóvenes socialistas de Antorcha, al escuchar esas intervenciones desde el fondo del salón de actos, sintieron la plena convicción de que definitivamente estaban en un espacio donde sus ideas marxistas podrían germinar con fuerza.

El Dr. Luis Osejo, después de esas intervenciones, tomó la palabra para indicar el orden del día, la metodología con que se trabajaría y los mecanismos de participación que se habían dispuesto, todo lo cual se encontraba consignado en un orden riguroso en los formatos de las actas que iban a empezar a archivar con el propósito de presentarlas después junto con los demás formatos que les exigían para tramitar la solicitud de la obtención de la personería jurídica del club.

La tentativa del Diablo Rojo

Entre las decisiones que iban a tomar durante esa noche de la primera reunión formal se encontraba la siguiente: escoger el nombre de pila que llevaría el club de ahora en adelante. Entre las opciones que los zapateros y otros artesanos de diferentes ramas propusieron tomó fuerza el nombre de Diablo Rojo.

Los jóvenes socialistas, que escuchaban atentamente la discusión aún sin la confianza para atreverse a participar, consideraron que ese nombre tenía una clara connotación política que se identificaba con sus ideales sociales: era un nombre fuerte y poderoso que mezclaba lo exótico de su naturaleza con una condición de rebeldía suprema y desobediencia hacia lo establecido por orden divino. La palabra Diablo les sonaba a un desafío directo a las imposiciones conservadoras de la iglesia católica, mientras la palabra Rojo les recordaba al Ejército, a la bandera y a los demás símbolos ideológicos de la recientemente creada Unión Soviética. El nombre les pareció perfecto.

Sin embargo, antes de que el nombre fuera establecido por decisión unánime, alguien cuya identidad hasta ahora es un misterio propuso en voz alta un nuevo nombre: 'El Martillo'. Todos sintieron en sus cabezas que esa palabra había generado un golpe contundente, un efecto de precisión semántica que quedó retumbando como un eco en sus oídos. "Es que Martillo significa golpe, fuerza, solidez, respeto, dignidad y un sinnúmero de expresiones contundentes que se quedan detenidas en la conciencia de quien las escucha", explica Oswaldo Acosta Ordóñez, quien gracias a su trabajo como escritor y periodista tiene la habilidad de sopesar en su justa medida las sensaciones producidas por cada palabra.

El Lic. en Ciencias de la Educación con énfasis en Filosofía y Ciencias Socioeconómicas, Víctor Hugo Cadena Benavides, de 64 años, considera, de igual modo, que esa palabra produjo un efecto emocional en los artesanos que



se encontraban en ese momento en aquella primera reunión formal: “Todos pensaron de inmediato en la herramienta de trabajo con la cual lograban dominar sus materias primas hasta darles las formas que deseaban”.

Sin embargo, el Médico Wilson Hernán Sánchez Jácome, de 66 años, considera que esa identificación no se produjo propiamente sobre el factor laboral sino sobre el factor político: “Al escuchar la palabra Martillo, pensaron en el partido socialista, en el sentimiento que los identificaba como pertenecientes a ese mismo grupo político”. De igual manera, los jóvenes socialistas que estaban en la reunión relacionaron la palabra martillo con el símbolo estelar que definía por antonomasia a la República Socialista Federativa Soviética Rusa, donde la hoz y el martillo se cruzaban representando la unión del campesinado y de la clase obrera.

De manera que tanto los artesanos como los jóvenes socialistas, independientemente de las motivaciones que hayan tenido, alzaron una voz de júbilo y alegría para decir que definitivamente ese era el nombre que de ahí en adelante los iba a identificar: ‘El Martillo’.

Dos horas después de iniciada la reunión, a las nueve y media de la noche, cuando los perros habían empezado a aullar en las cuadras de los alrededores, el Dr. Luis Osejo leyó todo lo que había consignado en el acta, para así proceder a dar por terminada la reunión. Esa acta, que además de testimoniar todo lo que había acontecido también evidenciaba la hermosa caligrafía de líneas redondeadas del Dr. Luis Osejo, se perdió para siempre en los anales de la historia.

No obstante, uno de los asistentes a la reunión de aquella noche, el joven César Ortega, ‘El Flaco Ortega’, grabó absolutamente todos los detalles en su memoria prodigiosa. Hasta que treinta y cuatro años después, el sábado 30 de abril



FIGURA N° 8.

DE PIE: Sr. 'El Loco Chiles' Julio Ruano Martínez, Luis Alfredo Villarreal 'Pata de Mula', Sr. Humberto Narváez 'El Manzanos', Sres. Hermanos Vásquez. Las tres personas restantes no fueron identificadas.
ABAJO: Sr. Carlos Emilio Chicaiza Alvear 'Chica', Dr. Carlos Guerrero, Sr. Alfonso López 'Taco Lubino', Sr. Julio Narváez, No identificado, No identificado, Sr. Carlos Escobar 'El Patucho', No identificado.

de 1955, en horas de la mañana, mientras trabajaba en su taller macerando con un martillo la suela de un zapato, ahora con sus manos temblorosas y su cuerpo cansado por la vejez pero con su memoria intacta, le contó todo con lujo de detalles a un excepcional periodista y escritor que llegó exclusivamente a preguntarle cómo era que realmente se había fundado ‘El Martillo’.

Ese periodista y escritor, que firmaba siempre sus artículos bajo el seudónimo de ‘Pupo Rojo’, sin que se determine hasta ahora con precisión su identidad, registró cada palabra de ‘El Flaco Ortega’ en las hojas amarillentas de su libreta de apuntes. Luego, ese mismo día, al salir del taller de zapatería, procedió de inmediato a escribir una hermosa crónica de estilo vivaz, ritmo ágil y con una estructura de manejo complejo en la que combinaba con un procedimiento magistral la entrevista, el reportaje y la noticia.

Esa crónica fue publicada al día siguiente, el domingo 1 de mayo de 1955, en el semanario La Frontera, bajo el persuasivo título de “Los cimientos de un centro”. Muchos otros detalles de lo que le contó ‘El Flaco Ortega’ aparecieron diseminados en otros escritos suyos publicados en el mismo medio de comunicación durante el resto de la década de los cincuenta y parte de los sesenta.

Existen, sin embargo, diferentes versiones respecto a la fecha de esa primera reunión. Un columnista del semanario La Frontera, bajo el seudónimo Dali, afirmó en un texto publicado el 1 de mayo de 1958 en la página 5 que la verdadera fecha de aquella primera reunión efectuada en el salón de actos de la Escuela Marieta de Veintimilla fue el 1 de mayo de 1931.

Más allá de cuál sea la fecha, lo realmente valioso es que hoy, gracias a esa columna de Dali y al testimonio de ‘El Flaco Ortega’, se pueden mencionar a los zapateros y otros artesanos de diferentes ramas que estuvieron presentes en

aquella primera reunión.

Según ‘El Flaco Ortega’, los asistentes fueron: José Miguel Ortiz, Ernesto Ortiz, León Pío Narváez, Fidencio Terán, Celio Calvachi, Alfonso Dorado, José Ignacio Angulo, Segundo Corella, Marcial Rosero, Antonio Trejo y Miguel Jurado. Según Dalí, otras personas que también estuvieron presentes en aquel momento de fundación oficial fueron los artesanos: Neftalí Dorado, Marcos Pérez, José Luis Benavides, Luis Narváez, César Vallejo, Julio Ruano, Ulises Terán, Segundo Nicolás Martínez y Rosalino Vallejo. Y entre los jóvenes socialistas se encontraban: Neftalí Guerrero Sosa, Félix Urresta Portilla, Eduardo Martínez, Víctor Elías Jaramillo, Carlos Pozo y Héctor Burbano Martínez, quien luego sería representante de Ecuador ante la UNESCO y posteriormente moriría en medio de protestas sociales en Quito a causa de una bala perdida.

El primer Secretario General

Las reuniones continuaron efectuándose en el salón de actos de la Escuela Marieta de Veintimilla. Ariosto Borja y Luis Dorado Pazmiño cada vez se consolidaban más como los líderes legítimos de ‘El Martillo’, con sus intervenciones motivadoras en las que aclaraban el panorama cuando las discusiones tornaban confusos los objetivos que se perseguían. De igual modo, el Dr. Luis Osejo se consolidó como el cerebro organizador de la documentación que poco a poco iba elaborándose, especialmente en la redacción de los estatutos que iban consensuándose en cada reunión.

Así, pronto llegó el momento de elegir un Secretario General, bajo las normativas que había especificado puntualmente el Ministerio de Previsión Social y Trabajo. Todos, entre zapateros, artesanos de diferentes ramas y jóvenes socialistas, propusieron que una lista estuviera encabezada por Ariosto Borja y la otra por Luis Dorado Pazmiño.

Pero, de inmediato, Ariosto Borja se opuso a ese procedimiento. Dijo que la única persona con la capacidad, el talento, el liderazgo y la pasión para ocupar el puesto de Secretario General era Luis Dorado Pazmiño. Así que solo habría una lista encabezada por su gran amigo, quien debía decidir quiénes le acompañarían en esa labor de liderazgo.

Todos aplaudieron esas palabras con admiración y respeto. Luis Dorado Pazmiño se acercó a Ariosto Borja, le tomó la mano y se la levantó en señal de victoria, diciéndole entre tanto que aceptaba ser el candidato único, eso sí, siempre y cuando él lo acompañara en todo momento, junto con el Dr. Luis Osejo.

De este modo, Luis Dorado Pazmiño se convirtió en el primer Secretario General de esa organización deportiva que se llamaba ‘El Martillo’ y que estaba haciendo todos los esfuerzos posibles para cumplir con los requisitos que el Ministerio de





FIGURA N° 9.

DE PIE: Sr. José Pérez, Sr. Luis Castillo, Sr. Rodrigo Alemán, Sr. Luis 'Mono' Rosero, No identificado, Dr. Agustín Guijarro, Srta. Reina del equipo, Sr. Oswaldo Acosta, Sr. Guili Alemán, Sr. José Villarreal, Sr. 'Golero' Cano.

ABAJO: No identificado, Sr. Segundo Narváez 'Pata', Sr. Víctor López 'Vitola', Sr. José Villarreal, Sr. Wilson Flores, No Identificado, Sr. Carlos Acosta 'Pimpayo', No identificado.

Previsión Social y Trabajo le exigía para otorgarle el estatus de legalización.

Dos años después, en febrero de 1933, cuando ya Luis Dorado Pazmiño había culminado su periodo como Secretario General, y cuando ya habían pasado por la misma dignidad Cornelio Jiménez y Régulo Ruíz, durante una de esas eventuales sesiones que se desarrollaban en el salón de actos de la Escuela Marieta de Veintimilla, el Dr. Luis Osejo tomó la palabra para darles una noticia maravillosa a los asistentes. Les informó, con una voz solemne que intentaba retener la sonrisa de felicidad que a toda costa quería escaparse de sus labios, que por fin habían culminado el arduo y dificultoso trabajo de elaborar, reunir y organizar todos los documentos exigidos por el Ministerio de Previsión Social y Trabajo para solicitar la legalización del club. Un estallido de felicidad retumbó en el salón de actos: todos se abrazaban, aplaudían, silbaban y gritaban con un entusiasmo fervoroso.

Legalmente constituido

Al día siguiente, el Dr. Luis Osejo, Ariosto Borja, Luis Dorado Pazmiño, Cornelio Jiménez y Régulo Ruíz, es decir, la persona que había estado al frente de la documentación jurídica y los principales líderes del club, abordaron a primera hora de la madrugada, en la Plaza de la Independencia, la única flota que cada día salía desde Tulcán hasta Quito. Diez horas después, cansados y extenuados por las dificultades de un viaje realizado a través de las escarpadas curvas del camino de Duendes, llegaron a su destino.

Después de pasar la noche en casa de un familiar, madrugaron a entregar la documentación en el Ministerio de Previsión Social y Trabajo, que quedaba ubicado en el centro histórico de la capital, sector que en aquella época marcaba propiamente los límites de la ciudad. Un par de horas después, finalizada la revisión de los estatutos, las fotocopias de la cédula de los asociados, los permisos de funcionamiento, las actas de reuniones programáticas y demás documentos, les entregaron un oficio estampillado con las firmas, sellos y registros correspondientes donde les informaban que desde ese momento el Estado Ecuatoriano, bajo la habilitación que le confiere la Constitución Nacional, declaraba legalmente constituido y oficialmente inscrito al Centro Gimnástico Obrero ‘El Martillo’.

El sueño que tuvieron los zapateros y otros artesanos de diferentes ramas se había cumplido por fin. Ahora tenían una organización deportiva que poseía su propia existencia jurídica, era como haber conquistado un espacio propio en los inhóspitos territorios de la legalidad.

Cuando el Dr. Luis Osejo, Ariosto Borja, Luis Dorado Pazmiño, Cornelio Jiménez y Régulo Ruíz regresaron a Tulcán con el certificado de legalidad, todos los demás zapateros, artesanos de diferentes ramas y jóvenes socialistas, que los estaban esperando en el Parque Principal, empezaron a celebrar con júbilo. Sin embargo, después de la euforia del momento, se pusieron de acuerdo en que lo mejor era aplazar durante algunas pocas semanas la celebración, para realizarla en un



FIGURA N° 10.
Seleccionado carchense
conformado por
jugadores de diferentes
equipos. En el centro,
las directivas del
equipo.



acto oficial el Primero de Mayo de ese año, así institucionalizarían esa fecha tan importante para el mundo como un momento clave y decisivo en la historia del Gimnástico Obrero ‘El Martillo’.

Y así lo hicieron. El lunes 1 de mayo de 1933, decenas de personas de todos los rincones de la ciudad, incluso desde las comunidades aledañas, empezaron a llegar desde tempranas horas al salón de actos de la Escuela Marieta de Veintimilla, el cual había sido adornado con flores y elegantes cortinas por parte de las esposas de algunos socios. Ahí, en sesión solemne, fue expuesto ante todos los socios el certificado de legalidad, quedando registrado en actas y en los anales de la historia que desde ese momento el Gimnástico Obrero ‘El Martillo’ contaba con personería jurídica.

Además, ese mismo día se posesionó la nueva directiva que unos días antes, por medio de votación, había sido elegida de modo unánime. El Dr. Luis Osejo se convirtió en el cuarto Secretario General de la organización, pero el primero en no ser propiamente un artesano de la zapatería. En su discurso de posesión, sin embargo, subrayó que él era tan artesano como los demás, porque un artesano no es quien realiza mercancías con sus manos sino quien hace todo en la vida con su espíritu, tal como lo hacía él.

Al finalizar la sesión solemne, todos se dirigieron hacia la cancha ubicada frente al Parque Ayora para ver el primer partido oficial, aunque amistoso, del equipo de fútbol, el cual desde sus inicios había empezado a ser llamado Sucre, pero la idea no prosperó ni tuvo la acogida suficiente entre los socios, de modo que el equipo empezó a conocerse más bien simplemente como ‘El Martillo’.

Ese primer partido lo jugaron contra el equipo Racing Club, conformado por los habitantes del barrio del Hospital Luis Gabriel Dávila. El equipo ‘El Martillo’ vistió camisa amarilla, pantaloneta azul y medias rojas; algunos jugaron con zapatos de pupos, otros con su calzado normal. El marcador final fue de cuatro goles a cero en favor de ‘El Martillo’. Un resultado espléndido para cerrar con broche de oro una jornada gloriosa en la historia del deporte carchense.

Un nuevo espacio

Poco a poco, muchas personas que coincidían con los ideales socialistas del Gimnástico Obrero ‘El Martillo’, o que simplemente encontraban en esta organización un espacio donde se sentían a gusto, llegaban a inscribirse como socios. Otros, aunque no se inscribían ni tenían una simpatía con el socialismo, asistían a disfrutar de los partidos como hinchas fieles y, además, frecuentaban las reuniones con un compromiso participativo.

Pronto, el salón de actos de la Escuela Marieta de Veintimilla fue insuficiente para albergar a todos los socios que seguían llegando para vincularse al Gimnástico Obrero ‘El Martillo’, o para participar de las actividades culturales que se organizaban. Además, las directivas de la institución educativa necesitaban realizar readecuaciones arquitectónicas que demandaban que el salón de actos permaneciera desocupado durante varios meses.

Las directivas del Gimnástico Obrero ‘El Martillo’, encabezadas en aquellos años por Felizardo Dorado, Célimo Burbano y Alejandro Vásquez, sucesivamente, entendieron que ya era hora de buscar un nuevo lugar, despidiéndose con agradecimiento por la generosidad que durante esos años había demostrado la Escuela Marieta de Veintimilla.

El lugar que encontraron de manera provisional fue un salón de exposiciones que les facilitaron en la Escuela Sucre, ubicada en ese entonces en la calle Bolívar, frente a la iglesia San Francisco. Pero ahí, a pesar de todo, continuaban presentándose los problemas de que el espacio ya no era suficiente para albergar a todas las personas que querían hacer parte del Gimnástico Obrero ‘El Martillo’.

Los líderes, por lo tanto, decidieron buscar una solución definitiva. Enviaron un oficio al Ilustre Concejo Municipal del Cantón Tulcán, encabezado por José Amable Cevallos,





FIGURA N° 11.

No identificado, Sr. Rodrigo Narváez, Sr. Fabián Narváez, No identificado, Sr. 'Champetas', Sr. Hugo Cadena, Sr. Guilli Alemán, Dr. Wilson Sánchez, Sr. Cerón, Sr. Ordóñez, No identificado, Sr. 'Gasgas' Villarreal Fierro, Sr. 'Perro' Vásquez, Sr. Pérez 'Panelas', Sr. Burbano, No identificado, Sr. Romeo Ramírez, Sr. José Pérez.

solicitándole muy respetuosamente que les concedieran un espacio que se encontraba desocupado en el piso alto del Mercado Norte, actual Plaza del Buen Vivir. Se trataba de un lugar cálido, espacioso, iluminado y bien ubicado dentro de la ciudad, pero sobre todo lo que más les llamaba la atención a los líderes era que ese espacio les ofrecía la posibilidad de convivir con los vendedores y artesanos que trabajaban en el Mercado Norte, es decir, podían cohabitar con aquellas personas que componían el espíritu del Gimnástico Obrero ‘El Martillo’.

José Amable Cevallos, quien con su comportamiento y actitud le hacía méritos a su segundo nombre, respondió el 29 de diciembre de 1934, según consta en el Libro de Actas del Honorable Concejo Municipal del Cantón Tulcán, que iba a ordenar algunas adecuaciones del lugar para que acto seguido les fuera entregado oficialmente en condición de préstamo inmobiliario.

Y así fue: después de unos retoques de estuco en algunas grietas de las paredes, una mano de pintura para cubrir uno que otro manchón, un poco de aceite en las aldabas de las puertas, una estregada de los vidrios de los ventanales y una rasquetada de las tabletas del piso, los líderes del Gimnástico Obrero ‘El Martillo’ recibieron la autorización por escrito para hacer uso del salón de sesiones ubicado en el piso alto del Mercado Norte.

La inauguración del nuevo espacio, mediante previa autorización del Concejo Municipal, se efectuó durante la sesión solemne que cada año se organizaba para homenajear al Gimnástico Obrero ‘El Martillo’ en el marco del Día Internacional del Trabajo, y para posesionar a sus nuevas autoridades.

En ese espacio, el Gimnástico Obrero ‘El Martillo’ funcionó durante más de sesenta años, hasta el año 2000 en

que se trasladó a su propia sede. Pero fue en ese salón de sesiones del Mercado Norte donde la organización consolidó todos sus procesos formativos: ahí se planificaron los mayores logros deportivos de su historia, ahí poco a poco las actividades culturales fueron cobrando mayor realce, ahí se consolidaron los procesos ideológicos que fomentaron las ideas del socialismo, ahí el 24 de mayo de 1936 fue presentada la “Gran Revista de Gimnasia”, donde se le enseñaba a los socios a realizar ejercicios físicos, a formar pirámides humanas de cuatro pisos y a integrarse a las diferentes disciplinas deportivas.

En fin, en ese salón de sesiones del Mercado Norte, el Gimnástico Obrero ‘El Martillo’ dejó de ser una institución recién formada para convertirse en una de las instituciones sociales, culturales, deportivas y políticas de mayor fuerza en Ecuador.



La estrategia

Cada fin de semana, más y más personas iban a ver los partidos que 'El Martillo' organizaba contra algún equipo de la localidad en la cancha del Estadio Eloy Alfaro, que se encontraba ubicada en la esquina que actualmente ocupa la Corte Superior de Justicia, en el costado sur occidental del Parque Ayora.

Los jugadores, que antaño se divertían corriendo tras el balón riéndose de sí mismos y de las pifias que hacían los demás, ahora habían empezado a sentir que cada vez los partidos se jugaban con mayor responsabilidad, con más seriedad y con un rigor más exigente.

De hecho, mientras que antes no había nadie que los observara cuando jugaban, ahora siempre había una buena cantidad de personas en aumento que estaban pendientes de cada paso que ellos daban, bien fuera para aplaudirlos si hacían una buena jugada o bien fuera para llamarles la atención con un grito respetuoso si cometían un error.

Ariosto Borja, que poco a poco empezaba a sentir el peso de la edad en su cuerpo, decidió que solo jugaría aquellos compromisos que fueran parte del entrenamiento, nada de partidos con uniforme, ni con árbitro, ni con otros elementos que denotaran una oficialidad del compromiso. Solo acompañaría a sus queridos amigos en aquellos momentos donde el juego era realmente eso, un juego. El cuerpo ya no le permitía otro tipo de retos.

En cambio, Luis Dorado Pazmiño había empezado a experimentar la sensación opuesta. A medida que los partidos demandaban más exigencia y compromiso, se sentía más a gusto dentro de la cancha, con una fortaleza física que le nacía precisamente de la tensión y de la necesidad de vencer a sus rivales.



Precisamente, fue ese gusto de jugar compromisos de gran exigencia el que le motivó a organizar un encuentro con el equipo colombiano Primero de Mayo, un equipo proveniente de la ciudad de Pasto y perteneciente a Industrias Textiles, un poderoso y próspero emporio económico de Colombia que había creado su propio equipo con un sólido e ilimitado financiamiento económico cuyo objetivo era llevarlo al profesionalismo.

El día del partido, en marzo de 1940, arribaron a Tulcán siete buses escalera o tipo chiva que se estacionaron en los alrededores del Parque Ayora. Los buses traían más de doscientas personas de Pasto que conformaban la hinchada del equipo colombiano. Todos ellos se acomodaron en el costado oriental del Estadio Eloy Alfaro, por los lados de las torres de vigilancia militar que adornaban cada una de las cuatro esquinas del Batallón Mayor ‘Galo Molina’, ubicado en ese entonces en inmediaciones del Parque Ayora.

Los tulcanesños hinchas de ‘El Martillo’ que llegaban al Estadio Eloy Alfaro se quedaban sorprendidos de ver tantos colombianos en su cancha, incluso por momentos tenían la impresión que no estaban en una cancha en suelo ecuatoriano sino que se encontraban en territorio colombiano. Pero ninguno de los hinchas ecuatorianos se dejó amilanar por esa situación. Todos, con más ganas, empezaron a gritar insistentemente: Martillo, Martillo, ras, ras, ras...

A Luis Dorado Pazmiño, ese ambiente de tensión y de contrariedad no le producía nervios ni le restaba concentración; por el contrario, lo enaltecía para jugar con mayor ahínco y para liderar con más decisión a los demás miembros de su equipo. Fue así como organizó a todos sus compañeros con una estrategia que consistía básicamente en lo siguiente: soportar con valentía los ataques demoledores que el equipo de Industrias Textiles les lanzaría con su hábil delantera; pero, apenas tuvieran la oportunidad, lanzarían un pelotazo largo y aéreo hasta el campo



FIGURA N° 12.
Oficial del Batallón Mayor 'Galo Molina' entrega a representante de
'El Martillo' el trofeo más preciado del fútbol provincial, 'La Carroza',
otorgado al equipo campeón.

enemigo buscando a un cabeceador o rematador que, en jugada de contra golpe, metiera el gol.

Durante el primer tiempo, la estrategia funcionó solo parcialmente. Los jugadores Gonzalo Machado, Gonzalo Cerón, Rosalino Vallejo, 'El Pelado' Mariano Pérez, 'El Loco Chiles' Julio Ruano Martínez, 'El Sucho' Benavides, 'La Burra Morocho' Luis Narváez Chamorro, 'El General' Luis Vásquez, 'El Cátara' César Vallejo, Norberto Álvarez y 'El fumo' Luis Dorado Pazmiño lograron aguantar el ataque de Industrias Textiles, bloqueando con esfuerzos desmedidos varios disparos que llevaban trayectoria de gol, e incluso sacando varios pelotazos que estuvieron a punto de traspasar la línea de gol. Pero, pese a esos enormes esfuerzos en la defensa, no lograron generar ni una sola opción en el ataque.

En el entretiempo, los jugadores de 'El Martillo' le propusieron a Luis Dorado Pazmiño que cambiaran de estrategia, porque en el segundo tiempo, de continuar todo tal como había estado en el primer tiempo, lo más seguro es que tarde o temprano les iban a anotar uno o varios goles.

Luis Dorado Pazmiño se quedó en silencio, tratando de organizar las ideas en su cabeza. Entonces, después de un breve momento, les dijo a todos que definitivamente no cambiarían de estrategia, que seguirían igual que en el primer tiempo: defendiéndose con el alma hasta que tuvieran una opción de lanzar un contragolpe. Lo único que harían, sin embargo, sería efectuar un cambio: salía 'El Morocho' Luis Narváez, quien había entregado todas sus fuerzas en el primer tiempo y ahora se encontraba sin aliento; y en su lugar entraba Carlos Polo.

Al comenzar el segundo tiempo, Luis Dorado Pazmiño se acercó a Carlos Polo y le dio una orden determinante: "Quédate arriba, en el área del otro equipo, no vayas a bajar a nuestro campo". Carlos Polo intentó explicarle que hacer eso significaba quedarse sin hacer nada mientras el resto de sus compañeros se sacrificaban defendiendo al equipo. Pero Luis Dorado Pazmiño le pidió que solo obedeciera. Y así lo hizo.

El resultado final

La hinchada colombiana cada vez azuzaba más a su equipo, exigiéndole que cuanto antes anotara el gol que desde el primer tiempo estaban esperando, ese gol que a cada minuto parecía que ya estaban a punto de cantarlo. La hinchada ecuatoriana, por el contrario, se comía las uñas viendo cómo su equipo aguantaba por todos los flancos el ataque, sacrificando hasta su última gota de sudor para que no les hicieran el gol.

Y así el partido transcurrió, hasta que llegó al minuto final. El equipo Industrias Textiles, desesperado e impotente sin poder vencer a 'El Martillo', lanzó una ofensiva con todos sus jugadores. 'El Martillo', cansado y agónico por todo el esfuerzo realizado, intentó soportar la embestida. Pero uno de los delanteros de Industrias Textiles logró filtrarse al área de 'El Martillo' hasta quedar frente al arquero, con todo el arco despejado y a su disposición para hacer el gol. Pero justo cuando iba a rematar al arco, el arquero se le abalanzó encima atropellándolo con toda su humanidad y provocándole una estrepitosa caída. El juez pitó pena máxima. El arquero quedó lesionado en sus costillas.

Luis Dorado Pazmiño se le acercó al arquero y le preguntó si podía continuar. El arquero, casi sin poder respirar, le dijo que no podía ni siquiera ponerse de pie porque el dolor era insoportable. En el último minuto, todo se venía abajo. La hinchada colombiana ya empezaba a celebrar su muy posible y merecido triunfo. La hinchada ecuatoriana, por su parte, veía cómo se empezaba a derrumbar todo el sacrificio que sus jugadores habían hecho defendiéndose para alcanzar un empate.

Mientras el arquero de 'El Martillo' era sacado de la cancha en una camilla improvisada, el delantero de Industrias Textiles acomodaba el balón en el punto penal y, con una sonrisa de complacencia, se alistaba para ejecutar el cobro. Luis Dorado Pazmiño, sin saber qué hacer, decidió ponerse él mismo como arquero, y empezó a quitarse su camiseta de jugador para ponerse





FIGURA N° 13.

Jugadores de 'El Martillo' que junto a otras figuras invitadas conformaron la selección del Carchi.

una de otro color que lo distinguiera como nuevo arquero.

En ese momento, sin embargo, un adolescente que aún conservaba la tierna mirada de un niño, salió de entre la hinchada ecuatoriana, se metió al campo de juego y se acercó hasta donde estaba Luis Dorado Pazmiño cambiándose de camiseta. El adolescente le dijo: “Señor Dorado, déjeme tapar a mí, yo soy arquero”. Luis Dorado Pazmiño, contrariado por la situación tan insólita e imprevista que se estaba presentando, le preguntó: “¿Y tú quién eres?”. El adolescente le respondió: “Soy Carlos Emilio Chicaiza Alvear”.

Luis Dorado Pazmiño reconoció, entonces, al adolescente como el hijo del señor Segundo Juan Chicaiza Analuisa, un músico que había nacido en 1904 en la parroquia Eloy Alfaro, en Cotopaxi, y que había recorrido el país dirigiendo las bandas del Ejército Nacional, un músico martillista que, años después, se encargaría de componer la música del himno de ‘El Martillo’. Luis Dorado Pazmiño, en ese momento, se quitó la camisa de arquero que se había acabado de poner y se la entregó al adolescente, diciéndole: “Confío en usted”.

Carlos Emilio Chicaiza Alvear se paró por primera vez bajo los tres palos de la portería de ‘El Martillo’ como un felino que espera la aparición de su presa. El juez lanzó un pitazo con gestos de ópera anunciando que ya se podía ejecutar el penal. El delantero de Industrias Textiles se abalanzó corriendo hacia el balón que, inerte, descansaba en el punto penal. Luego pateó con precisión y fuerza hacia el ángulo izquierdo de la portería, el punto imposible para los arqueros. Todos los hinchas se quedaron sin respiración: los colombianos esperando el momento triunfal en que el balón ingresara al arco inflando la malla; los de ‘El Martillo’ esperando el momento doloroso en que la gesta heroica de su equipo quedaría convertida en una amarga derrota.

Pero en ese momento el adolescente estiró su cuerpo de

manera impresionante, como desafiando las leyes de la gravedad. Y haciendo una curvatura imposible con su columna estiró sus brazos y sus manos hasta alcanzar esa esquina por donde el balón quería ingresar a la portería. Ahí lo atrapó con fuerza, y a medida que caía lo abrazaba protegiéndolo en su regazo como si se tratara de un objeto amado.

Al tocar el suelo, Carlos Emilio Chicaiza Alvear se puso de inmediato de pie, cogió el balón y lo pateó con todas sus fuerzas hasta el campo enemigo. El balón atravesó toda la cancha haciendo una parábola aérea y pasando por encima de los jugadores de 'El Martillo' y de Industrias Textiles.

Allá, en el campo enemigo, el único que se encontraba era Carlos Polo, quien seguía obedientemente la orden que le había dado Luis Dorado Pazmiño de quedarse en ese lugar. Carlos Polo, mientras el árbitro se llevaba el pito a la boca para dictaminar el final del partido, bajó el balón con el pecho, lo amansó con sus piernas y luego lo empujó hacia la portería de Industrias Textiles. Gol de 'El Martillo'. El árbitro, nuevamente con gestos de ópera, levantó sus brazos y acabó el partido al son de sus pitazos. Resultado final: Martillo un gol, Industrias Textiles cero goles.

El otro campo de batalla

Wilson Ernesto Bravo Mejía, quien nació el 11 de enero de 1935, tenía cinco años cuando se jugó aquel partido histórico en la cancha del Estadio Eloy Alfaro entre ‘El Martillo’ y el equipo Primero de Mayo, perteneciente a las Industrias Textiles de la ciudad de Pasto. Este hombre, que cursó estudios de medicina veterinaria en la Universidad Central y que ocupó importantísimos cargos públicos como Secretario General del Honorable Consejo Provincial del Carchi y Notario Público Primero del Cantón Tulcán, recuerda que cuando el árbitro pitó el final de aquel partido se armó una tremenda trifulca que tuvo proporciones mayúsculas.

Las hinchadas colombiana y ecuatoriana, que en total sumaban más de quinientas personas, empezaron a lanzarse piedras, palos y todo lo que encontraban a su alcance para lastimarse. Algunas bancas del Estadio Eloy Alfaro, así como las veredas y los empedrados de las calles fueron destruidos, para ser transformados en proyectiles que volaban de un lado a otro en busca de una cabeza a la cual ocasionarle severos daños, incluso la muerte.

“Estos señores colombianos armaron esa bronca infame. Ellos comenzaron a herir a los futbolistas, entre estos, yo recuerdo que hirieron a Julio Ruano y a Luis Narváez”, recuerda Wilson Ernesto Bravo Mejía. De igual manera, en el folleto “Cincuentenario”, dirigido por el Lic. Wilfrido Cabrera Luna, en el artículo titulado “El día en que se cerró la frontera”, se cuenta que “en los últimos minutos y como respuesta a la victoria martillista vino el enojo de sus rivales, los mismos que haciendo uso de armas, trataron de intimidar al árbitro y jugadores locales”.

La pelea se desplazó hasta las afueras de Tulcán, en el sector norte de la ciudad. Ahí, en el Ejido Norte, las piedras seguían volando de un lado a otro, algunas de ellas acertando en las cabezas de quienes se encontraban en la pelea, otras cayendo sobre los techos de paja que cubrían las pocas casas con paredes de barro que había en el sector.

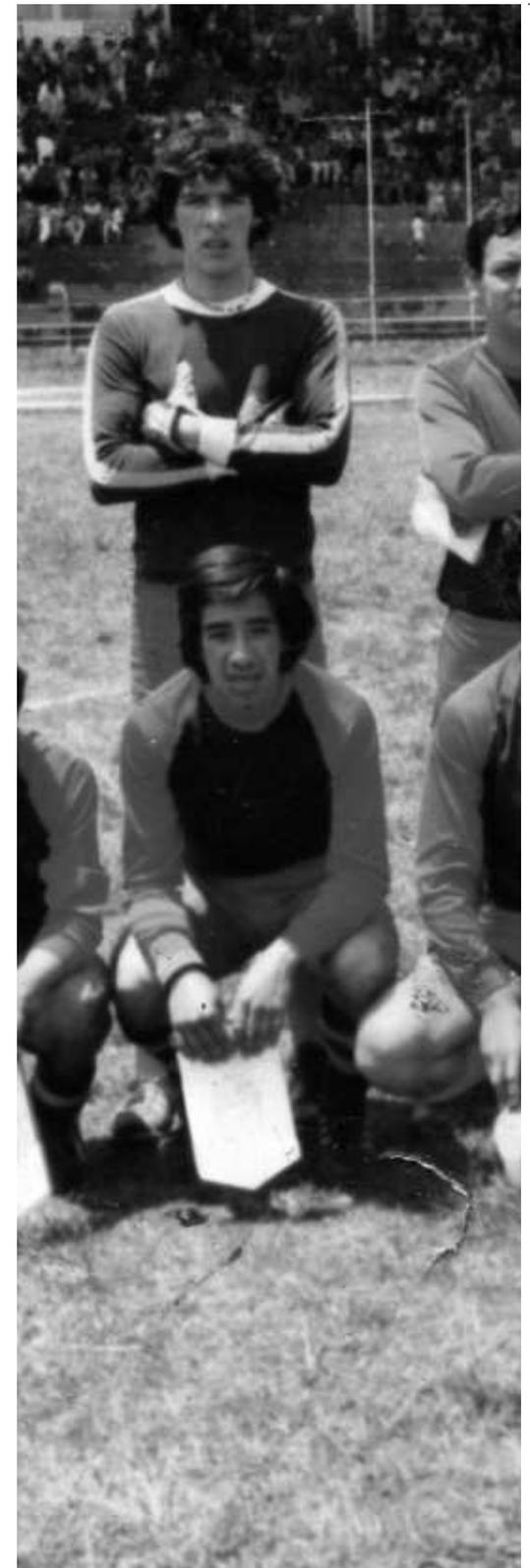


FIGURA N° 14.

Foto tomada en 1966. Los jugadores del equipo 'Los Nenes', perteneciente a la Escuela Sucre e integrado por algunas figuras de 'El Martillo', posan en el antiguo Estadio Quillasinga, antes de un compromiso amistoso.

DE PIE: Los dos niños que están al inicio de la formación son hijos del Sr. Carlos Cadena, quien se encuentra junto a ellos. Luego están el Sr. Fausto Jaramillo y el Sr. Humberto Varela. Siguen las tres madrinas del equipo: las Srtas. Noboa, Ramírez y Vaca. Cierran la fila: No identificado, Sr. Gilberto Ortiz, Sr. Aurelio Córdoba y Sr. Rosalino Fierro.

ABAJO: Sr. Víctor Hugo Erazo 'Boquiseco', Sr. Luis Rivadeneira, Sr. Yépez, Sr. Jorge Rivadeneira, Sr. 'Juanito' Narváez, Sr. René Sánchez y su pequeño hijo.



Al final, al atardecer, la hinchada colombiana abordó los siete buses escalera o tipo chiva en que habían llegado, y se marcharon. La hinchada ecuatoriana, entonces, pudo celebrar a gusto el triunfo de ‘El Martillo’, un triunfo que nadie esperaba pero que ahora colmaba el corazón de sus hinchas. Todos, en el salón de sesiones del Mercado Norte, se abrazaban con sus jugadores felicitándolos y agradeciéndoles por el enorme esfuerzo realizado.

Sin embargo, cuando la fiesta apenas empezaba, alguien que venía desde el puente de Rumichaca a caballo empezó a gritar en las afueras del Mercado Norte. Los hinchas y jugadores salieron del salón de sesiones para ver qué sucedía. La persona que gritaba desde su caballo quería informarles lo que estaba sucediendo en el puente de Rumichaca. La noticia, según recuerda Wilson Ernesto Bravo Mejía, era que “los colombianos se habían bajado de sus buses y estaban destruyendo la Casa de Aduanas de Ecuador, que en aquel tiempo era la edificación más moderna”.

De inmediato, los hinchas ecuatorianos buscaron medios de transporte y se movilizaron hacia Rumichaca. Su propósito era encontrarse allá con la hinchada colombiana para llevar el conflicto hasta las últimas consecuencias. Por suerte, al llegar al puente de Rumichaca no encontraron a ningún hincha colombiano. Lo que encontraron fue el puente cerrado y bloqueado por la caballería del Ejército colombiano, el cual había llegado precisamente para evitar desmanes aún más graves.

Durante varios días, el puente de Rumichaca permaneció militarizado y cerrado, “para no permitir el ingreso de los ecuatorianos. Solo se superaría este impasse con la intervención de las autoridades gubernamentales de los dos vecinos países”, explica el folleto “Cincuentenario”.

De este modo, aquel partido entre ‘El Martillo’ y el equipo de las Industrias Textiles pasó a la historia como el compromiso que provocó un cierre de la frontera y por poco genera un grave problema diplomático entre las dos naciones.

La renovación

Más allá de la conquista heroica, de la gesta patriótica y de la batalla campal que se presentaron en aquel partido, había algo que Luis Dorado Pazmiño no podía sacarse de la cabeza. ¿Cómo había logrado ese adolescente atajar aquel penal?

De inmediato, Luis Dorado Pazmiño se dio a la tarea de localizar a ese adolescente para integrarlo a las filas del equipo de 'El Martillo'. En realidad, eso no fue nada difícil. Carlos Emilio Chicaiza Alvear estaba entrenándose como arquero desde el momento en que aprendió a caminar, y su mayor anhelo era pertenecer a 'El Martillo', el equipo que cada fin de semana, sin falta, iba a ver jugar en el Estadio Eloy Alfaro. Así que sin dudar lo aceptó la propuesta que le hizo Luis Dorado Pazmiño.

Carlos Emilio Chicaiza Alvear pensó que, después de la monumental atajada del penal que realizó en el partido contra el equipo de Industrias Textiles, tenía asegurada su titularidad en 'El Martillo'. Pero Luis Dorado Pazmiño le explicó que, aunque poseyera cualidades deportivas excepcionales, era fundamental que se respetaran los procesos, es decir, que empezara como suplente y que poco a poco fuera jugando algunos minutos hasta convertirse en titular.

De este modo el jugador podría tener una maduración completa al momento de convertirse en titular, una maduración tanto a nivel físico como a nivel emocional. Caso contrario, se correría el riesgo de que un jugador tan novel y tierno sufriera una lesión que lo obligara a marginarse del fútbol por el resto de su vida, o que sufriera un impacto emocional negativo que no pudiera controlar y que le generara un trauma insuperable.

Así que desde aquellos años, Luis Dorado Pazmiño empezó un proceso de renovación del equipo. Poco a poco fue buscando nuevos talentos en Tulcán, jóvenes que veía con capacidades para dominar el balón, o jóvenes que veía con las



cualidades físicas y emocionales aptas para transformarse en deportistas de alto rendimiento.

Los partidos con los equipos de Tulcán eran ahora la oportunidad para probar a sus nuevos talentos, midiendo cuáles capacidades poseían y qué debían mejorar. Luego, en los entrenamientos, se encargaba de corregir los errores y de potenciar las cualidades.

De igual modo, Luis Dorado Pazmiño siguió buscando equipos en Ipiales y en Pasto para volver a jugar partidos de gran envergadura, eso sí, tomando todas las medidas de precaución para evitar que se volvieran a presentar desmanes. En esos partidos contra equipos colombianos, Luis Dorado Pazmiño dejaba jugar a los nuevos integrantes del equipo durante quince o veinte minutos, con el propósito de saber si tenían o no la fortaleza mental para soportar la tensión producida por las barras. Luego, mediante charlas y trabajo de estimulación, se encargaba de fortalecer cualquier tipo de debilidad mental que había notado en sus jugadores.

De este modo, para 1945, la primera generación de jugadores de ‘El Martillo’, aquella generación de zapateros socialistas y otros artesanos de diferentes ramas que empezaron a jugar fútbol en 1926 como una forma de diversión, había quedado atrás, y le entregaba la batuta a una nueva generación.

Esa nueva generación estaba conformada, entre otros, por los siguientes jugadores: Alonso Cadena; Sergio Vásquez; Dr. Carlos Guerrero; Miro Narváez; Fausto Jaramillo; Gerardo Rosero; Guillermo Benavides; Carlos Emilio Chicaiza Alvear, alias ‘Chica’; Humberto Narváez, alias ‘El Manzanas’; Alfredo Villarreal, alias ‘Pata de Mula’; José Pérez, alias ‘Cabeza de Fierro’; Alfonso López, alias ‘Taco Lubino’; José Pazmiño, alias ‘Palomo’; Carlos Acosta, alias ‘Pimpayo’; Carlos Escobar, alias ‘El Patucho’; y Gonzalo Cevallos, alias ‘Bocallena’.



FIGURA N° 15.

DE PIE: Sr. Ángel Isaac Rosero, No identificado, No identificado, No identificado, Dr. Carlos Rueda, Dr. Carlos Guerrero, Sr. Humberto Narvárez 'El Manzanas', No identificado, Sr. José Pérez.

ABAJO: Víctor López 'Vitola', Sr. Alfonso López 'Taco Lubino', Sr. Sergio Vásquez, Sr. Carlos Escobar 'El Patucho', Sr. Luis Villarreal 'Pituco'.

En aquellos tiempos, el apodo era un fenómeno corriente que hacía parte de los modos cotidianos de vida. De hecho, en una reunión efectuada por aquellos mismos años, el 28 de mayo de 1944, los asistentes consignaron en el acta de la sesión sus nombres y sus apodos, como si se tratara de una identificación que tuviera la misma validez y respaldo que sus apellidos.

Algunos de los apodos más pintorescos que aparecen en esa acta de sesión son los siguientes: José María Erazo, alias ‘Fiera Lanza’; Marco T. Jaramillo, alias ‘Capulí’; Marcial Rosero, alias ‘Soco’; Manuel Guerrero, alias ‘Macario’; César Vásquez, alias ‘El Genio’; León Pío Narváez, alias ‘El Pintor’; Olmedo Narváez, alias ‘El Chutero’; Marco A. Pérez, alias ‘El Calabazo’; Alfonso Gavilánez, alias ‘El Mono’; Ricardo Bolaños, alias ‘El Rodilla’; Azael Delgado, alias ‘El Diablo’; Dr. Juan Navarro, alias ‘El Negro’; Régulo Ruiz, alias ‘El Sasaqui’; Jorge Almeida, alias ‘El Mosco’; Sgto. Luis Rosero, alias ‘El Colombiano’; Jaime Enríquez, alias ‘Cachetes’; José Pérez Pazmiño, alias ‘Pituchín Calabazo’; Héctor Cabrera, alias ‘El Colorado’; Hugo Martínez Acosta, alias ‘El Loca’; Alejandro Vásquez, alias ‘El Tuerto’; Rodrigo Bolaños, alias ‘El Cuso’; Ángel Isaac Rosero, alias ‘El Bombo’; Audelo Erazo, alias ‘Mi Guagua Niño’; Segundo Aurelio Pozo, alias ‘El Gallo Horcado Churchido’; y Romelio Atapuma, alias ‘El Volcán’.

El equipo soñado

El nuevo equipo descrestaba a toda la hinchada en cada una de sus presentaciones. Carlos Emilio Chicaiza Alvear, ‘Chica’, era un espectáculo bajo los tres palos de la portería, con atajadas que dejaban a la hinchada estupefacta frente a tanta habilidad, provocando incluso incredulidad entre muchas personas que no entendían cómo era posible que un humano fuera capaz, literalmente, de volar por los aires para atrapar el balón.

Humberto Narváez, ‘El Manzanos’, era una mole que medía casi dos metros de altura y pesaba más de ciento diez kilos, una muralla humana que ningún rival podía atravesar, un hombre poderoso que se erguía sobre la cancha cual gladiador del Imperio Romano. De hecho, el equipo Rayo de Ipiales, cuando tuvo que enfrentarse en un partido legendario al poderoso club bogotano Millonarios, se llevó como único refuerzo a ‘El Manzanos’, para que se encargara de marcar al reconocido delantero Alfredo Di Stefano, quien luego se convertiría en la figura histórica del Real Madrid de España.

José Pérez, ‘Cabeza de Fierro’, no tenía ningún rival en el juego aéreo, porque era capaz de cabecear con total precisión y con enorme potencia cualquier pelotazo que le lanzaran por arriba, sin importar si era un centro dirigido a su cabeza o si era un disparo potente que algún compañero de su equipo había lanzado con mala puntería hacia el arco rival.

Alfredo Villarreal, ‘Pata de Mula’, le pegaba al balón con tanta potencia y fortaleza que muchas veces los arqueros rivales preferían quitarse de la trayectoria del balón y dejarlo que ingresara como gol, porque si llegaban a meterle la mano a uno de esos disparos fácilmente podía arrancársela.

Alfonso López, ‘Taco Lubino’, se convertía en un mago cada vez que el balón caía en sus pies, porque, con movimientos ágiles y fugaces que eran casi indetectables por el ojo humano,



FIGURA N° 16.

DE PIE: Sr. Humberto Narváez 'El Manzanas', No identificado, Sr. Carlos Emilio Chicaiza Alvear 'Chica', Dr. Carlos Guerrero, Sr. Segundo Clodomiro Narváez, Sr. Fausto Jaramillo Martínez, Sr. Luis Alfredo Villarreal 'Pata de Mula', Sr. José Pérez.
ABAJO: Sr. Rosero, Sr. Alfonso López 'Taco Lubino', Sr. Sergio Vásquez, Sr. Carlos Escobar 'El Patucho', Sr. José Pazmiño 'Palomo', Sr. Guillermo Benavides 'Pajayo', Sr. Luis Villarreal 'Pituco'.



podía hacerlo desaparecer en un parpadeo, ocultándolo en realidad con sus piruetas en la parte trasera de sus pies, en el taco, donde lo dominaba a su antojo fuera del campo visual de sus rivales.

José Pazmiño, ‘Palomo’, era un velocista que transformaba la cancha en una pista atlética, dando la impresión de que no estaba propiamente corriendo sino que volaba deslizándose sobre el césped tras el balón.

Carlos Acosta, ‘Pimpayo’, poseía una ágil inteligencia que le permitía entregar de manera rápida y certera el balón a sus compañeros mejor ubicados para hacer el gol, era la mente creadora de juego, el que podía entregar desde la mitad de la cancha un pase rastrero que dejaba al delantero en un mano a mano con el arquero rival, de ahí que en el espaldar de su camiseta llevara el número diez.

Carlos Escobar, ‘El Patucho’, era quien incomodaba y entorpecía el juego del equipo contrario, metiéndoseles por todas partes en cada jugada que armaban hasta hacerlos caer en un error que le permitía recuperar el balón para que su equipo empezara a armar una jugada.

Y Alonso Cadena, Sergio Vásquez, el Dr. Carlos Guerrero, Miro Narváez, Fausto Jaramillo, Gerardo Rosero y Guillermo Benavides, eran esos soldados que siempre estaban entregando su mayor esfuerzo y sacrificio para sacar adelante cada partido.

Célimo Burbano y Alejandro Vásquez, quienes fueron secretarios generales del Gimnástico Obrero ‘El Martillo’ en aquella segunda mitad de la década de los cuarenta, se encontraban muy complacidos de ver cada fin de semana el equipo que durante varios años Luis Dorado Pazmiño había forjado lentamente para que reemplazara a aquella primera generación de jugadores. De igual manera, el mismo Luis Dorado Pazmiño, al lado de aquellos que fueron sus compañeros de equipo, y de Ariosto Borja, disfrutaba cada fin de semana viendo a sus relevos generacionales.

Había, sin embargo, un grave problema. Aunque los nuevos jugadores de ‘El Martillo’ fueran excepcionales en cada partido, tenían un rival que no lograban vencer nunca. Se trataba de los conservadores de la Sociedad Obrera, donde jugaban figuras destacadas como Félix ‘El Chiquito’ Jiménez, capaz de disparar el balón directo al arco desde una distancia de veinte yardas; Medardo Ramos, un zurdo que hacía bailar el balón entre sus pies; y Arsenio Benavides, un medio campista de gran liderazgo.

De manera que las figuras de ‘El Martillo’ lograban derrotar a cualquier equipo que se les pusiera por delante, pero en las finales, contra Sociedad Obrera, debían resignarse a ver cómo los títulos se les escapaban. Esta situación, que cada vez iba agudizándose más, empezó a generar mucho malestar entre los socios y la hinchada, quienes le reclamaban al equipo de sus amores que por favor les diera la enorme alegría y satisfacción de ser por primera vez campeones.

La rabia tocó fondo cuando ‘El Martillo’, en 1945, a pesar de tener el equipo nunca antes soñado, volvió a perder la oportunidad de ser campeón por primera vez al enfrentarse a Sociedad Obrera. El semanario La Frontera, en su edición del domingo 14 de octubre, bajo el título de “Crónicas Deportivas”, encarnó la ira y la impotencia que experimentaba la hinchada con la siguiente nota: “falta técnica, falta dominio de la bola, hay jugadores que ni siquiera saben el preliminar del difícil deporte del Foot-ball, es doloroso decirlo, no saben ni parar la esfera. Necesitamos para nuestros muchachos un entrenador oficial con buenos conocimientos y experiencia y una juventud disciplinada.

“Solo así lograremos hacer deporte en el verdadero sentido de la palabra.

“La muchachada de ‘El Martillo’ nos merece las mejores consideraciones y con esta oportunidad, felicitamos a sus dirigentes por el entusiasmo demostrado y hacemos votos fervientes por su progreso y triunfos continuados”.

Los procesos que florecían

Mientras en el Estadio Eloy Alfaro la decepción y la tristeza se apoderaba de los martillistas que no podían ver a su equipo campeón, en el salón de sesiones del Mercado Norte ocurría todo lo contrario. La alegría, el esplendor, la prosperidad y la esperanza brillaban por todas partes. Los socios, así como los simpatizantes no inscritos, gracias a sus esfuerzos y a su perseverancia, habían logrado consolidar varios procesos que los llenaban de orgullo.

César Ortega, ‘El Flaco Ortega’, junto con Juan Araujo y Jaime Enríquez habían empezado a buscar jóvenes que tuvieran una inclinación artística, especialmente hacia la declamación y las artes escénicas. En las tardes, a las horas en que no había reuniones de socios, se encontraban todos en el salón de sesiones del Mercado Norte. Ahí, realizaban ejercicios dramáticos, de vocalización y de manejo del miedo escénico, todo en el marco del teatro revolucionario que buscaba cambiar la mentalidad de los futuros espectadores de las obras que estaban preparando. Luego, al finalizar sus clases empíricas, se sentaban a leer en voz alta alguna de las novelas de contenido social que pensaban adaptar al teatro, para acto seguido discutirla buscando de qué manera esa obra ayudaba a construir una sociedad más justa y solidaria.

Leonardo Alvear, Gonzalo Machado, Miguel López, ‘Capulí’ Ramírez, Manuel López, Miguel Jiménez y el Tte. Víctor Villacís se habían unido a otras personas para conformar varios equipos de ecuavoley. Su nivel era tan alto y competitivo que fácilmente pudieron sacar dos equipos para participar en el campeonato cantonal que organizaba cada año la Federación Deportiva de Carchi en las canchas de la Escuela Profesional ‘Vicente Fierro’.

También, cada Primero de Mayo, antes de la sesión solemne, organizaban un cuadrangular de ecuavoley en honor al onomástico del Gimnástico Obrero ‘El Martillo’. Centenares



de personas, desde tempranas horas de la mañana, se agolpaban alrededor de las canchas para presenciar esos emocionantes partidos entre el Primer equipo de ‘El Martillo’, Segundo equipo de ‘El Martillo’, Batallón de Ingenieros N° 5 ‘Ricaurte’ y Escuela Profesional ‘Vicente Fierro’.

En esa misma fecha, cada año tomaba mayor fuerza la realización de una conferencia durante la sesión solemne. Entre las personas más destacadas que se habían presentado hasta ese momento se encontraban Gonzalo Araujo, socialista que acababa de arribar proveniente de Europa con un sinnúmero de experiencias que compartió deleitosamente con la audiencia tulcanéa; Alejandro Mera, quien presentó una semblanza histórica y filosófica acerca de cómo los medios de producción económicos habían transformado la concepción del sujeto en la humanidad; Galo Hugo Erazo, inspector del Colegio Nacional Bolívar, quien se robó los más fuertes aplausos al pronunciar un discurso apasionado acerca de los mecanismos de dominación que le habían impedido al proletariado salir de un estado de infantilismo histórico; y Héctor Burbano, un docente militante del Partido Comunista, reconocido como el primer comunista de la provincia, quien ofreció una conferencia sobre la ilegitimidad histórica de la propiedad privada en la modernidad, la cual fue acompañada con folletos y revistas elaboradas por él mismo de manera artesanal con el propósito de que todos los martillistas pudieran llevarse a casa y repasar las ideas expuestas.

Además de los avances en el teatro, en el ecuavoley y en las conferencias, otras personas empezaban también a planificar la posibilidad de conformar equipos en diferentes disciplinas deportivas, como el boxeo, el atletismo, la natación, el tiro, el ciclismo, la lucha libre, la pelota nacional y el automovilismo. Sin embargo, aún esas ideas debían madurarse más, esperando sobre todo que llegara el momento propicio para ponerlas en ejecución.



FIGURA N° 17.

Sr. Luis Alfredo Villarreal 'Pata de Mula' en el centro, acompañado de sus dos hijos, a su derecha Luis Humberto y a su izquierda José.

Pero el campo donde se sentía que más florecían los procesos era en el político. La presidencia nacional de Ecuador, asumida desde el 10 de agosto de 1944 de manera Constitucional por el Dr. José María Velasco Ibarra, creaba un clima social y político idóneo para que prosperaran los proyectos de izquierda. El sastre José Ignacio Angulo, entusiasmado por ese nuevo ambiente político, viajó hasta Quito, a la tienda Beodash, donde compró varios metros de la mejor tela, la grano de pólvora, y luego regresó a Tulcán para confeccionar, con la minucia de su sastrería, el mejor terno de casimir fino que se haya visto en la frontera colombo ecuatoriana, un terno que, semanas después, en un acto público desarrollado en Ipiales, le entregó con sus propias manos al Presidente José María Velasco Ibarra en nombre de ‘El Martillo’.

Gracias a ese nuevo ambiente político, desde el lunes 22 de mayo hasta el viernes 26 de 1945, en las instalaciones del Ateneo Municipal de Tulcán, se efectuó un evento de gran trascendencia social, el Primer Congreso de Trabajadores de Carchi. El evento fue presidido por el Dr. Carlos Sáa, el Dr. Ricardo del Hierro, el Dr. Félix Urresta Portilla y el Dr. Jorge Noboa, quienes en su etapa juvenil, cuando aún cursaban sus estudios universitarios, habían conformado aquel grupo de jóvenes socialistas que por allá en el año de 1931 estuvieron presentes en aquella memorable reunión donde se fundó el Gimnástico Obrero ‘El Martillo’.

De manera que ese Primer Congreso de Trabajadores de Carchi, era, en otras palabras, organizado propiamente por los socios de ‘El Martillo’. De hecho, en las tardes, cuando los asistentes salían de las asambleas generales efectuadas en el Ateneo Municipal, las mesas de trabajo se desarrollaban en el salón de sesiones del Mercado Norte, es decir, en las instalaciones que ocupaba ‘El Martillo’.

Las instituciones de izquierda que trabajaron de manera hermanada durante aquel Primer Congreso de Trabajadores del

Carchi fueron las siguientes: Sindicato de Sastres, representado por Segundo Nazate y Temístocles Martínez; Sindicato de la Madera, representado por Alejandro Villareal y César Vásquez; Gimnástico Obrero ‘El Martillo’, representado por Alfonso Dorado y Alejandro Vásquez; Sindicato de Betuneros, representado por Antonio Hinojosa y Francisco Salazar; Sindicato de Educadores, representado por Héctor Burbano y Carlos Saa; Sindicato de Choferes, representado por Arquímedes Fierro y Víctor Vallejo; Cooperativa Agrícola Eugenio Espejo de El Ángel, representada por Ángel Arizala y Hernando Herrera; Sindicato de Educadores de El Ángel, representado por Luis Reyes y José Trajano; Sindicato de Artesanos de Mira, representado por Pedro Benítez e Isaac Ruales; Sindicato de Educadores de San Gabriel, representado por Amable Esperanza Navarrete; Sindicato de Artesanos de Huaca, representado por Jorge Arcos y Jorge Luis Frías; Sindicato de Artesanos de Bolívar, representado por Flavio Guerrero y Luis Castañeda; y Sindicato de Artesanos de García Moreno, representado por Segundo Chandi.

El hombre de los libros

Otro de los procesos que florecía en el salón de sesiones del Mercado Norte era la creación de una biblioteca para que todos aquellos que simpatizaban con el Gimnástico Obrero ‘El Martillo’, independientemente de si estaban o no afiliados, tuvieran la oportunidad de acceder a un libro, lo cual, en aquellas épocas, no era nada fácil.

Las estanterías fueron donadas por los artesanos de la carpintería que pertenecían a la organización. Los libros, de igual modo, fueron donados por muchos otros socialistas que se habían ido sumando poco a poco durante los últimos años. Así mismo, organizaciones nacionales vinculadas al Partido Socialista, a movimientos obreros, a comunas campesinas y a corrientes políticas de izquierda también hicieron donaciones de libros.

Sin embargo, de todos los donantes, quien más libros entregó a la biblioteca fue el joven socialista Félix Urresta Portilla, uno de los que conformó el Gimnástico Obrero ‘El Martillo’ desde que los zapateros y otros artesanos empezaron a reunirse en el salón de actos de la Escuela Marieta de Veintimilla. De hecho, en cada una de las elecciones de directivas que se organizaban anualmente había una dignidad denominada Bibliotecario, la cual siempre era ocupada por él a petición de la mayoría. Años más tarde, ese empeño que siempre tuvo para administrar los libros motivó a los socios a bautizar la biblioteca con su nombre, es decir, a llamarla oficialmente Biblioteca Félix Urresta Portilla.

Su trabajo consistía básicamente en dos aspectos. Por un lado, manejaba toda la administración de los libros, registrándolos para que pudieran ser prestados, organizándolos en las estanterías de acuerdo a las temáticas, cuidándolos para que no sufrieran ningún deterioro, reparándolos cuando el uso les ocasionaba un desgaste, y gestionando nuevas donaciones





FIGURA N° 18.

La biblioteca de 'El Martillo' tenía una impresionante colección de obras literarias, filosóficas, económicas y sociológicas cuyo propósito era ofrecer una sólida formación política de izquierda.

con diferentes entidades para seguir nutriendo el número de ejemplares.

Pero, por otro lado, su trabajo iba más allá de administrar los libros, y se concentraba también en formar lectores para esos libros. Eso lo logró generando espacios en los cuales se sentaba con los socios a conversar sobre el contenido de algunos libros. Sus palabras, en esos momentos, no solo revelaban la gran erudición que poseía para analizar los contenidos bibliográficos, sino también la inmensa admiración y respeto que sentía hacia las manifestaciones más serias y rigurosas del conocimiento.

Además de eso, Félix Urresta Portilla empezó a organizar actividades un poco más formales, como veladas culturales, lecturas en voz alta, charlas y conferencias, las cuales, a paso lento pero con pulso firme, fueron otorgándole al Gimnástico Obrero ‘El Martillo’ un enfoque cultural e intelectual que complementaba los intereses deportivos que marcaron el proceso de la fundación.

La formación política

Galo Edmundo Benavides, quien actualmente tiene 77 años, recuerda que una vez, durante su juventud, se acercó con curiosidad a los estantes de esa biblioteca. Lo que esperaba encontrar eran los números de la “Gran Revista de Gimnasia” y algunos libros que también tuvieran un contenido eminentemente deportivo, con ilustraciones y fotografías que explicaran de manera didáctica, por ejemplo, cuáles eran las posiciones y las funciones en ataque y en defensa que debían asumir cada uno de los once jugadores de un equipo durante un partido de fútbol.

Pero se llevó una gran sorpresa cuando abrió la estantería y empezó a revisar los títulos de cada uno de los libros: ninguno era sobre deportes, todos eran de formación política y socio económica. Ahí estaban varias ediciones originales de los tres volúmenes de “El Capital”, junto con “La miseria de la filosofía”, “La lucha de clases en Francia”, “El 18 brumario de Luis Bonaparte”, “Contribución a la crítica de la economía política”, todos de Karl Marx, además de otros que el mismo autor escribió con Friedrich Engels como “La sagrada familia” y “Manifiesto comunista”.

También había otras obras fundamentales para la formación política en la ideología de izquierda, como “El imperialismo, fase superior del capitalismo”, “La enfermedad infantil del ‘izquierdismo’ en el comunismo”, “El estado y la revolución”, “¿Qué hacer?” y “El programa militar de la revolución proletaria”, de Vladímir Ilich Uliánov, más conocido como Lenin; “Los fundamentos del leninismo” y “La Revolución de Octubre y la táctica de los comunistas rusos”, de Lósif Vissariónovich Dzhugashvili, más conocido como Stalin; “Principios de comunismo”, “El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado” y “Socialismo utópico y socialismo científico”, de Friedrich Engels; “Lo que todo revolucionario debe saber sobre la represión”, “Memorias de un revolucionario” y “El caso Tuláyev”, de Víctor Lvóvich



Kibálchich, más conocido como Víctor Serge; “Literatura y revolución”, de León Trotsky; “Poema pedagógico”, de Anton Makarenko; “Dios y el Estado”, “El patriotismo”, “Federalismo, Socialismo y Antiteologismo”, “Socialismo sin Estado: Anarquismo” y “La asociación roja”, de Mijaíl Aleksándrovich Bakunin; “Definición de anarquismo”, “A los jóvenes”, “El Estado”, “La conquista del pan”, “La moral anarquista”, “Campos, fábricas y talleres” y “El apoyo mutuo”, de Piotr Alekséyevich Kropotkin.

Galo Edmundo Benavides, a medida que seguía leyendo los títulos de esos libros, empezó a experimentar la certeza de que el Gimnástico Obrero ‘El Martillo’ no era realmente una organización con propósitos deportivos, sino que eso era más bien una fachada o una forma de distracción para poder cumplir su verdadero propósito, que era formar células comunistas con intenciones revolucionarias.

Pero, en ese momento, una mano amistosa y cálida se posó sobre su hombro y lo alejó de los pensamientos que empezaban a rondar por su cabeza llenándolo de incertidumbres y dudas. Era Félix Urresta Portilla, quien ya se encontraba en el otoño de la vida.

Galo Edmundo Benavides se disculpó por estar curioseando en la biblioteca sin permiso. Pero Félix Urresta Portilla sonrió y le dijo que no se preocupara, que la biblioteca estaba ahí precisamente para que todos la curiosearan. Entonces estiró su mano, sacó un libro y se lo entregó a Galo Edmundo Benavides diciéndole que debía empezar con esa lectura para poder entender el resto de libros.

Galo Edmundo Benavides recibió el libro y se lo llevó a su casa. Al llegar leyó el título: “Manifiesto comunista”, de Karl Marx y Friedrich Engels. De inmediato empezó a leerlo. Poco a poco el poder persuasivo del libro lo fue atrapando,

como una fuerza vertiginosa que lo obligaba a seguir leyendo sin parar. Después de aquella lectura, el mundo cobró un nuevo sentido para él. Quedó irremediabilmente comprometido con los ideales de la izquierda, y enamorado para siempre de la lectura.

Ese era el efecto que lograba Félix Urresta Portilla en todos aquellos socios que por curiosidad se acercaban a su biblioteca en busca de un libro de deportes.



La opción socialista

Pero, ¿qué significaba ser socialista en aquellos años? ¿Cómo había llegado el socialismo a convertirse en un proyecto político con tanta acogida? ¿Cuál era su propósito en la formación de los jóvenes? ¿Se trataba de un objetivo articulado únicamente a nivel local o se trataba más bien de un ideal estrechamente vinculado a un proyecto nacional?

Para intentar dar respuesta a esas preguntas es necesario remontarse aún más atrás en el tiempo, a la época en que Eloy Alfaro, desde 1895 hasta 1912, provocó con su liderazgo lo que se ha denominado la Revolución Liberal del Ecuador. El país, entonces, vivió sus primeros intentos de modernización, tanto en su infraestructura como en su modelo ideológico.

En su infraestructura, el país logró modernizarse con la creación de una red de caminos entre zonas de importancia comercial ubicadas en la Costa y en la Sierra para facilitar el transporte de mercancías y de personas; además, logró implementar el ferrocarril transandino para transportar con mayor eficacia, eficiencia y rapidez grandes cantidades de productos agrícolas destinados a la exportación por vía marítima; y facilitó las condiciones para mejorar las comunicaciones con la masificación del uso del telégrafo.

En su modelo ideológico, la Revolución Liberal generó una modernización implementando un estado laico que rompía con la intromisión de la iglesia en asuntos propiamente estatales; además, le otorgó mayores libertades a los ciudadanos al declarar la libertad de conciencia, de cultos y de imprenta para que, en el marco del respeto Constitucional, los ciudadanos pudieran publicar sus ideas sin impedimentos represivos; de igual manera, estimuló la denuncia de la dominación latifundista y se esforzó por castigar la explotación del campesino.

Sin embargo, ese proyecto de la Revolución Liberal



empezó a desmoronarse por dos causas. La primera es que su máximo líder, Eloy Alfaro, fue brutalmente asesinado. La segunda es que su principal sostén económico, la exportación de cacao, sufrió una vertiginosa caída debido a la crisis mundial provocada por los estragos de la Primera Guerra Mundial. Ecuador, en ese momento, también entró en crisis.

La crisis tuvo dos efectos. Por un lado, fortaleció la ideología conservadora, que intentó tomar nuevamente el poder para imponer sus modelos económicos basados en la concentración del poder, la primacía de la iglesia con un clero militante que hacía política desde el púlpito, y el establecimiento de jerarquías de dominación impuestas por la aristocracia en un sentido vertical, todo por medio del emporio económico que habían construido los bancos Agrícola y Comercial, en Guayaquil.

Pero, por otro lado, la crisis también provocó la irrupción de un nuevo actor en el escenario político, social y económico del país: las masas proletarias. Aparecieron, entonces, las revueltas, las marchas, las protestas, los bloqueos, los levantamientos, las montoneras y las huelgas, todo protagonizado por los indígenas, los campesinos, los obreros, los trabajadores y los artesanos. El recibimiento que los oligarcas les dieron a manera de bienvenida y de bautizo a estas masas proletarias fue un baño de sangre y lágrimas que dejó centenares de muertos y desaparecidos por todo el país.

Esas masas proletarias, que a pesar del garrote seguían creciendo, necesitaban una ideología política en la cual pudieran sostener de manera unificada su proyecto de nación. El liberalismo, a consecuencia del desmembramiento de la Revolución Liberal, no era una opción viable; al contrario, su debilidad crónica le hacía ver como un enfermo agonizante. Fue entonces en ese momento cuando el socialismo apareció como una opción renovadora y unificadora, que se apropió de los ideales y de la figura de Eloy Alfaro para engendrar una nueva esperanza en las masas proletarias.

FIGURA N° 19.

En 'El Martillo' las ideas socialistas encontraban su identificación icónica en un hermoso retrato de Eloy Alfaro que había sido pintado por Rafael Burbano Ramírez, un cuadro que desde siempre ha sido venerado y conservado en un sitio preferencial dentro de las instalaciones del club.



“Una nueva tendencia comenzó a sacudir la sociedad ecuatoriana: el socialismo. El crecimiento de los grupos medios y el avance de la organización de los trabajadores, así como el impacto de la crisis económica sobre esos sectores, los movilizó en demanda de participación en la lucha por el poder. En un ambiente de movilización y renovación, en 1926, fue fundado el Partido Socialista Ecuatoriano. Allí habían confluído heterogéneos grupos que iban desde el liberalismo radical-crítico, hasta posturas anarquistas y marxistas revolucionarias. A lo largo de varias décadas, el socialismo se constituyó en la fuerza contestataria más dinámica y el ‘peligro’ más claro para el predominio de las oligarquías dominantes”, explica el Dr. Enrique Ayala Mora, en su obra “Historiografía ecuatoriana: apuntes para una visión general”, publicada en Quito, en el 2015, por la Universidad Andina Simón Bolívar.

De manera que durante aquella época de los años veinte, treinta y cuarenta del siglo XX, Ecuador se encontraba profundamente dividido en tres posiciones ideológicas contrapuestas entre sí mismas: aquí, los sectores sociales que con actitud de rebeldía y de resistencia estaban agrupados bajo los ideales del socialismo; allá, los sectores sociales que influenciados por el discurso que se impartía desde el púlpito de las iglesias estaban identificados con los ideales conservadores; y más allá, los sectores sociales que a pesar de las circunstancias adversas que atravesaban tenían la ilusión de un retorno del liberalismo.

Esa situación era totalmente palpable en Tulcán. El Gimnástico Obrero ‘El Martillo’ representaba a los socialistas; la Sociedad Obrera representaba a los conservadores; y el ‘5 de Junio’ representaba a los debilitados liberales. Por eso, cuando estas organizaciones se encontraban en la cancha de fútbol, no solo disputaban un partido, sino que además peleaban por el triunfo de un modelo ideológico que rigiera los destinos de la nación.

El nuevo director técnico

En 1948, el panorama político de Ecuador era muy distinto al que se vivía unos pocos años atrás, en pleno auge del socialismo. El Dr. José María Velasco Ibarra había sido derrocado, cayéndose todo su proyecto político fundamentado en la ideología de una izquierda populista.

Desde el 17 de septiembre de 1947, el Presidente Constitucional era el banquero Carlos Julio Arosemena Tola, un guayaquileño identificado con la ideología conservadora. De hecho, algunas de sus principales decisiones gubernamentales fueron fortalecer los vínculos comerciales con Estados Unidos, romper relaciones con la Unión Soviética, suscribir la Carta de la Organización de Estados Americanos e inaugurar la Primera Conferencia Económica Gran Colombiana, una iniciativa de integración comercial que estimulaba el modelo económico capitalista.

Por eso, en aquel año de 1948, el equipo de Sociedad Obrera se presentaba altivo y reluciente en el Estadio Eloy Alfaro, todos con uniformes impecables y con una sonrisa de satisfacción en su rostro. El proyecto político que ellos representaban era el que estaba determinando los derroteros del país.

‘El Martillo’, por el contrario, perdía poco a poco esa magia, esa capacidad de fascinación que antaño lo identificaba. ‘Chica’ cometía errores que terminaban en goles; ‘El Manzanos’ se caía solo por el propio peso de su cuerpo; ‘Cabeza de Fierro’ empezaba a sentir migrañas cuando cabeceaba; ‘Pata de Mula’ no lograba rematar con fuerza; y ‘Taco Lubino’ ya no hacía desaparecer el balón sino que siempre terminaba entregándolo a sus rivales.

Hasta que un día, a mitad de campeonato, cuando ‘El Martillo’ se encontraba en el fondo de la tabla de posiciones,



el señor Guillermo Gavilánez se acercó a observar un entrenamiento del equipo. Durante largo rato estuvo detallando a cada uno de los jugadores, analizando sus habilidades y evaluando sus capacidades individuales.

Al finalizar el entrenamiento, Guillermo Gavilánez se acercó a los jugadores y les dijo, con total sinceridad y respeto, que no entendía cómo era posible que ellos, con tantas capacidades y habilidades estuvieran jugando tan mal. Los jugadores empezaron a justificarse diciendo que todo se debía a la desconcentración, a un bajón en el rendimiento físico, a la falta de una mejor indumentaria deportiva y a la mala suerte de algunas lesiones físicas.

Guillermo Gavilánez les dejó hablar hasta que terminaron de dar todas sus justificaciones. Luego les dijo que no se mintieran ni intentaran engañarse a sí mismos. El único problema que tenían era ese, que no estaban siendo ellos mismos, no estaban jugando a la manera en que ellos sabían jugar, sino que estaban perdidos y extraviados buscándose a sí mismos en formas y modos de juegos que les eran ajenos.

“¿Y qué debemos hacer?”, preguntaron algunos jugadores, en un tono con el que aceptaban que estaban equivocados. Guillermo Gavilánez, sin ninguna vacilación, les respondió frontal y directamente: “Para eso he venido, muchachos, para ayudarles a encontrar su camino, es decir, para ser su nuevo director técnico”.

FIGURA N° 20.
Equipo que representó a 'El Martillo' en
el VIII Campeonato Nacional de Fútbol.





FIGURA N° 21.

Equipo completo, personal médico y personal administrativo que integró 'El Martillo' en 1985.

El partido del siglo

En menos de dos meses, ‘El Martillo’ salió del fondo de la tabla de posiciones. Uno a uno fue ganándole a todos los equipos que participaban en el campeonato cantonal: Batallón de Ingenieros N° 5 ‘Ricaurte’, Batallón ‘Vencedores’, Batallón Mayor ‘Galo Molina’, Club Deportivo ‘10 de Agosto’, Macará, Deportivo ‘Independiente’, Colegio Nacional ‘Bolívar’, Club ‘Uruguay’, Racing Club, Club ‘Oriental’ y Escuela Profesional ‘Vicente Fierro’.

Guillermo Gavilánez, en realidad, no tenía estrategias previamente planificadas para que los jugadores las aplicaran en el terreno de juego. No, lo que él hacía era ayudarle al jugador a que encontrara su propio estilo de juego, a que descubriera su posición más efectiva en la cancha, su lugar dentro del equipo. Y después de que los jugadores lograran encontrarse consigo mismos, su desempeño se desplegaba de un modo formidable sobre el terreno de juego.

De ese modo, en diciembre de 1948, después de un proceso de recuperación notable y de una escalada imparable, ‘El Martillo’ selló su excelente campaña obteniendo un cupo para disputar la final del Campeonato Cantonal de Fútbol organizado por la Federación Deportiva de Carchi. El otro cupo lo ganó su más enconado rival, la Sociedad Obrera.

El día de la gran final, la ciudad se volcó completamente al Estadio Eloy Alfaro. Las casas y las calles quedaron vacías, solo con algunos perros hambrientos que deambulaban en busca de algún desperdicio para comer, mientras el viento helado pasaba silbando bajito por las desoladas esquinas. En el Estadio Eloy Alfaro, en cambio, había un hervidero de personas que gritaban, cantaban, aplaudían, tocaban tambores, trompetas, y saltaban de alegría esperando el momento en que empezara el partido del siglo.





FIGURA Nº 22.

Seleccionado carchense integrado por algunas figuras de 'El Martillo', como: Sr. Alfonso Gavilánez, Sr. Rodrigo Narváez 'Tilín', Sr. Guilli Alemán, Sr. Luis 'Mono' Rosero, Sr. 'Garrincha' Alemán, Sr. Luis Villarreal 'Pituco', Sr. Víctor López 'Vitola', Sr. Napoleón 'Napo' López, Sr. José Villarreal.

En esa final, la Sociedad Obrera tenía la oportunidad de ratificar su dominación tanto deportiva como ideológica, para ratificar de una vez y para siempre que el conservadurismo era la única y la suprema expresión política. Por su parte, ‘El Martillo’ no solo tenía la oportunidad de conquistar su primer título deportivo, sino ante todo de mostrar que el socialismo seguía vigente e imperante en medio de las actuales circunstancias políticas desfavorables.

El árbitro dio el pitazo inicial. Los dos equipos intentaban mantenerse serenos en sus respectivos campos de juego, dejando que la pelota rodara de una banda a la otra sin ánimo de penetrar en el territorio enemigo, como dos guerreros que merodean el cuadrilátero sin atreverse a lanzar el primer ataque.

Los jugadores de Sociedad Obrera tenían miedo. Lo que había logrado ‘El Martillo’ durante los últimos meses era impresionante, una demostración de poderío que era suficiente para espantar a cualquier equipo. ‘El Martillo’, por su parte, estaba asustado. Al frente no tenía a cualquier equipo, ahí estaba el más grande de todos los tiempos hasta ese momento.

Pronto los hinchas de ambos equipos empezaron a chiflar y a gritar a sus respectivos jugadores, animándolos para que perdieran el respeto hacia el rival y procedieran a atacar. No habían venido a ver un partido más. Habían venido a ver el partido del siglo.

El primero en reaccionar fue la Sociedad Obrera. ‘El Chiquito’ Jiménez con un amague de cadera dejó en el camino a ‘El Manzanas’, y luego le metió un pase rastrero y preciso a Medardo Ramos, quien desde el borde derecho del área, sin detener el balón, lo pateó con los tres dedos de su maravillosa zurda hacia la portería de ‘El Martillo’.

El balón, a medida que avanzaba a media altura, iba dando vueltas sobre su propio eje como una perinola, lo cual provocaba que su trayectoria no fuera recta sino curva o combada.

‘Chicas’, en primera instancia, pensó que el balón iba a salir sin ningún riesgo hacia afuera de la cancha. Pero de inmediato, casi en el mismo instante, reparó en el efecto que le había metido Medardo Ramos. De manera que comprendió que el balón no iba hacia fuera sino que estaba cogiendo una curva hacia dentro para meterse al fondo de la red.

Cualquier otro arquero no hubiese tenido tiempo ya de reaccionar. Pero ‘Chica’ no era cualquier arquero. Era el mejor de todos.

Cuando el balón estaba a punto de ingresar a su arco, acariciando apenas con suavidad el poste vertical de su mano izquierda, ‘Chica’ afianzó sus pies sobre el suelo flexionándolos ligeramente para impulsarse, y luego los estiró y salió volando al encuentro con el balón. Parecía que no llegaba, que no llegaba. Pero alcanzó a rozarlo con la yema de sus dedos, suficiente para apenas desviarlo hacia el tiro de esquina y evitar que la Sociedad Obrera se fuera adelante en el marcador.

‘Taco Lubino’, ‘Cabeza de Fierro’, el Dr. Carlos Guerrero y ‘Pimpayo’ se acercaron complacidos a felicitar a su arquero, dándole palmadas en la espalda mientras sonreían por la seguridad de contar con semejante jugador. De repente todos escucharon el pitazo del árbitro. Algunos de los jugadores de ‘El Martillo’ pensaron que el primer tiempo se había acabado, pero no era posible, aún faltaba mucho tiempo.

Entonces, cuando vieron el balón que atravesaba por el aire su área, comprendieron lo que había sucedido. Mientras ellos felicitaban a ‘Chica’, los jugadores de Sociedad Obrera se apresuraron a cobrar el tiro de esquina, en una jugada totalmente legal. Arsenio Benavides, libre de marca, se levantó en el aire con potencia y le metió un cabezazo fulminante al balón directo al arco de ‘El Martillo’, que estaba sin arquero. Gol de Sociedad Obrera.

Un cabezazo suicida

En el entretiempo, los jugadores de ‘El Martillo’ se sentaron en círculo a un costado de la cancha, alejados de la multitud de artesanos conservadores que celebraran a rabiar el triunfo parcial de Sociedad Obrera. Ahí empezaron a discutir echándose la culpa los unos a los otros. Pero, de inmediato, Guillermo Gavilánez intervino con un grito y les exigió que se callaran.

La culpa, les explicó, no era de nadie en particular, sino del sentimiento de superioridad que todos habían empezado a experimentar a raíz de los partidos que habían ganado en los últimos meses. “No podemos quedarnos fascinados con las jugadas que hacemos, ni maravillarnos de nosotros mismos. Tenemos que concentrarnos únicamente en nuestro objetivo: vencer hoy a Sociedad Obrera”.

La orden que Guillermo Gavilánez les dio antes de saltar nuevamente a la cancha fue de una sencillez demoledora: “Diviértanse haciendo lo que mejor saben hacer”. Y así lo hicieron.

Los jugadores de Sociedad Obrera tuvieron el saque. ‘El Chiquito’ Jiménez, apenas recibió el balón, arrancó con buen dominio hacia el campo de ‘El Martillo’. ‘El Manzanos’ le salió al encuentro. ‘El Chiquito’ Jiménez intentó hacerle la misma jugada: amagarle a un lado para dejarlo atrás. Pero esta vez ‘El Manzanos’ estaba preparado. De un cargazo legítimo sacó a ‘El Chiquito’ Jiménez de la cancha, recuperando el balón y pasándoselo de inmediato a ‘Pimpayo’.

‘Pimpayo’ pisó el balón mientras levantó la cabeza y armó en cuestión de segundos un mapa mental de los posibles movimientos de sus jugadores. Acto seguido le entregó el balón al que tenía más opciones, en este caso a ‘El Palomo’.

‘El Palomo’ corrió velozmente por la línea lateral derecha, a una velocidad inalcanzable para los defensas de



Sociedad Obrera. Al llegar al sector del tiro de esquina, lanzó un centro largo en busca de ‘Cabeza de Fierro’.

‘Cabeza de Fierro’, con un cabezazo impecable, le acomodó el balón en los pies a ‘Taco Lubino’, quien empezó a hacer su magia distrayendo a los jugadores de Sociedad Obrera. Entre tanto, ‘Pata de Mula’ se desmarcó y se acomodó en un lugar que le ofreciera perfecta visibilidad hasta el arco de Sociedad Obrera. Entonces, ‘Taco Lubino’, con uno de sus clásicos tacos, le entregó el balón.

‘Pata de Mula’ observó cómo el balón se acercaba rodando lentamente hasta llegar al punto exacto donde él quería que le quedara. Corrió con todas sus fuerzas y remató directo hacia el arco de Sociedad Obrera. El arquero metió sus manos para rechazar ese balonazo, pero nada podía detenerlo. Gol de ‘El Martillo’. El partido había sido empatado.

La alegría estalló en los hinchas de ‘El Martillo’. Los tambores, las trompetas, los gritos y todas las demás manifestaciones de alegría efervescían en los costados de la cancha.

Sociedad Obrera reaccionó de inmediato. Lanzó una ofensiva con todos sus hombres, haciendo cambios de punta para que sus delanteros lograran desmarcarse. Pero ‘El Martillo’ supo contener los ataques. Sergio Vásquez, el Dr. Carlos Guerrero, Miro Narváez, Fausto Jaramillo y Guillermo Benavides se plantaron con fuerza, rechazando todos los pelotazos que los jugadores de Sociedad Obrera les lanzaban en busca de sus delanteros.

Uno de esos pelotazos rechazados por ‘El Manzanos’ cayó en los pies de ‘Pata de Mula’, quien de inmediato engatilló y se alistó para disparar nuevamente. En la hinchada de ‘El Martillo’ se escuchó un suspiro de expectación: era la oportunidad para marcar el segundo gol e irse adelante en el

marcador.

Sin embargo, antes de que ‘Pata de Mula’ alcanzara a disparar, el jugador de Sociedad Obrera, Arsenio Benavides, se lanzó en plancha deslizándose por el suelo, estirando con toda su fuerza su pie derecho para alcanzar el balón antes de que fuera pateado. Pero calculó mal. Su planchazo golpeó fuertemente el pie de ‘Pata de Mula’, quien cayó al suelo manifestando un profundo dolor en su tobillo. El árbitro pitó falta y sacó tarjeta amarilla.

Los compañeros se acercaron a ‘Pata de Mula’ a preguntarle cómo se sentía. Él les respondió que le dolía un poco, pero que sí podía continuar, de hecho iba a ser él quien cobrara la falta para intentar de nuevo meter el gol.

‘Pata de Mula’ se levantó cojeando levemente, acomodó el balón y se dispuso a cobrar la falta. Esta vez no había posibilidad de que fallara. Pero al cobrar la falta con todas sus fueras notó que el balón se iba desviado, pasando varios metros alejado del arco de Sociedad Obrera, hasta perderse en los confines del horizonte. ‘Pata de Mula’ comprendió que el golpe recibido le había descalibrado su puntería. Ahora sería imposible que pudiera volver a marcar otro gol en ese partido.

El partido continuó. Los jugadores de Sociedad Obrera seguían atacando insistentemente; los de ‘El Martillo’ se defendían a toda costa; los hinchas gritaban apoyando a sus equipos.

En ese momento, Guillermo Gavilánez se paró encima de una silla y se dirigió a todos los hinchas. Les pidió que al unísono empezaran a apoyar al equipo, no dando gritos aislados, ni aplausos dispersos, ni toques de tambor por un lado y de trompeta por otro, no, sino que todos unidos, transformados en una sola voz, dieran el apoyo al equipo.



FIGURA N° 23.

Sr. Luis Alfredo Villarreal 'Pata de mula' y su gran amigo Sr. Gavilán. Ambos jugaron en el equipo Titán, actualmente el Aucas. La foto fue tomada antes de un partido entre veteranos de 'El Martillo' y veteranos del Aucas.

Los tambores, entonces, se unieron en el mismo golpe, generando la impresión de que un ejército se estaba acercando para arrasarlo un pueblo. Luego las trompetas, las maracas, los silbatos, todos los demás instrumentos musicales fueron agregándose armoniosamente al pum pum pum de los tambores. Y por último, como una manifestación natural que surgía espontáneamente desde las profundidades emocionales de cada hinchas, empezó a escucharse el cántico: “Golpea, Martillo... golpea, Martillo... golpea, Martillo”.

Los conservadores no podían entender lo que estaba sucediendo. Intentaron hacer más ruido para ahogar el cántico de los hinchas de ‘El Martillo’, pero nada podía sofocar aquella llamada de voces que cantaban al unísono con los tambores y trompetas.

Los jugadores de ‘El Martillo’ al percatarse de lo que sucedía, sentían que su sangre era inyectada con nuevas energías y que su espíritu era alimentado con nuevos impulsos para salir a buscar el gol de la victoria. Entonces, aprovechando los últimos minutos del partido, ‘Pimpayo’ nuevamente le puso un freno al balón en la mitad de la cancha, como queriendo decirle con ese gesto a sus soldados que se prepararan y tomaran posiciones para lanzar el último ataque.

Cuando ya todos estuvieron listos, ‘Pimpayo’ le pasó el balón a ‘Taco Lubino’, quien realizó una bicicleta levantando el balón desde atrás para liberarse de dos rivales que lo marcaban. ‘Pimpayo’ le gritó a ‘Taco Lubino’ que le devolviera el balón. ‘Taco Lubino’ le obedeció. ‘Pimpayo’, entonces, le hizo un pase largo y aéreo a ‘Pata de Mula’, quien bajó el balón con el pecho. Todos sus compañeros de juego le gritaban que rematara hacia el arco para que anotara el gol.

Pero ‘Pata de Mula’ no sabía qué hacer: su puntería estaba descalibrada y seguramente iba a desperdiciar la

oportunidad. De todos modos, se arriesgó a disparar el balón, seguramente con la esperanza de que un milagro le permitiera hacer el gol. Pero el remate le salió tremendamente desviado, tanto que no iba ni siquiera en dirección al arco, sino que más parecía un centro. Y, cuando ‘Pata de Mula’ empezaba a sentirse frustrado y decepcionado por haber desperdiciado quizás la última oportunidad del partido, apareció en la trayectoria del balón ‘Cabeza de Fierro’, quien arriesgó su vida en ese momento metiéndole su cabeza a ese balonazo disparado por ‘Pata de Mula’. Fue el encuentro de una cabeza inamovible con un balón indetenible.

‘Cabeza de Fierro’ cayó desmayado. Su cerebro había sufrido tal impacto que un hilo de sangre le salía por los oídos y por la nariz. Pocos segundos después despertó, mareado, con náuseas y desorbitado, pero poco a poco fue recobrando la conciencia de sí mismo. Sus compañeros, entonces, le avisaron que había metido un golazo de cabeza, y que por primera vez en sus diecisiete años de historia ‘El Martillo’ era campeón.



Los mejores de la historia

Aquel triunfo de 'El Martillo' marcó el inicio de una etapa dorada para el fútbol de la provincia. La Federación Deportiva del Carchi contrató a Guillermo Gavilánez para que se encargara de conformar un seleccionado provincial, con los mejores jugadores de todos los clubes afiliados. Lo primero que él hizo fue conformar un equipo denominado Selección B, integrado por las principales figuras del 'Independiente', Oriental, Sociedad Obrera, '5 de Junio' y Batallón Mayor 'Galo Molina'.

Algunos de los jugadores que integraban ese equipo eran: Lucero O. Márquez, en el arco; Jaime Bolaños y Luis Benítez, en la defensa; César Linger, Enrique Pérez y Jorge Cerón, en la línea media; y José García, Luis Enríquez, 'El Chiquito' Jiménez, Subteniente Espinoza y Medardo Ramos, en la delantera. Además, en el banco había una docena de jugadores destacados que esperaban su oportunidad para jugar.

Después de tener conformada esa Selección B, Guillermo Gavilánez organizó un partido contra 'El Martillo'. Toda la gente de la ciudad pudo apreciar en ese encuentro a los mejores jugadores del Carchi; incluso, algunas personas consideran hoy que en ese partido no solo estuvieron los mejores del Carchi en ese momento, sino los mejores jugadores de fútbol que ha tenido la provincia en toda su historia deportiva.

De este modo, la Selección Provincial de Fútbol de Carchi quedó conformada por la mayoría de los jugadores de 'El Martillo' y por los mejores de los otros equipos. Su actuación en el Campeonato Zonal de Fútbol fue inmejorable. Le ganó a Imbabura tanto de local como de visitante; le ganó a Esmeraldas de local y le empató de visitante; y le ganó al representante de la región oriental, de local y de visitante. Así, obtuvo el único cupo que se le daba a la zona norte para participar en el Campeonato Nacional de Fútbol, a realizarse en Guayaquil.



FIGURA N° 24.

Selección del Carchi integrada por futbolistas de 'El Martillo' y de la Sociedad Obrera: Sr. Félix 'El Chiquito' Jiménez, Dr. Agustín Guijarro, Dr. Carlos Rueda, Sr. Carlos Emilio Chicaiza Alvear 'Chica', Sr. Alfonso López 'Taco Lubino', Sr. Sergio Vásquez, Sr. Luis Alfredo Villarreal 'Pata de Mula', Sr. Guillermo Benavides 'Pajayo'.



Hay dos versiones acerca de cómo viajó la Selección Carchi hasta Guayaquil. En el folleto “Cincuentenario” se afirma que los jugadores viajaron en un bus que estaba en deplorables condiciones mecánicas. Sin embargo, Juan José Villarreal Bravo, jubilado de 70 años, recuerda que su padre, Alfredo Villarreal ‘Pata de Mula’, le contó en varias ocasiones que ese viaje lo realizaron en una avioneta hasta el aeropuerto Mariscal Sucre de Quito, donde hicieron un transbordo a otro vuelo que los llevó de manera exclusiva hasta el aeropuerto José Joaquín de Olmedo de Guayaquil. No era nada raro en esa época que los jugadores viajaran en avioneta hacia los lugares donde debían jugar; de hecho, ese era el principal medio de transporte que utilizaban cuando debían movilizarse fuera de la provincia.

Lo cierto es que la Selección Carchi llegó con dos semanas de anticipación a Guayaquil, el lunes 10 de octubre de 1949. Su propósito era aclimatarse, reconocer el campo de juego y estabilizar sus condiciones físicas al nivel del mar. Para ello, los delegados y directivos de la Federación Deportiva del Carchi que acompañaban al equipo, Dr. Héctor Orbe, Guillermo Burbano, César Grijalva, Prof. Aníbal Medina y Prof. Hugo Erazo, habían organizado varios partidos amistosos contra las selecciones de algunos cantones de Guayas, como Durán y Samborondón.

El jueves 13 de octubre, en el Estadio Capwell, la Selección Carchi se enfrentó a la selección de Durán. En el equipo carchense, que realizó varios cambios, jugaron: ‘Pata de Mula’, Julio Ruano, ‘El Manzanos’, Sergio Vásquez, ‘Chica’, el Dr. Carlos Guerrero, Guillermo Benavides, ‘El Patucho’, Julio Narváez, César Vásquez ‘El Genio’, ‘Pimpayo’, ‘El Chiquito’ Jiménez, Cristóbal González, Aníbal Meléndez, Félix Vásquez, Gonzalo ‘Bocallena’ Cevallos, Alfredo Santacruz Garrido, Medardo Ramos, ‘Taco Lubino’, ‘Cabeza de Fierro’,

‘El Palomo’, Jaime Bolaños y Hugo Erazo.

Aquellos que estuvieron presentes en aquel compromiso recuerdan que el equipo carchense le dio una cátedra de fútbol al combinado de Durán. El Marcador final fue de siete goles a cero. Las dos principales figuras de Sociedad Obrera, ‘El Chiquito’ Jiménez y el zurdo Medardo Ramos, hicieron una combinación perfecta con los jugadores de ‘El Martillo’.

Dos días después, el sábado 15 de octubre, en el mismo escenario deportivo, la Selección Carchi se enfrentó en un nuevo amistoso preparatorio contra el seleccionado de Samborondón. La historia volvió a repetirse: el marcador fue de cinco goles a cero. Esta vez los jugadores del Oriental Jaime Bolaños y Hugo Erazo fueron los que se encargaron de realizar una combinación perfecta con los de ‘El Martillo’.

Al terminar el partido, los jugadores y el cuerpo técnico del seleccionado de Samborondón se acercaron a conversar con los jugadores carchenses y con los delegados de la Federación Deportiva del Carchi. Querían, en primer lugar, manifestarles su admiración por la espléndida demostración de fútbol que acababan de realizar; y, en segundo lugar, querían realizarles una invitación para que fueran todos juntos, el lunes 17 de octubre, a disfrutar de un baño en el mar, en el cantón Playas, al suroeste de Guayas, a 93 km de Guayaquil, más exactamente al balneario Tambiche.

Los carchenses, complacidos, aceptaron la invitación. La desgracia, sin embargo, era lo que les esperaba.

El 'Pimpayo'

En el folleto “Cincuentenario” se afirma que los jugadores y directivos carchenses se trasladaron hacia Playas en el mismo bus que habían llegado provenientes de Tulcán, el bus que presentaba fallas mecánicas. Por el contrario, Juan José Villarreal Bravo, de acuerdo a lo que le contó su padre, ‘Pata de Mula’, asegura que el seleccionado de Samborondón se encargó de llevar dos volquetas hasta el hotel donde descansaban los jugadores y directivos carchenses, con el propósito de que se trasladaran en estos vehículos hasta el balneario Tambiche.

Sea como sea, a las siete de la mañana, los jugadores y directivos, después de desayunar, se dirigieron al exterior del hotel, donde, de acuerdo a una versión, abordaron el bus, o donde, de acuerdo a la otra versión, abordaron las dos volquetas.

En la versión de Juan José Villarreal Bravo, una de las volquetas llevaba varias sillas acomodadas en la plataforma trasera para que los ocupantes viajaran sentados. La otra volqueta no llevaba sillas, de modo que los ocupantes debían sentarse directamente sobre la plataforma o ir de pie.

‘Pata de Mula’ y la mayoría de jugadores se subieron en la volqueta que no llevaba sillas, y se acomodaron sentados sobre la plataforma. ‘El Manzanos’ y los directivos, además de otros pocos jugadores, se acomodaron en la volqueta que sí llevaba sillas.

Pero cuando ya los dos vehículos estaban listos para partir, ‘El Manzanos’ decidió cambiarse de vehículo. Se bajó de la volqueta y le dijo a ‘Pata de Mula’ que cambiaran de lugares. ‘Pata de Mula’, sin ningún problema, antes por el contrario complacido de viajar más cómodamente, se subió a la otra volqueta y ocupó la silla que había dejado libre ‘El Manzanos’.





FIGURA N° 25.

DE PIE: Sr. Carlos Acosta 'Pimpayo', Sr. Guilli Alemán, Sr. Wilson Flores,
Sr. Víctor López 'Vitola', Sr. Luis 'Mono' Rosero, Sr. Alfonso Gavilánez.
ABAJO: Sr. Oswaldo Rosero, Sr. 'Garrincha' Alemán, Sr. Napoleón 'Napo'
López, Sr. Pedro López, Sr. José Villarreal.

El viaje transcurría sin ninguna novedad. ‘Pimpayo’, que viajaba en la volqueta sin sillas, decidió ponerse de pie después de media hora de recorrido con el propósito de estirar sus pies. En ese momento pudo contemplar por última vez en su vida el paisaje verde de la costa, mientras el aire le acariciaba abundantemente su rostro.

En la recta de un sector conocido como Cerecito, la volqueta que iba sin sillas perdió de manera imprevista su eje trasero, lo que significa que sus dos llantas traseras y el dispositivo mecánico que las sostenían se arrancaron de manera abrupta. El sacudón que experimentaron quienes iban sentados en la plataforma fue tal que sintieron que una fuerza superior los lanzaba volando por el aire como muñecos de trapo.

El que llevó la peor parte fue ‘Pimpayo’. Al ir de pie, salió disparado fuera del vehículo, y rodó sin control varios metros por la carretera. ‘El Manzanas’ y Julio Ruano quedaron con graves lesiones: el primero con varias costillas fracturadas; el segundo con una fractura en su brazo izquierdo. Los demás jugadores estaban severamente golpeados, pero sin heridas de consideración.

Los directivos y los pocos jugadores que viajaban en la volqueta que sí llevaba sillas se bajaron de inmediato a socorrer a sus compañeros. Pero ya no alcanzaron a hacer nada por el ‘Pimpayo’. El hombre que pisaba el balón en la mitad de la cancha, el cerebro que organizaba las jugadas, el que era capaz de elaborar mapas mentales sobre la posición de sus compañeros, el número diez de ‘El Martillo’, había muerto instantáneamente.

En la versión del folleto “Cincuentenario”, también se mencionan a los mismos heridos y al mismo fallecido. Pero lo único que se dice del accidente es que se debió a las fallas mecánicas del bus. Nada más.

Sin embargo, Juan José Villarreal Bravo cuenta que al otro día del accidente todos tomaron un vuelo exclusivo hacia Quito. En la avioneta iban los jugadores golpeados, los dos heridos, los directivos y el cuerpo amortajado del ‘Pimpayo’.

En Quito, llevaron al hospital a los dos heridos. Los médicos le enyesaron el brazo a Julio Ruano y le dieron de alta; pero dijeron que el estado de ‘El Manzanos’ era muy delicado, por lo cual debía quedarse hospitalizado.

Al día siguiente, todos nuevamente, a excepción de ‘El Manzanos’, fueron al aeropuerto Mariscal Sucre de Quito a abordar una avioneta que los trajera hasta Tulcán. Sin embargo, cuando la avioneta encendió sus motores y estaba preparándose para despegar, apareció ‘El Manzanos’ corriendo por la pista del aeropuerto. Llevaba puesta la bata azul de hospitalización, y sus ojos llenos de lágrimas. Aquella mole de más de dos metros de altura y de ciento veinte kilos de peso gritaba rogándoles a sus compañeros que no lo dejaran solo en estos momentos.

El capitán del vuelo autorizó que se abriera la compuerta de acceso principal. Los demás jugadores le ayudaron a ‘El Manzanos’ a abordar la avioneta.

El mejor equipo de fútbol que tuvo el Carchi en toda su historia no regresaba a Tulcán con el título de Campeón Nacional como todos esperaban. El equipo regresaba con un muerto y bañado en lágrimas.

Los siete pepinos

Después de aquel suceso trágico, nada volvió a ser lo mismo en el deporte carchense. Por supuesto, ‘El Martillo’ siguió convirtiéndose año tras año en el equipo más poderoso del Campeonato Cantonal de Fútbol organizado por la Federación Deportiva del Carchi. Pero a nivel del seleccionado provincial, las cosas cambiaron para siempre.

Fausto Aníbal Jaramillo Martínez, Profesor jubilado de 85 años, recuerda que en 1950, cuando tenía 19 años, ingresó a jugar a ‘El Martillo’, en la misma posición que un año atrás ocupaba ‘El Pimpayo’. Su desempeño fue tan alto que el nuevo técnico de la selección provincial, Napoleón Báez, y su asistente técnico, Carlos Vásquez, lo convocaron para que hiciera parte del equipo que representaría al Carchi en el Campeonato Zonal.

El equipo, después de haber disputado sus partidos contra Imbabura y el representante de la región oriental, ambos en condición de local y de visitante, y contra Esmeraldas, únicamente en condición de local, debió trasladarse hasta Esmeraldas para jugar su último partido como visitante. Si ganaba, clasificaba al Campeonato Nacional; pero si empataba o perdía, quedaba eliminado.

“Viajamos en flota hasta Quito. De ahí el viaje a Esmeraldas fue en un avión contratado solo para la Selección Carchi, ida y vuelta”, recuerda Fausto Aníbal Jaramillo Martínez, mientras contempla las fotografías a blanco y negro que aún conserva de aquella época.

En el seleccionado provincial jugaron, entre otros, ‘Taco Lubino’, ‘Pata de Mula’, ‘Chica’, ‘Cabeza de Fierro’, ‘Pipón’ Ramos y Sergio Vásquez. Al empezar el partido, los jugadores sentían como si la cancha estuviera inclinada, es decir, en subida, porque cuando corrían a atacar terminaban arrodillados del cansancio, con la lengua afuera.





FIGURA N° 26.

Foto tomada en 1954, en el estadio de Ibarra, antes de un partido del Campeonato Zonal, donde la selección de Carchi se enfrentaba a los seleccionados provinciales de Imbabura y Pichincha.

DE PIE: Dr. Carlos Rueda, Sr. Félix 'El Chiquito' Jiménez, Sr. Sergio Vásquez, Dr. Carlos Guerrero, Sr. Segundo Clodomiro Narváez, Sr. Almeida, Sr. 'Pipón' Ramos, No identificado, Sr. Fausto Jaramillo, Dr. Agustín Guizarro, Sr. Julio Acosta 'Carro Loco', Sr. Hugo Erazo, Sr. Maestro Enrique Pérez, Sr. Carlos Emilio Chicaiza Alvear 'Chica', Sr. Napoleón Báez.

ABAJO: Sr. Héctor Cabrera 'El Colorado', No identificado, Sr. Carlos Escobar 'El Patucho', Sr. Gerardo Rosero, Sr. Guillermo Benavides, Sr. Humberto Narváez 'El Manzanas', Sr. Alfonso López 'Taco Lubino', Sr. Tapia, No identificado, Sr. Alfredo Villarreal 'Pata de mula' y su pequeño hijo.

Al finalizar el primer tiempo, el marcador era de tres goles a cero a favor del equipo de Esmeraldas. En el segundo tiempo, “lo único que deseábamos era que el partido se acabara pronto, para que ya nos dejaran de hacer tantos goles”, cuenta Fausto Aníbal Jaramillo Martínez. El resultado final: siete goles para Esmeraldas, uno para Carchi.

Los jugadores del seleccionado carchense quedaron acostados boca arriba sobre el césped de la cancha. Los esmeraldeños se acercaron a burlarse de ‘Chica’, por los ‘siete pepinos’ que se había tragado. Pero acto seguido mostraron que su intención no era ofensiva sino amistosa: invitaron a los carchenses a un río cercano para que se refrescaran.

Después de almorzar, los esmeraldeños invitaron a los carchenses a dar una vuelta por la ciudad, mientras tomaban algunas cervezas. ‘Chica’, ‘Taco Lubino’, Sergio Vásquez y Fausto Aníbal Jaramillo Martínez fueron los únicos que aceptaron la invitación.

Primero estuvieron en un baile donde le dieron a cada uno un jarro de aguardiente fuerte y seco para que se lo tomara de una bocanada sin respirar. Ahí, en esa fiesta, varias mujeres esmeraldeñas intentaron enseñarles a los carchenses a bailar el mapalé, pero desistieron de su intento cuando ‘Chica’, entre risas, les dijo que nunca antes, ni siquiera en sus atajadas más fenomenales, había tenido que exigir sus caderas de esa manera.

Después, a medida que empezaba a caer la noche, fueron a un concurso de belleza organizado en un barrio de las periferias. Esta vez los recibieron con un licor amargo que reposaba en una botella donde crecía la raíz de una planta extraña. Los carchenses, sin entender cómo ni por qué razón, terminaron en la tarima donde desfilaban las candidatas, haciendo las veces de jurado calificador. Al final, el reinado terminó en pelea porque los carchenses entregaron la corona a

la mujer más hermosa del lugar, la cual, sin embargo, no estaba inscrita en el certamen de belleza.

Por último, a la media noche, llegaron a una zona verde, frente a la playa, donde se estaba desarrollando, en un ambiente privado, una actividad bastante peculiar: dos personas, en el estilo de los amorfinos, se insultaban mutuamente, mientras la concurrencia bebía cerveza sin parar y aplaudía a quien fuera capaz de insultar con mayor elegancia. Los carchenses se unieron a los aplausos y a la toma de cerveza, hasta que las primeras luces del amanecer empezaron a brotar por el horizonte marítimo.

El jugador Sergio Vásquez consiguió prestada una guitarra con una de las personas que había en el lugar. Junto con 'Chica', 'Taco Lubino' y Fausto Aníbal Jaramillo Martínez se sentaron en la arena de la playa a cantar "Soy del Carchi".



El utilero

“Por influencias del Dr. Amilcar Martínez Acosta, el Ministerio de Previsión Social ha asignado la cantidad de mil quinientos sures que serán destinados para la adquisición de una máquina de escribir del citado centro de trabajadores de esta ciudad. Según una nota telegráfica llegada a ‘El Martillo’ se avisa que dicha cantidad estará transferida en estos días para darle la inversión del caso.

“Con este apoyo práctico para ‘El Martillo’ se facilitará el funcionamiento de su pequeña oficina en lo relacionado con el despacho de comunicaciones y demás trabajos de la Secretaría.

“Nos complacemos por esta dotación y encomiamos la gestión desplegada por el Dr. Martínez, en Quito”.

Esa fue la buena noticia con la cual el semanario La Frontera despertó a los tulcanes el domingo 9 de diciembre de 1951. Días después, efectivamente, el dinero anunciado en el telegrama fue transferido a ‘El Martillo’, y sus directivos realizaron la compra de una máquina de escribir Remington Centurión de rodillo mecánico, lo último en tecnología en ese momento.

La máquina de escribir, aunque era empleada principalmente en actividades de oficina, como elaboración de oficios, comunicados, disposiciones y boletines, también fue empleada por los integrantes del grupo de teatro. Ellos, utilizando papel carbón, transcribieron a letra imprenta los guiones de sus obras de teatro, obteniendo de este modo varias copias que se repartían entre los actores para que las emplearan en sus ejercicios de memorización y en los ensayos en escena.

Esas copias de los guiones, que hoy constituirían un patrimonio histórico, cultural y literario, desaparecieron para siempre sin dejar rastro. La única información que se tiene del trabajo desarrollado por el grupo de teatro en la década del

9 p. m. ESPECIAL 4 p. m.

CINECENTRAL
CALLE VASCO DE GAMA
MAÑANA

HOY



CLASA FILMS
presenta a.

Lupita **TOVAR**
Emilio **TUERO**

en la maestra ver
sion del sublime
drama de amor de
LEON TOLSTOI

TEATRO LEMARIE

HOY

Censura
Adultos

Distribuida
por
EDUARDO
IBARRA

El culpable quedó sin
castigo... y ella, la victi-
ma, fue infamada, arro-
jada de su hogar con el
tierno fruto de su amor!

consignientes, a los señores Ata-
nagio Rosero y su mujer Duce-
lina Meila. Para estas citaciones.

el señor Juan José 29 Pro-
vincial del Carchi. Tulcan-He-
chas todas las gestiones conduca

cincuenta son datos aislados, dispersos y fragmentarios. Esos datos están publicados en los pocos ejemplares de periódicos de aquella época que las polillas aún no se han comido, y también en los testimonios que entregan los últimos hombres sobrevivientes de aquellos tiempos, hombres ya avanzados de edad cuya memoria aún preserva las imágenes de su lejana y remota infancia.

Uno de esos hombres es el chofer profesional Marco Antonio Ortega Martínez, de 80 años, quien desde su infancia estuvo vinculado al grupo de teatro porque su tío, ‘El Flaco Ortega’, siempre lo llevaba para que presenciara los ensayos. Ahí, Marco Antonio Ortega Martínez quedaba fascinado al ver cómo las personas podían dejar de ser ellas mismas para meterse en otro ser, adquiriendo un nuevo comportamiento, una nueva voz, una nueva forma de moverse, de caminar e incluso de mirar.

Poco a poco, él fue ganándose la confianza y el cariño de todo el grupo de teatro, que estaba conformado, entre otros, por Juan Araujo, César Ortega, Ricardo Bolaños, Bertulfo Jiménez, Juan Rosero, Jaime Venegas, Gonzalo Reyes Olivo y Targelio Narváez. De manera que los actores le pidieron a Marco Antonio Ortega Martínez que fuera algo así como el utilero del grupo, es decir, la persona encargada de la vestimenta, del maquillaje, de los objetos de la escenografía y de todo aquello que involucrara un manejo logístico.

Ese fue uno de los trabajos más felices y gratificantes que tuvo Marco Antonio Ortega Martínez en toda su vida. A diario llegaba al lugar de los ensayos, que era el salón de sesiones del Mercado Norte, y se ponía a alistar los trajes que usarían los actores, luego les acomodaba los maquillajes que debían aplicarse, y por último se dedicaba a instalar los muebles, las repisas, las cajas, los colchones, las estanterías, los tapetes, las cortinas, en fin, todas aquellas cosas que servían

para ambientar el decorado de la escena que iban a ensayar.

Pero los momentos más grandiosos de su trabajo los vivía cuando se efectuaban las presentaciones, que podían ser en el Teatro Lemarie, en el Teatro Riofrio o en un escenario que improvisaban en el Colegio Nacional Bolívar. Entonces, tras los telones, Marco Antonio Ortega Martínez permanecía atento para ayudar a los actores a cambiarse de ropa y para transformar el decorado de los escenarios en los intermedios, sintiéndose él también parte integral de esa historia que estaba siendo representada dramáticamente frente al público.

La experiencia se volvió aún más gratificante cuando el grupo de teatro, gracias a sus excelentes presentaciones, era invitado cada año a realizar una gira por las poblaciones del departamento colombiano de Nariño y por las principales ciudades del país. Entonces, Marco Antonio Ortega Martínez era el niño más feliz del mundo con su trabajo.

Éxitos en taquilla

El miércoles 23 de junio de 1954, el Teatro Lemarie reportó lleno total en sus tres horarios: Matinée a las dos de la tarde, Especial a las cuatro de la tarde y Noche a las nueve de la noche.

Más de quinientas personas, durante todo el día, habían ido a disfrutar la obra “Hija maldita”, montada por el grupo de teatro de ‘El Martillo’, en una adaptación libre de la novela homónima del escritor argentino José Tamayo Báez.

En total, después de hacer las cuentas de gastos y de pagos pendientes, el grupo de teatro había logrado recaudar en ganancias netas casi mil sucres, gracias a los precios de la entrada que se habían fijado: Luneta 2,40 sucres; Galería 1,50 sucres.

La noticia que el grupo de teatro de ‘El Martillo’ había montado una obra estupenda se regó por la zona norte del país. El grupo fue invitado a varias poblaciones de Imbabura, donde recibió aplausos y ovaciones de los asistentes, especialmente en Pimampiro, donde el Alcalde quedó tan conmovido con la presentación que les entregó una placa de reconocimiento.

La obra contaba la historia de un hombre que tuvo dos hijas, una con su esposa y la otra con su amante. La hija que tuvo con su esposa fue criada en medio de la abundancia familiar, con muchos regalos que le prodigaban sus padres. En cambio, la hija que tuvo con su amante fue criada en medio de penurias y dificultades económicas. Al crecer, ambas tomaron diferentes caminos que, sin embargo, convergían en un mismo punto: la hija que tuvo muchos regalos se transformó en una empresaria capitalista que abusaba de los obreros; la hija que sufrió necesidades era una obrera de esa fábrica que reclamaba los derechos de su clase. Al enterarse del vínculo familiar que las unía, la hija capitalista, en medio de las protestas organizadas por los trabajadores, asesinó a su hermana obrera.



FIGURA N° 27.
 Cartelera de cine de los teatros Lemarie y Riofrío, publicadas en el semanario La Frontera.

FRONTERA

HOY TEATRO "RIOFRIO" HOY

Domingo, 27 de Abril de 1958
 LUX FILM Presenta su sensacional estreno

'Te volveré a encontrar'

*Con Enrico Viarisio y Delia Scala,
 secundados por las primeras figuras del Cine Italiano*

MATINEE, ESPECIAL Y NOCHE

NO PIERDA LISTED ESTE
 MAGISTRAL ESTRENO

PRECIOS: LUNETAS \$ 2,40
 GALERIA " 1,50



DOMINGO 25 DE NOVIEMBRE DE 1945

HOY Teatro Lemarie HOY

Vermouth en español ES MI MADRE

MATINEE 2 p. m. ESPECIAL 4 p. m. NOCHE 9 p. m.

Admire la grandiosidad de este Films, el que dejará a Ud. gratos recuerdos de dolor y de cariño

**NADA MAS TRAGICO QUE UN HOGAR SIN HIJOS!
 Y NADA MAS TRISTE QUE UNA HIJA SIN HOGAR!**

CLASA FILMS

presenta a

ISABELA CORONA * BLANCA DE CASTEJON
 RENE CARDONA * DAVID SILVA

Ave sin Nido

LA APASIONANTE HISTORIA DE ANITA DE MONTEMAR
 imp. para Señoritas.

CARMEN MONTEJO
 J. J. MARTINEZ CASADO



ESTRENOS El Gorila, Los valientes de la guardia, (Serial), Los hijos de la noche, Extasis negro. Los hombres no lloran, Luz en el alma, Próximo domingo Alfí Babá y los cuarenta ladrones

Un año después del éxito rotundo que fue “Hija maldita”, el grupo de teatro de ‘El Martillo’ volvió a estrenar una nueva obra de teatro, el viernes 9 de diciembre de 1955. Esta vez la obra se titulaba “El triunfo de la inocencia”, compuesta a partir del método de creación colectiva por los mismos integrantes del grupo. Su objetivo era rendir un tributo y un homenaje al Dr. Ernesto Ruiz Arturo, Alcalde socialista de la ciudad.

Nuevamente, como sucedió con “Hija maldita”, el estreno de “El triunfo de la inocencia” fue un éxito taquillero. El teatro Lemarie tuvo que crear un nuevo horario, entre el Especial y Noche, a las seis de la tarde, para darles cabida a tantas personas. Los ingresos, esta vez, superaron los mil sucres de la presentación anterior.

La obra contaba la historia de un obrero socialista que injustamente fue acusado de realizar un robo en la fábrica donde trabajaba. Después de pagar una condena de tres años de cárcel, salió dispuesto a cobrar venganza por lo sucedido. Tras hacer muchas averiguaciones en las que debió disfrazarse y camuflarse en varios lugares, descubrió que el robo fue realmente realizado por los mismos dueños de la empresa con el propósito de cobrar un seguro contra robos. Entonces, uno a uno los fue matando.

De alguna manera, el grupo de teatro quería mostrar que al Dr. Ernesto Ruiz Arturo le había sucedido algo similar en el terreno político. Es decir, el grupo quería mostrar que durante varias elecciones los conservadores le robaron las elecciones con trampas y artimañas de todo tipo, principalmente religiosas. Pero él logró superar esas derrotas hasta convertirse en el nuevo Alcalde de Tulcán, donde todos podían evidenciar el triunfo de su inocencia.

La obra conmovió de tal manera a la esposa del Dr. Ernesto Ruiz Arturo, la señora Maruja Silva de Ruiz, que apenas

salió del teatro Lemarie, esa misma noche, entre las lágrimas que le producía el recuerdo del drama, empezó a bordar un estandarte en homenaje al Gimnástico Obrero ‘El Martillo’. Cinco meses después, cuando ya había completado más de mil quinientas horas de trabajo y sus manos empezaban a mostrar laceraciones y ampollas, logró finalizarlo y entregarlo en la sesión solemne del Primero de Mayo de 1956 al Secretario General saliente de la institución, Alejandro Vásquez, y al entrante, Dr. Carlos Rueda Carrera.

El opio de los pueblos

Por aquella época, más precisamente el 6 de mayo de 1951, con un tono rebosante de emoción y su corazón robustecido de sano orgullo, el intelectual socialista ‘Pupo Rojo’, cuya identidad se desconoce, escribía lo siguiente en La Frontera:

“Piezas dramáticas de autores nacionales y extranjeros han sido presentadas en los teatros locales y en diferentes ciudades de la República. La interpretación en el desempeño ha merecido la admiración de los ajenos y la voz estimuladora de los nuestros.

“Y jamás ha faltado la conferencia, la charla, la lectura formativa de la personalidad.

“Una biblioteca con algunos volúmenes empieza a prestar a los socios el sano entretenimiento en su auto educación.

“En la dura realidad que nos rodea, estamos acostumbrados a observar la fugaz existencia de los centros, sean estos culturales o deportivos. Muchos se desenvuelven con la curiosidad de asociarse quiméricamente: nacen, actúan un poco y desaparecen.

“‘El Martillo’, en cambio, ha escrito una lección formidable de sacrificio, con la visión de superarse cada día que viene.

“Desde estas columnas, enviamos nuestro aliento para los esforzados miembros de ‘El Martillo’. Que sus gloriosas conquistas en buena y limpia lid, sirvan de estrella guiadora para el porvenir. Y que, en este vaivén del tiempo, constituya el ejemplo dominante en la azarosa vida que cobija a los hombres de estos lares”.

Esos éxitos que el grupo de teatro lograba año tras año motivaron a los directivos del Gimnástico Obrero ‘El Martillo’

FRONTERA

HOY TEATRO "RINFRIO" HO

Exclusivo, 14 de Septiembre de 1958

MATINES 2 p. m. ESPECIAL 5 p. m. NOCHE 9 p. m.

La Paramount Picture y su Teatro favorito, Presentan:
LA MONUMENTAL SUPERPRODUCCION
"EL PALADIN DE LOS POBRES"
VistaVisión. Alta fidelidad en Película

Magistralmente interpretada por Paul Douglas - John Derek
Jody Laurence y César Romero



EL PALADIN DE LOS POBRES

Sentimental y humilde
Drama... Escenas conmovedoras... Un Sacerdote caritativo que lucha dignamente por la delenda de las clases desvalidas... Un santo de cuero frente a una pecadora envuelta en seda... Belleza... Atracción y sentimentalismo... No pierda Ud. este gran Film de Meca... A las 10 a. m. Veremos LA CABAÑA

Informe relacionado con las gestiones hechas ante el Congreso Nacional, sobre el proyecto de conseguir un préstamo por la suma de treinta y seis millones de sucres para la terminación de los trabajos de la carretera Tufiño-Maldonado, con garantía del impuesto de cincuenta centavos que grava a cada galón de gasolina q' se consume en el País, para las carreteras fronterizas de Carchi y...

19.- En mi calidad de Delegado al habla, primero con el Diputado de la Comisión respectiva, de la Junta Patronal pro-Carrete señor Jaime Estro López, y luego, con el Diputado señor Tufiño Maldonado y de con el Senador, señor César Romero, en tal sentido...

20.- Con este paso al una reunión previa en el recinto del H. Congreso Nacional para discutir el proyecto de ley que autoriza la construcción de la carretera Tufiño-Maldonado, con garantía del impuesto de cincuenta centavos que grava a cada galón de gasolina q' se consume en el País, para las carreteras fronterizas de Carchi y...

21.- Con este paso al una reunión previa en el recinto del H. Congreso Nacional para discutir el proyecto de ley que autoriza la construcción de la carretera Tufiño-Maldonado, con garantía del impuesto de cincuenta centavos que grava a cada galón de gasolina q' se consume en el País, para las carreteras fronterizas de Carchi y...



FIGURA N° 28.
DE PIE: Sr. Jorge Rubén Benavides, Sr. Guillí Alemán,
Sr. Segundo Narváez, Sr. Gustavo López, Sr. Ramiro
Páez.
ABAJO: No identificado, Sr. Sady Robles, Sr. Jorge
Bolaños, Sr. Napoleón López, Sr. Aníbal López, Sr.
Salgado.

a crear, el Primero de Mayo de 1957, la Secretaría de Escena, donde se tratarían exclusivamente los asuntos relacionados con la administración de las obras teatrales, bien fuera en los gastos que realizaban en cada montaje como en las ganancias que obtenían en cada presentación. El primer Secretario de Escena que tuvo 'El Martillo' fue Juan Araujo.

Pero ¿a dónde iban a parar los miles de sucres que el grupo de teatro lograba recaudar con cada una de sus presentaciones? Marco Antonio Ortega Martínez, quien desde niño estuvo vinculado al grupo como utilero, recuerda que la propuesta inicial fue que ese dinero sirviera para financiar los gastos de los futbolistas, quienes no recibían ningún tipo de apoyo ni subvención para sus uniformes ni indumentarias deportivas, mucho menos un salario. Pero el grupo de teatro se opuso rotundamente.

Al parecer, los actores y directores pertenecían a cierto sector del socialismo que consideraba al fútbol como 'el opio de los pueblos', es decir, como una actividad creada para adormecer la conciencia revolucionaria de los obreros. De hecho, el escritor uruguayo Eduardo Galeano, en su obra "El fútbol a sol y sombra", explica, desde un punto de vista ajeno, que "muchos intelectuales de izquierda descalifican al fútbol porque castra a las masas y desvía su energía revolucionaria. Pan y circo, circo sin pan: hipnotizados por la pelota, que ejerce una perversa fascinación, los obreros atrofian su conciencia y se dejan llevar como un rebaño por sus enemigos de clase.

"Cuando el fútbol dejó de ser cosas de ingleses y de ricos, en el Río de la Plata nacieron los primeros clubes populares, organizados en los talleres de los ferrocarriles y en los astilleros de los puertos. En aquel entonces, algunos dirigentes anarquistas y socialistas denunciaron esta maquinación de la burguesía destinada a evitar las huelgas y enmascarar las contradicciones sociales. La difusión del fútbol en el mundo



FIGURA N° 29.

Equipo infantil de 'El Martillo' cuyos jugadores luego se convertirían en grandes figuras de la categoría élite.

DE PIE: Sr. Bayardo Ramírez, Sr. Víctor López 'Vitola', Sr. Campo Elías Bravo, Sr. Héctor Bastidas 'Vaporino', Sr. Jorge Cerón 'El Gato', Sr. Vásquez.

ABAJO: Sr. Campos Revelo 'Chuchutas', Sr. Julio Ruano 'El Loco', Sr. 'El Chiquito' Endara, Sr. Aníbal Ortiz, Sr. Hno. Vásquez, Sr. Luís Villarreal 'Pituco', Sr. Julio Burbano 'El Cagado'.

era el resultado de una maniobra imperialista para mantener en la edad infantil a los pueblos oprimidos”.

Por esta razón, muy probablemente, los integrantes del grupo de teatro decidieron no apoyar con sus recursos económicos al equipo de fútbol. Lo que decidieron fue apoyar un deporte que hasta ese momento era inédito dentro de ‘El Martillo’, el automovilismo, un deporte que por las condiciones que demandaba era considerado como de la élite. Así se puede deducir de los avisos que publicaba el semanario La Frontera, invitando a la audiencia para que asistiera a las presentaciones teatrales con el propósito de recaudar fondos para que determinados pilotos participaran en competencias locales y nacionales.

En los principales puntos de la ciudad, ubicaron una mesa en la cual la gente podía acercarse a firmar y a votar si estaba o no de acuerdo con emplear el vehículo en la competencia nacional. Después de una semana, la votación indicó que por unanimidad la gente deseaba que el carro sí fuera empleado en la competencia.

La competencia estaba prevista para que arrancara el sábado 21 de abril de 1951. Pero problemas en la organización provocaron que la fecha fuera pospuesta para el domingo 29 del mismo mes. El recorrido, con una extensión de 490 km, empezaba en Tulcán y finalizaba en Riobamba, convirtiendo a esta carrera en la más extensa de todas las que se realizaban en el país hasta esa fecha.

A pesar de la búsqueda de información hemerográfica y de las múltiples entrevistas realizadas, no ha sido posible conocer más detalles de esa carrera, ni cómo transcurrió, ni cómo finalizó, ni cuál fue el papel que desempeñaron los pilotos que representaban a la provincia de Carchi.

La segunda competencia automovilística en la cual participó ‘El Martillo’ se denominó “Vuelta a la Provincia”, y se llevó a cabo el jueves 24 de junio de 1954, fecha de celebración del Sindicato de Choferes Profesionales Ecuador del Carchi, institución organizadora del evento.

Flavio Sánchez, como piloto, y Segundo Narváez, como copiloto, representaron a ‘El Martillo’ en un Chevrolet modelo 38. Los gastos para el mantenimiento y combustible del vehículo, así como para la inscripción en la carrera y la indumentaria de protección exigida a los pilotos, fueron asumidos completamente por el grupo de teatro de ‘El Martillo’, el cual, a su vez, había obtenido el dinero gracias a la presentación de “Hija maldita”.

El día de la partida, los siete vehículos participantes se acomodaron en el Parque Ayora. Luego, uno a uno, con una diferencia de cinco minutos, fueron arrancando a toda velocidad por la Carrera Bolívar, actual Calle Bolívar, con rumbo hacia el sur de la provincia. El recorrido se realizaba por el escarpado y abismal camino de Duendes, desviándose luego a la altura de Bolívar para tomar un nuevo carretero que les permitía pasar por Mira, El Ángel y Montúfar.

El primer vehículo en salir fue un Chevrolet modelo 39 que llevaba como piloto a Carlos Mera y como copiloto a Luis Piñeiros. El segundo vehículo fue un Ford modelo 46 conducido por Julio Castillo, quien llevaba como compañero de volante a Aurelio Alarcón. En el tercer turno salió un Mercury modelo 40, piloteado por Julio Sánchez y copilotado por Horacio Narváez. En cuarto lugar salió el vehículo que representaba a ‘El Martillo’, el Chevrolet modelo 38 que conducían Flavio Sánchez y Segundo Narváez. En quinto lugar salió un Chevrolet modelo 41 que llevaba como piloto a José Miguel Villota y como copiloto a César Benítez. En sexto lugar salió un Ford modelo 46 piloteado por Guillermo Carrión y copilotado por Segundo Chamorro. Y, por último, salió el Chevrolet modelo 50 conducido por Jaime Cadena y copilotado por Jorge Villarreal.

Los vehículos, al pasar por la Carrera Bolívar, levantaban una espesa estela de polvo que poco a poco iba desvaneciéndose. Sus motores, con un sonido que se asemejaba a un rugido prehistórico, espantaban las gallinas que merodeaban por la calle y asustaba a los caballos que permanecían amarrados en las columnas exteriores de algunas casas.

Dos horas y cuarenta y siete minutos después, los pobladores de Tulcán vieron regresar al primer vehículo, acercándose nuevamente con una espesa estela de polvo tras de sí. Se trataba del Chevrolet modelo 50, conducido por Jaime

Cadena y copilotado por Jorge Villarreal. Ese vehículo, pese a que había salido de último, llegaba de primero. La razón de su triunfo demoledor, a más de la agilidad de sus pilotos, fue que su modelo era el más reciente entre todos los demás vehículos participantes.

La tercera carrera automovilística en la que participó ‘El Martillo’ se llevó a cabo el domingo 25 de septiembre de 1955, con motivo de celebrar los cincuenta años de cantonización de Montúfar. La competencia, por esa razón, arrancó en Riobamba y finalizó en San Gabriel, en un recorrido de 401 km. ‘El Martillo’, a través de su grupo de teatro, apoyó al piloto Segundo Freire, quien condujo un Ford modelo 48.

El día de la competencia, en horas de la tarde, centenares de montufareños se habían reunido en el parque principal a esperar el arribo de los pilotos en sus veloces vehículos. Había una enorme expectativa cargada de alegría entre la población, porque era la primera vez que este tipo de competencia, y de esta magnitud, se desarrollaba en el cantón. Sin embargo, las cosas salieron muy mal.

A la altura de Machachi, un camión, en plena curva, invadió el carril contrario, estrellándose de frente contra el vehículo Chevrolet modelo 47 que conducía a alta velocidad el piloto quiteño Miguel Carrillo, quien falleció en el instante. Los organizadores de la carrera, sin embargo, decidieron que la competencia continuara.

Luego, en la entrada a San Gabriel, a escasas cuerdas de la meta, el piloto montufareño Luis Muñoz, quien iba ganando la competencia, no pudo esquivar ni alcanzó a frenar cuando Bertha Marcillo y Manuel Pineda se atravesaron imprudentemente en su trayectoria. Ambas personas murieron mientras eran trasladadas hacia el hospital.

Los ganadores de esta trágica carrera fueron los guayaquileños Alberto Cucalón y su copiloto Gabriel Arias, con un tiempo de cinco horas y veintitrés minutos. El premio que se llevaron fue de dieciséis mil Sucres. Segundo Freire, el piloto apoyado por 'El Martillo', quedó en el tercer lugar. Su premio fue de tres mil Sucres.

No hay más información escrita sobre las otras competencias automovilísticas en las que participó 'El Martillo'. El mecánico automotriz Segundo Washington Narváez Ramírez, de 65 años, recuerda, sin embargo, que en esas otras carreras participaron importantes pilotos como Guillermo Chicango y Héctor González, quienes obtuvieron significativos triunfos acelerando en las carreteras del país.

El cofre de los recuerdos

La década de los cincuenta transcurrió de un modo triunfal para el Gimnástico Obrero 'El Martillo'. El grupo de teatro se consolidó, el número de socios crecía significativamente hasta sobrepasar las trescientas personas, se apoyaron nuevos deportes como el automovilismo con resultados exitosos a nivel local y nacional, y el equipo de fútbol seguía cosechando triunfos que emocionaban a la amplia fanaticada.

Entre esos triunfos cosechados, a más del tricampeonato obtenido en 1948, 1949 y 1950, el equipo de fútbol volvió a ser el mejor de todos en 1953 y 1957. Sin embargo, poco a poco, los jugadores de ese equipo, 'Chica', 'Taco Lubino', 'Pata de Multa', 'El Manzanos' y 'Cabeza de Fierro', entre otros, empezaron a sentir que su rendimiento iba en declive; que ya no podían pelear los balones con las fuerzas de antes; que ya no alcanzaban a correr con la misma velocidad cuando les hacían un pase largo; que no podían estirarse en saltos acrobáticos porque la tierra parecía sujetarlos gravitacionalmente; que ahora pedían que los cambiaran antes de que se acabara el primer tiempo; que los golpes que recibían en sus tobillos ya no pasaban desapercibidos sino que generaban dolores permanentes; en fin, varios de los principales jugadores de aquel memorable equipo empezaron a sentir que la edad les exigía un nuevo tipo de vida, tal vez una vida en la que no tuvieran que jugar partidos competitivos a nivel profesional, sino más bien encuentros amistosos y recreativos al lado de sus amigos o de sus hijos.

Y así fue como terminó el periodo de la que ha sido considerada por los expertos en deporte como la generación más grande que ha tenido el fútbol carchense. Su recuerdo, sin embargo, se perennizó en la memoria de todos aquellos que los conocieron; que vieron sus maravillas en la cancha; que fueron testigos de los triunfos conquistados; que celebraron los





FIGURA N° 30.

Foto tomada en el estadio del Arbolito, en Quito, durante un compromiso amistoso que 'El Martillo' disputó contra el equipo Atlanta, del barrio Chimbacalle, equipo que luego lograría convertirse en profesional. En la foto se observa al portero de 'El Martillo', Sr. Carlos Emilio Chicaiza Alvear 'Chica', volando al interceptar un centro lanzado por el equipo rival. Frente al arquero, el jugador de 'El Martillo', Fausto Jaramillo, de camiseta oscura, cubre a su rival del Atlanta, el delantero Fausto Guerrero, quien unos minutos después, en otra jugada de riesgo, golpearía involuntariamente la cabeza del Sr. Carlos Emilio Chicaiza Alvear 'Chica', ocasionándole la pérdida de la conciencia y una herida de más de 10cm.

goles que hicieron; que los acompañaron en sus momentos de dolor; que tuvieron el enorme privilegio de haber pertenecido a aquellos tiempos en que ellos inventaron una nueva manera de jugar al fútbol.

“Mis recuerdos con don Alfonso López, ‘Taco Lubino’, son de finales de la década de los cincuenta, cuando yo tenía entre 7 y 9 años”, dice el Médico Wilson Hernán Sánchez Jácome, quien ahora tiene 60 años. “Yo recuerdo que le sabía llevar el maletín, lo cual era un orgullo para mí como niño porque él era una de las figuras del equipo. El estadio era por ahí por donde ahora es la Corte de Justicia. Al llegar al estadio, a mí me dejaban entrar sin problema a pesar de mi corta edad porque ya me consideraban un martillista. Y en verdad yo me consideraba ya un martillista porque tenía la honrosa responsabilidad de llevarle el maletín a uno de los mejores jugadores”.

El recuerdo de Segundo Washington Narváez Ramírez, mecánico automotriz de 65 años, es muy parecido: “El Estadio era en el Edificio Portuario, que ahora es la Corte Superior. Yo me quedaba afuera esperando a que llegara ‘Chica’, y ahí, al verlo, le pedía que me dejara llevarle el maletín, todo para nomas de entrar a ver jugar a ese equipo que toda mi vida he admirado”.

Por su parte, Fausto Aníbal Jaramillo Martínez, de 85 años, quien alcanzó a jugar en aquel memorable equipo porque hizo parte de los jóvenes que empezaron a tomar el relevo generacional, atesora en el cofre de sus recuerdos dos momentos que marcaron su vida.

El primero de ellos ocurrió en Quito, en el Estadio del Arbolito, durante un partido amistoso que ‘El Martillo’ fue a jugar con motivo de unas fiestas cívicas de la capital. “Carlos Chicaiza, ‘Chica’, por evitar que le hicieran el gol, recibió una patada fuerte en la cabeza, quedó como loco, pero no quiso que

nadie lo reemplazara, así continuó el partido, hablando solo, sin entender qué decía. Al terminar el partido lo llevamos a la Cruz Roja, que funcionaba por el Parque La Alameda, pero no había atención por el feriado. Entonces lo llevamos al Hospital Eugenio Espejo. Ahí ya lo dejaron hospitalizado para revisión. ‘Chica’ era capaz de arriesgar su vida en cada partido”.

El segundo momento que nunca olvidará fue cuando recibió un regaño aleccionador de parte de ‘Pata de Mula’. “Yo me había ido con algunos compañeros de ‘El Martillo’ a beber, a chupar, a tomarnos un draque, un hervidito antes del partido. Pero hasta allá fue Alfredo Villarreal, que era bien serio, y nos sacó a patadas. Nos dijo que nosotros estábamos comprometidos con ‘El Martillo’, y que al equipo se lo respetaba o se lo abandonaba, pero nunca uno podía quedarse ahí irrespetándolo”.

Enrique Rigoberto Ramos Estrella, de 76 años, quien también hizo parte del relevo generacional y alcanzó a jugar con aquel equipo, recuerda algo parecido acerca de un momento de copas, pero en un contexto muy diferente, no antes de los partidos, sino después. “Cuando ganábamos, nos íbamos ‘El Manzanas’, don Alfredo Villarreal, ‘Chica’, ‘Taco Lubino’, mi persona y otros jugadores al salón de sesiones del Mercado Norte. Ahí nuestro festejo era oír música y divertirnos un rato tomándonos un traguito. De repente, una que otra señora llegaba a acompañarnos. Pero todo era sano, era camaradería para festejar los triunfos”.

La llegada de la noche

El 30 de abril de 1958, dos años después de haber finalizado la construcción de la primera planta eléctrica de Tulcán, se inauguró la instalación de la energía eléctrica en el salón de sesiones del Mercado Norte.

Ese día, a las siete de la noche, centenares de socios, encabezados por el Secretario General, Tte. Augusto Cerón, que había sido reelegido, y su Secretario de Actas y Comunicaciones, Célimo Burbano, también reelegido, se reunieron para presenciar el milagro de la luz eléctrica. Uno a uno, todos los bombillos del Mercado Norte, tanto internos como los de las farolas externas, fueron encendiéndose a medida que la gente aplaudía con admiración y asombro.

Acto seguido, todos salieron a la Carrera Bolívar a celebrar la llegada de ese avance civilizatorio con una gran fiesta que, bajo la luz de las nuevas bombillas, contó con juegos pirotécnicos, hornado, hervidos y mucho baile, hasta altas horas de la madrugada.

Desde ese día, las reuniones, los ensayos de teatro, los festejos por partidos ganados, los encuentros de amigos, las sesiones solemnes, las charlas sobre libros, las conferencias, los trabajos de oficina, las lecturas en voz alta y todas las demás actividades del Gimnástico Obrero 'El Martillo' pudieron ser realizadas también en horas de la noche.

Esto, sin embargo, provocó que se empezara a presentar el siguiente problema. En muchas ocasiones, al atardecer, los socios llegaban al salón de sesiones del Mercado Norte y encontraban las dos puertas exteriores cerradas con candados y ajustadas con cadenas. El portero, que también efectuaba labores de cuidador interno, las dejaba así cuando las vendedoras y los artesanos, al mediodía, abandonaban el lugar al terminar sus jornadas de trabajo.

TOR
VARRO M.
FRADOR
este Chávez
Administración
No 570
No 67
ECUADOR

FRONTE

Periódico Independiente y de Interés
FUNDADO EL 19 DE ABRIL DE 1943
NUESTRO LEMA: LA VERDAD ANTE TODO Y LA JUSTICIA

CENTENARIO DEL Grito de Independencia en Hispanoamérica
AÑO XV Edición de Ocho Páginas - Tulcán - Ecuador, Domingo Octubre 1958

... se realiza la proclamación del Candidato Populista señor doctor don Ernesto Ruiz Arturo en la plaza del parque "Ayora" y de los integrantes de las Comisiones Democráticas tributarán cordial recepción al Dr. Ruiz Arturo en la capital, en el sitio "Las Juñtas".



Dr. Ernesto Ruiz Arturo

REMITIDO

Protesta que la Honorable Junta Provincial de Asistencial Pública del Carchi hace contra un Remitido

La Honorable Junta Provincial de Asistencial Pública del Carchi, hace pública su más enérgica protesta por los injuriosos términos inferidos en contra la Corporación y uno de sus dignos miembros, mediante un remitido publicado en el No 592 del Semanario "Frente" de 20 de Septiembre próximo pasado, bajo el pseudónimo de Observador, del que se ha responsabilizado la señora Martha Cardoso, según comunicación que ella ha dirigido a la Junta Central.

Al mismo tiempo, la Entidad ratifica su resolución mayoritaria de concesión de una beca, para estudio de enfermería, toda vez que dicha resolución ha sido tomada previa la discusión y análisis de múltiples aspectos y conveniencias para la Asistencia Pública Provincial.

Tulcán, a 6 Octubre de 1958

Dr. Francisco Pontón Z.

Subdirector.

... familia... ro, do... cial, e... Dr. L...



FIGURA N° 31.
DE PIE: Sr. Polivio Narváez, Sr. Napoleón López, Sr. Carlos Chicaiza (hijo), No identificado, No identificado, Sr. Segundo Narváez, Sr. 'Colorado' Vásquez, Sr. Ramiro Páez, Sr. Pozo, Sr. Marco Alquina, Dr. Chamorro.
ABAJO: Sr. Hernán Guerrero 'Cachito', Sr. Jorge Bolaños, No identificado, Wilson Bayardo Guerrero Yépez, Sr. Carlos Yánez.

Los socios de ‘El Martillo’ debían, entonces, empezar a gritar al portero para que abriera alguna de las dos puertas y les permitiera la entrada. El verdadero problema, sin embargo, se presentaba cuando el portero no se encontraba dentro del Mercado Norte, sino que había salido a tomarse un draque.

En esas ocasiones, los socios se dividían para buscarlo en las cantinas de la ciudad. Hasta que lo localizaban y le pedían que abriera las puertas del Mercado Norte. Así, en ese ir y venir, se perdían varias horas que retrasaban la programación de las sesiones y generaban malestar entre los asistentes.

Hasta que en 1960, el nuevo Secretario General de ‘El Martillo’, el Dr. Agustín Guijarro Avilés, le solicitó al Alcalde de aquel entonces una solución a esa problemática. El semanario La Frontera, el Primero de Mayo de ese año, registró el hecho de la siguiente manera:

“Por iniciativa del Secretario General del Gimnástico Obrero ‘EL MARTILLO’, el señor Alcalde de la Ciudad, Dr. Ernesto Ruiz Arturo, comprendiendo una necesidad inaplazable para las reuniones del mencionado centro de trabajadores, ha dispuesto abrir una entrada independiente de las pertenencias interiores del Mercado Norte, hacia el salón de sesiones, que se encuentra situado en el piso alto del edificio. La entrada quedará definitivamente establecida por la carrera Boyacá y se inaugurará desde el día de hoy, con motivo de conmemorarse la fecha clásica de los socios del prestigioso centro deportivo cultural ‘El Martillo’. De esta manera, las reuniones ordinarias y extraordinarias se podrán efectuar sin recelos de ninguna clase, por cuanto ya no habrá para qué tocar con la voluntad del cuidador del mercado, ni menos entrar al patio principal. Creemos que esta grande mejora vendrá a procurar el mayor acercamiento de los numerosos y valerosos elementos que integran tan vieja y renombrada institución.

“Por otra parte, el señor Alcalde, para completar esta obra, ha ordenado el enlucimiento del salón y en estos últimos días se lo ha pintado armoniosamente, el mismo que dará una nueva impresión en la sesión solemne que tendrá lugar con motivo del DÍA UNIVERSAL DEL TRABAJO.

“Con las adaptaciones hechas, insinuamos de nuestra parte que todos los socios de ‘El Martillo’ busquen con cariño su refugio en donde deben deliberar el destino creciente de hoy en adelante, ya que las reuniones serán más fácil de realizarlas en los días señalados durante cada semana, y que el Deporte y los Actos Culturales tengan otra vez atracción y novedad”.

Los años viejos

Durante la década de los sesenta, los proyectos culturales del Gimnástico Obrero ‘El Martillo’ siguieron fortaleciéndose. Los dramas que el grupo de teatro montaba continuaban despertando aplausos de admiración por los poblados del sur de Colombia y por las provincias del norte ecuatoriano. La biblioteca seguía creciendo, ahora a cargo de nuevas personas a quien el Dr. Félix Urresta Portilla les había encomendado esa labor porque notó en ellos el mismo amor incondicional que él sentía hacia los libros, entre ellos: Marcos Pérez, Gonzalo Ayala, José Pérez Ayala, Jorge Coral y Felizardo Dorado.

Así mismo, una reciente tradición folclórica que había sido adoptada a mediados de los cincuenta, empezó a tomar mayor fuerza en la década de los sesenta. Se trataba de la tradición de armar años viejos. Cada 31 de diciembre, en horas de la mañana, las directivas se reunían con algunos socios de espíritu alborozado y escogían a la persona que sería representada en el muñeco que luego, a la media noche, se encargarían de quemar.

La tradición, año tras año, fue intensificándose y ganando nuevos elementos significativos. Ya no solo hacían el muñeco, sino que además le creaban una ambientación que representaba su vida y le escribían el testamento que dejaba. La noche de fin de año transcurría en medio de las carcajadas cuando los socios y directivos empezaban a leer esos testamentos. Luego la fiesta era amenizada por la orquesta de los hermanos Vásquez.

“Esa celebración de fin de año, empezaba con unas palabras de bienvenida del Secretario General. Luego se leían los testamentos y se quemaba el año viejo. Por último nos dábamos un abrazo entre todos, para posteriormente, a las once de la noche, irnos a nuestras respectivas casas a pasar en familia. Era hermoso estar allí, todos quemando el año viejo”, recuerda con nostalgia el Profesor Oswaldo Acosta Ordóñez, de 81 años.



FIGURA N° 32.
César Ortega en su taller
de dramaturgia en la
elaboración de un año
viejo. La foto fue tomada
en 1956.



Juan José Villarreal Bravo, empleado jubilado de 70 años, agrega que la habilidad de los artesanos martillistas para elaborar el año viejo los motivó a participar en los concursos que la municipalidad organizaba cada fin de año. “Y algunas veces ganamos, porque teníamos gente aparente para hacer los muñecos, como el maestro Ricardo Bolaños, que los hacía con sus cosas, sus herramientas, para reírnos con alegría y amistad de alguno de los socios”.



FIGURA N° 33.
Orquesta de los Hermanos
Vásquez.

Uno de los años viejos más recordados fue el que hicieron durante la dirigencia del Médico Wilson Hernán Sánchez Jácome. En ese fin de año, escogieron al peluquero Bertulfo Jiménez y lo representaron mediante un muñeco que tenía su mandil, sus tijeras, sus toallas, sus peines, sus cuchillas, sus espejos y todos los demás implementos de su oficio artesanal. Pero, además, le pusieron varias ollas repletas de patas de chanco y gallinas desplumadas, representando así el restaurante de caldos que Bertulfo Jiménez tenía por el sector de las Juntas.

La persona más alegre en aquel fin de año fue precisamente Bertulfo Jiménez, pues era un orgullo que sus compañeros lo hubiesen representado en el año viejo. Además, era una alegría aún mucho mayor el poderse reír de sí mismo mientras leían su testamento y la orquesta de los hermanos Vásquez entonaba un pasillo.

El mecánico automotriz Humberto Napoleón López Cortés, de 66 años, quien también fue entrenador de fútbol de segunda categoría profesional, comenta que a pesar de las risas y carcajadas provocadas por las burlas amigables, había, no obstante, una regla de oro que nunca rompían: nada de política en los años viejos porque en cualquier momento podía desatarse una pelea que seguramente terminaría con alguien muerto.

De hecho, Ángel Isaac Rosero Sánchez, de 81 años, recuerda que en alguna ocasión los socios incumplieron esa norma de oro. Decidieron representar a uno de los caciques conservadores de la ciudad, un hombre del que prefiere no dar más detalles sino apenas que era recordado por su voz ronca. Así que pusieron el muñeco con toda su parafernalia en la calle para que la gente que pasara lo reconociera y se burlara.

Horas más tarde, cuando el cacique conservador se enteró de lo sucedido, no lo entendió como una burla amistosa

sino como una afrenta a su dignidad. Entonces, sacó su revólver, fue hasta el lugar y les hizo varios disparos a los que estaban con el año viejo, apuntándoles directamente a la cabeza. Por suerte, ninguna de las balas atinó en el blanco. Todas pasaron desviadas, muy cerca de la humanidad de quienes hicieron el muñeco. Los martillistas, rápidamente, quitaron el año viejo y se fueron, asustados, a pasar el 31 de diciembre encerrados en sus casas.

A pesar de esa situación que nunca más volvió a repetirse, la actividad de los años viejos siempre representó un momento de unión, confraternidad y jocosidad entre los socios del Gimnástico Obrero 'El Martillo'. “Lamentablemente ya se ha ido perdiendo esa tradición”, explica Humberto Napoleón López Cortés, “creo que eso se debe a que la mayoría de gente que nos gustaba hacer los años viejos se ha ido de la ciudad, ya no viven aquí. Y los jóvenes de ahora no les gusta hacer los años viejos porque ellos no quieren comprometerse con nada que tenga que ocuparles su tiempo libre”.



Las conferencias

Así como la tradición de los años viejos se fortaleció en la década de los sesenta, las conferencias también se convirtieron en un hecho que cobró una importancia fundamental durante las sesiones solemnes que cada Primero de Mayo celebraba el Gimnástico Obrero 'El Martillo', para conmemorar su onomástico con el cambio de directivas.

El salón de sesiones del Mercado Norte, ahora iluminado y con entrada de acceso propia, siempre, en esa fecha, estaba a reventar de socios que permanecían ávidos de nuevos conocimientos que les permitieran extender su visión del mundo y complejizar las realidades políticas y sociales que estaban presentándose en diferentes lugares del mundo.

Algunas de las conferencias más destacadas en aquella época las ofrecieron los escritores que conformaban la planta periodística y editorial del semanario La Frontera.

El Dr. Juan Agustín Navarro Morán, Director de ese medio de comunicación, habló, en su momento, acerca del papel que jugaba la radio y la prensa como constructores de un pensamiento crítico que le permitiera al pueblo salir del letargo mental en que se encontraba para que así pudiera conquistar su libertad y reclamar sus derechos.

Juan León Mera, conocido como 'Juan Pueblo', quien además de columnista de La Frontera era docente del Colegio Nacional Bolívar, expuso, cuando fue conferencista, una idea que desde hace años venía trabajando de manera secuencial en sus escritos: la idea de que son los periodistas, por su cercanía con el pueblo y por su conocimiento palpable de la realidad, quienes deben autoproclamarse como líderes políticos que orienten de manera adecuada el pensamiento popular.

Eduardo Nalo Martínez, en su conferencia, habló acerca de cómo las manifestaciones artísticas, en especial la



literatura, no solo muestran una representación de la realidad, sino que proponen una forma alternativa para comprender lo que el espectador tiene en su entorno, de manera que quien se acerca al arte, especialmente quien lee literatura, cuenta con mayores capacidades para descifrar los códigos culturales de su realidad.

Marco Aurelio Venegas Bustos, conocido con el seudónimo de ‘Lermontov’, junto con su colega y amigo Guillermo Vizuite Chávez, bajo un formato de conversación que dejó sorprendidos a los asistentes, dieron una conferencia magistral sobre el papel manipulador que los medios de comunicación de Estados Unidos ejercían sobre la ciudadanía norteamericana, y en algunos casos suramericana, para generar lo que ellos llamaron ‘la sovieticofobia’.

Además de los escritores e intelectuales que conformaban el equipo periodístico de La Frontera, las conferencias también fueron dadas por importantes personalidades del partido socialista, líderes que fueron invitados a Tulcán a compartir sus posiciones ideológicas frente a un auditorio que ejercía su papel interpretativo con una actitud crítica y constructiva.

El Dr. Juan Isaac Lobato, en calidad de Secretario General del Partido Socialista Ecuatoriano, y años después en calidad de Rector de la Universidad Central del Ecuador, estuvo en Tulcán, en dos sesiones solemnes del Gimnástico Obrero ‘El Martillo’, dictando conferencias sobre cómo, después de las dos primeras guerras mundiales, el mundo occidental, en términos políticos y socio económicos, había caído en lo que él denominó ‘un estado de acomodación’ que lentamente conduciría a las sociedades a un estado de banalización de la realidad.

El Lic., actual Dr. en Jurisprudencia, Gandhi V. Burbano, integrante del Directorio Nacional del Partido Comunista,

DEL PUPO ROJO

Los Dueños de Casa y los que hacen "FRONTERA"

Emilio Ludwig es la de... hay que conocer a fondo la historia para escribir en ella y seguir adelante. No se explica de esta manera como pudo convertirse en un notable biógrafo, limitado en algunos idiomas del mundo.

La historia de los individuos, de los pueblos y de las naciones, tiene su importancia social. Y así continua, a contemplarla cuando llega la ocasión. Queremos, hoy, con motivo de conmemorar un nuevo aniversario de la fundación de FRONTERA, repetir nuestra frase a los dueños de casa, a los propietarios

de la EDITORIAL CARCHI y a los dueños de este gran Semanario.

Desde que tuvimos un asiento en la redacción, compartimos de la franqueza y sinceridad aconsejadas en este nuestro refugio cristiano del periodismo local. Sabíamos del trabajo intenso e incómodo que requiere el entregamiento al periódico. Y venimos con la decisión de nuestro optimismo, siempre puesto en marcha. A laborar con sus bombas, a veces, a estirar lasca y, por ahora, a... con jugarlos un poco. Observémoslos:



FIGURA N° 34. En esta edición del semanario Frontera, se asegura que el Dr. Marco Aurelio Venegas es el 'Pupo Rojo'. Sin embargo, su hijo, el Dr. Lermontov Horacio Venegas León, afirmó que la información es errónea. Su padre, según él, nunca usó ese seudónimo, sino que publicaba sus textos bajo el seudónimo 'Lermontov'.

EDUARDO M. MARTINEZ.- Director General de la Empresa. Amigo inextinguible en el campo de las letras. Desde muy joven se enroló en las filas del periodismo en EL UNIVERSO. Luego pasó a EL DIA en donde inmortalizó su personalidad como Nelo. En sus días épicas lo hemos visto agitar de su pluma. Como todo un aboyardo. Actualmente es Rector de nuestro querido Colegio Nacional Bolívar. Comparte la vida del periodismo editorializado en 'Frontera' y la vida como sus crónicas al Correo en su. A Don Eduardo le conocimos desde que fue nuestro profesor en

substancia de la escuela primaria, una 'Crisóbal Colón'. Y entonces el ritmo de su vida y sus aspiraciones. Hoy, se unió a nosotros los mismos anhelos y las mismas aspiraciones. Cuando él o nos reunimos en la redacción,

Martinez, tiene el don comunicativo, locuz y intrínseco. Las palabras tajante no se hace esperar, que luego la disfraz con la sonrisa atenuante. Es el jefe mayor de la casa.



JUAN A. NAVARRO M.- Director del periódico. Redactor de fondo. Se ve que sobre sus hombros está la responsabilidad y, a pie junto, está día y noche, con sus tiposetos y con los papeles. 'Joven abogado' y 'abogado joven'. Es Presidente del Tribunal de Memores, ejerce su profesión y atiende al semanario, donde está entregado de lleno. Sincero, y mesurado en sus palabras; pero, cuando mira con alguna ocurrencia, se hilará hasta la sociedad. Habla poco y dice mucho. Y es 'caliente' con algunas cosas que se presentan en las veladas estudiantiles. Tiene una virtud: la verticalidad en sus procedimientos.

y y es la ética del semanario, porque sabe que con hombres se

llames una buena bandera.



JUAN LEON MERA C.- Popularmente es conocido como Juan Pueblo. Representa la psicología colectiva. Y lo expresa magistralmente en su columna. Su género es esencial y lo ha cultivado muy bien. Tiene la representación del diario EL COMERCIO y es profesor del 'Bolivar'. Su trabajo es activo y 'deja huella por donde pasa'. Es otro 'joven' que se ha enrolado en las filas del periodismo nacional desde vastos años atrás. Gusta de la charla multilateral: agricultura, comercio, industria, periodismo. Sus 'razones' oportunas surten, a veces, como 'cortinas' en medio de la reunión.



GUILLERMO VIZUETA CHAVEZ. Los amigos le llaman cariñosamente 'el viejo Vizuetta'. Los gringos, Don Guillermo. Nos gusta tratarlo como dicen los últimos. Es plético de experiencia en todo: por eso es el Administrador de FRONTERA. Su deber lo cumple a maravilla, aunque a diario se ve donde LEA. Carácter con disposición a 'la siega del vivir', como aconseja Orino Madrid, Francisco como nadie. 'En vos un trueno que estira el ambiente. Los domingos cuando sale a verificar la distribución del periódico, lo sorprendo con la blanca frasca de la mañana y el tintinear de las campanas cristianas.

Llevar en su haber el sacado de los cuatro cuartos, con las alas blancas de la palabra, se erige difundido por los cuatro puntos cardinales.

Sin ser dueño de casa, por el herbo de formar filas en la lucha, dejamos constancia de su nombre:



GONZALO ARAUJO.- El erudito pionero del periodismo en el Carchi. Quien tiene su espíritu profundizado en el inmenso campo de la Filosofía. 'Luchando de Boroboro', es un hombre de acción que 'se ha', loco y loco, con sus colaboraciones. Los ejemplares de FRONTERA. El folleto, la revista, la conferencia, el periódico son su especialidad intelectual, sin dejar de ser el puntal prestigioso en la

catédra del Colegio 'Bolívar'.

JOSE MIGUEL BOLAÑOS.- Con la mirada puesta en lejanos horizontes. El sociólogo 'chito', tal como le califican sus amigos. Médico con honores en los problemas grandes y en los destinos de la Humanidad. 'Amanués' ha traído, desde atrás, de Hermandades menteras; trasnocho así de su inquietud espiritual.

Así ha visto este conaturado a los que forjan FRONTERA, en las noches silenciosas y tristes de nuestra tierra. Mientras los tipógrafos Jaime Sotocura, Roberto, y Arcenio Burbano N., ayudados, en acción paralela, con las letras al compás del asno

no costo de las máquinas, FRONTERA, ha abierto sus puertas, también, a este colaborador de su día, de Quito, y el convecino de Guayaquil, para hacer cruzada armónica en favor del resurgimiento de la tierra amada. Y, aquí estamos.



MARCO AURELIO VENEGAS N. (PUPO ROJO)

Sala de máquinas de la Editorial CARCHI donde se publica el Semanario Frontera



Foto Empresa

acompañado del intelectual Gonzalo Araujo Pazos, también protagonizó una de aquellas conferencias, exponiendo su visión particular sobre las consecuencias que el capitalismo desataría sobre los valores humanos de occidente, especialmente en aquellas naciones donde ese modelo económico se establecía como único horizonte de desarrollo, a saber, Estados Unidos.

El Dr. Carlos Alberto Saa Morillo, directivo regional del Partido Socialista y docente de educación media y superior, propuso en su conferencia crear un mecanismo educativo que permitiera amalgamar las capacidades físicas y las virtudes intelectuales del obrero, para de este modo crear un revolucionario que pueda defenderse con la misma pasión e inteligencia tanto en el campo de batalla como en el atril de los debates ideológicos.

René Maugé, directivo del Partido Comunista, cuando llegó a Tulcán a dictar su conferencia, criticó con su acostumbrado estilo directo e incisivo la forma como muchos nuevos comunistas habían asumido su compromiso político desde la apariencia, es decir, desde una posición basada en gritos, cánticos, banderas y demás emblemas representativos, pero sin conocer las discusiones de fondo ni los principios regidores que daban sentido a esa ideología.

Muchos otros intelectuales, tanto locales como nacionales, también dejaron su huella en el salón de sesiones del Mercado Norte: Telmo Hidalgo, Luis Bolívar Bolaños, Carlos Rueda Carrera, Elmo Terán, Manuel Agustín Aguirre y Agustín Guijarro Avilés.

Oportunidades con pobreza

En la década de los sesenta y de los setenta, una nueva generación de futbolistas apareció en 'El Martillo'. Se trataba de jóvenes que habían crecido viendo jugar a 'Pata de Mula', 'Taco Lubino', 'Cabeza de Fierro', 'El Manzanitas', 'Chica', 'Pimpayo', 'El Patucho', Sergio Vásquez y el Dr. Carlos Guerrero, entre otras estrellas que brillaron con luz propia durante las décadas del cuarenta y del cincuenta.

De hecho, algunos de los jugadores de esta nueva generación de futbolistas eran hijos de aquellos jugadores de antaño. Tal era el caso de Carlos Raúl Chicaiza Tulcán, hijo de 'Chica'; y Juan José Villarreal Bravo, hijo de 'Pata de Mula'.

Esta nueva generación tuvo la posibilidad de jugar en un contexto social y deportivo muy diferente al de sus antecesores. Mientras el equipo anterior no contó con una sólida organización institucional del fútbol a nivel nacional, esta nueva generación tuvo un proceso de profesionalización que había llevado al fútbol ecuatoriano a poseer una organización firme y estable, con la aparición de clubes nacionales que contaban con una fuerte financiación económica y con participaciones, incluso, a nivel internacional.

Esa fue la razón por la cual las estrellas de esta nueva generación, a diferencia de la anterior, tuvieron la posibilidad de jugar en equipos profesionales, demostrando así que la provincia de Carchi siempre ha contado con grandes talentos futbolísticos. El problema es que aquellos talentos no siempre han tenido la posibilidad de mostrar sus capacidades en los grandes escenarios deportivos.

Ahora bien, a pesar de que esta generación de los sesenta y de los setenta jugó en un contexto deportivo de mayores oportunidades de profesionalización, lo cierto es que también debieron atravesar enormes dificultades y penurias económicas que, en varios casos, los obligaron a abandonar





FIGURA N° 35.

DE PIE: Sr. Alemán, Sr. Chicaiza, Sr. Pérez, Sr. Jácome, Sr. López, Sr. Raúl López, Sr. 'Fruco' Burbano y Sr. José Pérez.
ABAJO: Sr. Alemán, Sr. Caicedo, Sr. Cerón, Sr. 'Muñeco' Narváez, Sr. Rosero

**Alemán, Chicaiza, Pérez, Jácome, López, R. López, Burbano,
Alemán, Caicedo, Cerón, Narváez, Rosero. José Pérez.**

la esperanza y la ilusión de poder vivir de lo que les daba el fútbol.

“Nosotros, en ese tiempo, andábamos repartiéndoles a los socios más colaboradores lo que llaman esquelas, para así reunir el dinero para comprar uniformes”, recuerda el ex jugador Juan José Villarreal Bravo, de 70 años. “En ese tiempo no era como ahora, que los muchachos dicen: ‘Me gustan esos zapatos’, y el papá se los compra. No, nosotros teníamos que salir a recoger dinero o a trabajar para comprarnos el Pichurca, que era el mejor calzado de Ecuador para jugar fútbol. O teníamos que esperar a que algún directivo de buena voluntad nos regalara el dinero, porque en ese tiempo ellos eran con plata y persona”.

De igual manera, el ex jugador Segundo Washington Narváez Ramírez, de 65 años, explica que esas dificultades no solo debían afrontarlas al llegar a jugar a ‘El Martillo’ sino que estaban presentes desde su infancia: “Con don Napoleón López nos iniciamos en la Escuela Isaac Acosta Calderón. Yo estaba en tercer grado, él en cuarto. Los dos éramos fanáticos del fútbol. Pero yo siempre jugaba a pie limpio, porque no tenía ni un solo par de zapatos. Por eso me enseñé a ser pata brava, a aguantar el fútbol con rudeza y fuerza. Pero también tuve que enseñarme al rechazo, porque mis compañeros ya no me ajuntaban por andar descalzo”.

La rotura de la bóveda

En 1965, Juan José Villarreal Bravo, que ya brillaba en 'El Martillo' por su capacidad goleadora, fue escogido para integrar la Selección Carchi. Algunas de las figuras del seleccionado eran: Efrén Mora, Rubén Enríquez, José Pérez, 'Caballito' Lucio Ayala, Luis Ordóñez, Víctor 'Vitola' López, Julio Acosta, Jorge Luna y Carlos Escobar, entre otros.

Desde niño, Juan José Villarreal Bravo conocía los estadios y el ambiente futbolístico porque siempre su padre, 'Pata de Mula', lo llevaba a cada partido que él disputaba, en Tulcán, en el interior de Ecuador o en alguna ciudad del sur de Colombia. Ahora, en cambio, era el joven Juan José Villarreal Bravo quien llevaba a su veterano padre a todos los partidos que le tocaba disputar. Por eso, los dos viajaban en el bus que llevaba a la Selección Carchi hacia Ibarra, donde se jugaría el Campeonato Zonal que otorgaba un cupo a las provincias del norte para asistir al Campeonato Nacional.

En la entrada a Ibarra, en el puesto de control aduanero, el bus en que viajaba la Selección Carchi fue detenido. Los aduaneros, después de revisar el vehículo, descubrieron un compartimiento oculto cargado con mercancía de contrabando proveniente de Colombia. La mercadería pertenecía al conductor del vehículo.

Los jugadores de la Selección Carchi, así como los directivos del equipo, se pusieron del lado del chofer del bus. La razón es que ellos, como la inmensa mayoría de carchenses de aquel tiempo, consideraban que el contrabando no era propiamente un delito ni una actividad ilícita, sino una de las pocas fuentes de trabajo que les permitía a los habitantes de la provincia subsistir.

No se sabe cómo pero lo cierto es que la discusión terminó convertida en una batalla campal. Los aduaneros y la



Selección Carchi se lanzaban piedras, palos, se daban puñetes y se arrastraban sin que nadie los lograra controlar. Hasta que, en un descuido de los aduaneros, el chofer logró subirse al bus, lo encendió y lo sacó del puesto de control aduanero. Entonces, todos los jugadores de la selección se subieron al bus dando gritos de triunfo porque habían logrado pasar la mercadería de contrabando.

Al instalarse en el hotel, en inmediaciones del Parque Principal de Ibarra, los jugadores Fabián Quesada y Luis Enríquez manifestaron que se encontraban lesionados. Los golpes que habían recibido les impedían jugar el partido del día siguiente. Dos bajas lamentables para el seleccionado carchense.

Entre tanto, en Carchi recibían vía telegrama la noticia de que los aduaneros de Ibarra habían atacado a la selección provincial de fútbol. De inmediato, los contrabandistas más poderosos, que contaban con suficientes recursos hasta para contratar un avión privado cuando necesitaban viajar a Quito, alquilaron una caravana de buses que pronto se llenó de centenares de voluntarios. Todos iban a apoyar a sus jugadores en la pelea contra los aduaneros.

Sin embargo, durante el viaje empezaron a aparecer decenas y decenas de botellas de licor. De manera que cuando la caravana de buses llegó a Ibarra ya nadie se acordaba ni siquiera de cuál era la razón por la cual se encontraban viajando en un bus. Lo que hicieron los choferes, entonces, fue aparcarse en los alrededores del Parque Principal a esperar que terminara de amanecer. Los pasajeros, por su parte, se bajaron a continuar bebiendo ocupando totalmente las bancas y veredas del Parque Principal.

Cuando los jugadores y directivos de la Selección Carchi salieron del hotel para desayunar quedaron sorprendidos



FIGURA N° 36.
Julio César Villarreal 'Tin Tan' y
su primo Rodrigo Villarreal.

de ver a sus familiares, amigos y vecinos en el parque principal de Ibarra, cantando, bailando y gritando en el estado eufórico de la borrachera. Pero pronto entendieron todo lo que había sucedido.

Juan José Villarreal Bravo intentó convencer a su hermano menor, Julio César Villarreal, alias ‘Tin Tan’, de que se acostara a dormir un rato en su cuarto de hotel hasta que se le pasara la borrachera. Pero no hubo manera de convencerlo. El propósito de ‘Tin Tan’, al igual que el de los centenares de carchenses que habían llegado en la caravana de buses, era ir al estadio a apoyar a la selección carchense en el partido que tenía contra la selección de Imbabura.

Y así fue. Aquel partido se disputó en un estadio lleno de hinchas de Carchi. Pronto, las provocaciones y los insultos desataron una pelea entre las barras de los equipos.

Juan José Villarreal Bravo recuerda con nitidez y claridad el momento en que escuchó los gritos. Entonces, abandonando la jugada en que se encontraba, volteó a ver hacia el sector del estadio donde había estallado la gresca. Ahí, observó cómo los hinchas imbabureños sacaban de la infraestructura del estadio, precisamente de los graderíos, un tablón de casi dos metros de largo, y lo lanzaban con fuerza hacia donde estaba la barra de los carchenses. El tablón voló por el aire y cayó directamente, en un golpe seco y contundente, sobre la cabeza de ‘Tin Tan’.

Juan José Villarreal Bravo corrió hacia ese lugar con el propósito de auxiliar a su hermano, pero, antes de salir de la cancha, un directivo lo detuvo y le dijo que no se preocupara, que había sido un golpe leve, que su hermano ya se estaba reponiendo.

Quince días después de aquel suceso, ‘Tin Tan’ falleció a causa de la rotura total de la bóveda craneal.

Juan José Villarreal Bravo

‘Pata de Mula’ le había entregado toda su vida al fútbol. Ahora el fútbol le arrebató a su hijo menor. Pero, en un hecho paradójico, era el mismo fútbol el que también empezaba a llenar de triunfos a su otro hijo, a Juan José Villarreal Bravo.

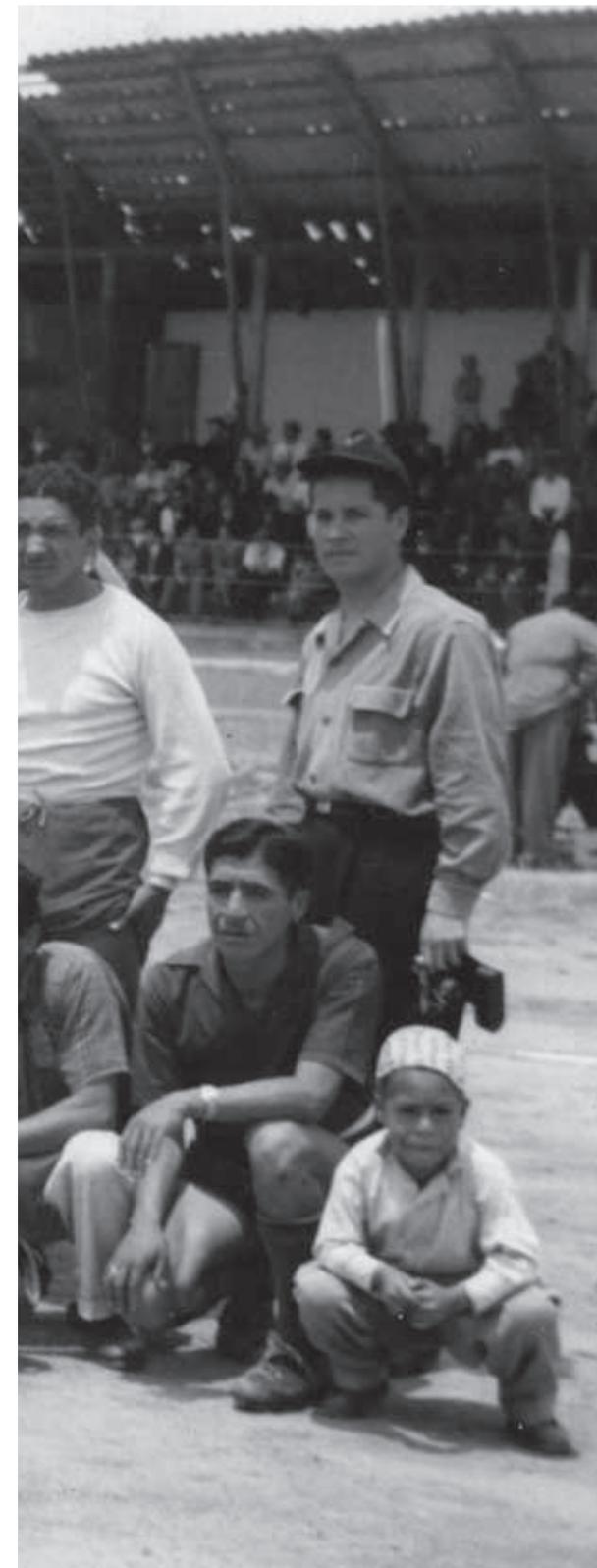
La carrera futbolística de Juan José Villarreal Bravo había empezado a temprana edad, cuando aún era un niño que pertenecía a la Escuela Sucre. En esa institución, siempre se destacó como goleador. Luego, a los 12 años, ingresó al Club Atahualpa, donde participó en los campeonatos organizados por la Federación Deportiva de Carchi.

A los 13 años, ingresó a las categorías inferiores de ‘El Martillo’, donde se destacó como un delantero implacable que no perdonaba ninguna opción de gol. De hecho, en todos los campeonatos siempre recibía el trofeo de máximo goleador. Cuatro años después, cuando apenas tenía 17 años, en 1963, ascendió al equipo de mayores. Ahí tuvo la oportunidad de jugar con Víctor López ‘Vitola’, Luis Castillo y Wilson Flores.

Un año en la categoría superior de ‘El Martillo’ fue suficiente para que los directivos de la Federación Deportiva de Carchi lo ficharan como nuevo integrante de la selección provincial. Hasta que en 1965, cuando tenía 19 años, se presentó aquel trágico hecho que acabó con la vida de su hermano.

Juan José Villarreal Bravo decidió irse a la conscripción, a Quito, tal vez huyendo de las canchas por un lapso de tiempo. Pero pronto las canchas de fútbol volvieron a atravesarse en su camino. En el cuartel Epiclachima, después de los ejercicios militares, de las clases de combate y de las indicaciones disciplinarias, tenía cada día un rato libre para dedicarse al fútbol con sus compañeros.

Fue así como uno de sus superiores, un oficial de apellido Moya, quedó admirado al ver su velocidad y agilidad



en la cancha, jugando ahora como marcador de punta derecho. Sin dudarlo, le dio los permisos necesarios para que de inmediato se presentara a las pruebas de ingreso al equipo de fútbol profesional del Ejército, El Nacional. Juan José Villarreal Bravo pasó todas las pruebas y empezó a ser jugador del equipo.

Ahí, de acuerdo a lo que cuenta el periodista Julio Reina, en un perfil publicado en el Diario El Norte, “permaneció ocho meses y entrenó junto a jugadores de la talla de Fernando Maldonado, Eulogio Quintero, Horacio Prado, Roosevelt Castillo, lamentablemente por asuntos familiares tuvo que abandonar la institución militar”.

De regreso en Carchi, Juan José Villarreal Bravo volvió a engrosar las filas de ‘El Martillo’. Pronto, en 1968, recibió una nueva convocatoria de la Federación Deportiva del Carchi para integrar la selección provincial. Y nuevamente, emprendió junto con su padre el viaje a Ibarra a disputar el zonal. Esta vez los carchenses quedaron campeones y obtuvieron el cupo a los nacionales.

En Riobamba, ciudad donde se efectuó el campeonato, la selección de Carchi eliminó a las dos favoritas: Pichincha y Guayas. Pero no pudo derrotar en la final a Manabí. Quedó en segundo lugar. Al año siguiente, en 1969, volvió a tener una actuación destacada quedando en el tercer lugar.

“En 1974 directivos del club Olmedo de la ciudad de Riobamba llegan a Tulcán, buscando el concurso de algunos jugadores de esta ciudad. Es precisamente Hugo Rojas Caicedo quien da las mejores referencias de José Villarreal el cual es contratado para que se incorpore a esta institución de la sultana de Los Andes, con un sueldo mensual de dos mil sucres y una prima por partido ganado de cinco sucres. Tuvo de compañeros a Simón Bolívar Rangel, seleccionado ecuatoriano, Milton



FIGURA N° 37.

Equipo barrial conformado por jóvenes de la esquina de las calles Sucre, Chimborazo y Atahualpa. El equipo se llamaba Atahualpa. En la foto aparecen José Villarreal, la madrina del campeonato barrial, y Campos 'Chuchutas', capitán del equipo Botafoque. La cancha corresponde al Estadio La Salle.

FIGURA N° 38.
Sr. Ludgardo Paguay, Sr. Jaime Vásquez, Sr. José Villarreal y Sr. Romeo Ramírez, en el Estadio Olímpico, integrando un combinado local.



Vivas, Dick Tomas, Cléber Toro, el uruguayo Ferrari y los colombianos Angulo Pineda y Martínez”, escribió el periodista Julio Reina.

En una nota periodística publicada en Diario La Hora, el 1 de julio de 2007, titulada “‘El Martillo’, 76 años de historia”, se agrega que además de esos compañeros, Juan José Villarreal Bravo también jugó en el Olmedo con Guachamín “y el carchense Napo López, hoy directivo del deporte barrial”.

En su debut como profesional en el club Olmedo, perdió cinco a cero en el Estadio Modelo de Guayaquil, jugando frente al club ‘9 de Octubre’. Todo el equipo fue multado, a excepción de Juan José Villarreal Bravo, a quien el técnico Juan Valdez lo declaró el mejor jugador, ganándose el puesto de titular.

La prensa nacional comentó: “El jugador Villarreal dio una demostración de pundonor y vergüenza deportiva al jugar los últimos 20 minutos con una lesión en el hombro derecho. Para muchos ‘el viejo’ cometió una imprudencia al mantenerse en el terreno de juego en tales condiciones, pues pudo agravarse la lesión. Sin embargo, Villarreal actuó de puntero derecho y por poco anota su gol que habría sido su premio a su valiente actitud en defensa de los colores que luce. Este jugador demostró que es un auténtico ‘pupo’ que puede no tener mayores recursos técnicos pero en cambio un corazón inmenso, algo que en el fútbol rentado de hoy por hoy es difícil de encontrar”.

Un sueño destrozado

El equipo Universidad Católica, de Quito, que había quedado sub campeón de la Liga Nacional de Fútbol Profesional del Ecuador, anunció que su partido de preparación para afrontar la Copa Libertadores de América lo realizaría en Tulcán, frente al equipo ‘El Martillo’. Todas sus figuras, incluyendo a Ítalo Eugenio Estupiñán Martínez, ‘La Yerbita’, estarían presentes.

El día del partido, afuera del Estadio Olímpico, centenares de personas se empujaban y se apretujaban para lograr entrar. Adentro, centenares de fanáticos vestidos con los colores azul y rojo ondeaban sus banderas desde las graderías, mientras gritaban al unísono: “golpea, Martillo, golpea”.

Los jugadores de ‘El Martillo’, acompañados de su técnico en el camerino, terminaban de hacer el calentamiento físico, listos ya para salir a la cancha a demostrar sus enormes capacidades. El más ansioso de todos era Wilson Alberto Flores, quien aún no cumplía los 20 años. Ese partido era una oportunidad fabulosa para que el técnico de la Universidad Católica, Reinoso, observara sus virtudes en la cancha y se lo llevara a jugar a nivel profesional en Quito.

Sin embargo, antes de que el equipo saliera a la cancha, el Lic. Luis Humberto Cadena, Secretario General del Gimnástico Obrero ‘El Martillo’ ingresó al camerino con una mala noticia. Wilson Alberto Flores no podía jugar el partido. La razón es que el técnico de la Universidad Católica le había solicitado a las directivas del equipo que por favor no pusieran a jugar a ningún futbolista que pudiera lastimar a Ítalo Estupiñán, pues no podían correr el riesgo de lesionar a su figura en un amistoso, antes de empezar el certamen continental.

Los jugadores de ‘El Martillo’, al escuchar esa información que les daba el Secretario General, tomaron una decisión solidaria. Si Wilson Alberto Flores no podía jugar,



entonces ninguno de ellos jugaría. El Lic. Luis Humberto Cadena salió molesto del camerino por lo que consideró un acto de rebeldía. Al rato, sin embargo, regresó. Dijo que ya había hablado con el técnico de la Universidad Católica, que no había problema en que Wilson Alberto Flores jugara, pero que, por favor, ni se le ocurriera tocar con el pétalo de una rosa a Ítalo Estupiñán.

El partido empezó. Wilson Alberto Flores cumplió a cabalidad su palabra: en ningún momento tocó a Ítalo Estupiñán, pero todos los balones se los ganó, bien fuera anticipándose antes de que él los recibiera, o quitándoselo de los pies con mayor agilidad, o engañándolo con amagues y quiebres de cintura.

El técnico de la Universidad Católica no podía creer lo que estaba viendo. Un jugador desconocido, que en última instancia pertenecía al equipo de un pueblo, tenía anulada a su mayor figura, al hombre más costoso del fútbol nacional, y sin cometerle falta ni agredirlo, solo con una demostración impecable de técnica y agilidad.

Al finalizar el partido, con un resultado de un gol a cuatro a favor de la Universidad Católica, todos los asistentes al Estadio Olímpico se pusieron de pie para aplaudir la brillante y magistral actuación de Wilson Alberto Flores. El técnico de la Universidad Católica, entonces, se le acercó y le dijo que el próximo lunes lo esperaba en Quito, para que se uniera a los entrenamientos del equipo.

Wilson Alberto Flores no podía creer lo que le estaba sucediendo: el sueño que tenía desde su infancia, el sueño de ser un futbolista profesional empezaba a convertirse en realidad. Varias lágrimas brotaron de sus ojos mientras le daba gracias a Dios por la bendición que había derramado sobre él ese día.



FIGURA N° 39.

Selección carchense conformada en su mayoría por las figuras de 'El Martillo'.
DE PIE: Sr. Luis Rosero 'Chirusa', Sr. Luis 'Lucho' Quesada, Sr. Fabián Quesada, Sr. Guillermo Benavides, Sr. Efrén Mora, Sr. José Villarreal, Sr. Wilson Flores, Sr. Delgado, Sr. Víctor López 'Vitola', Sr. Jorge Luna, Sr. Rubén Enríquez 'Mamalu'.
ABAJO: Sr. Julio Acosta 'Carro Loco', Sr. Enrique Pérez, Sr. Luis Enríquez, Sr. Hugo Rosero 'El Mono', Sr. Maestro Capilla, Sr. 'Perico' Polo y Sr. Luis Ordóñez.

Sin embargo, así como llegó el sueño, así también se fue. Unos días después de estar entrenando en Quito, cuando el técnico de la Universidad Católica ya estaba a punto de inscribirlo para que participara en la Copa Libertadores de América como el nuevo gran refuerzo del equipo, Wilson Alberto Flores recibió un fuerte golpe en su pierna derecha por parte de ‘El Cholo’ Álava. Su tibia y su peroné se quebraron en varios pedazos.

El médico que lo atendió le dijo que su recuperación tardaría más de un año, y que su carrera futbolística ya había terminado, que debía buscar un nuevo modo de vida. Wilson Alberto Flores, con sus sueños destrozados, regresó a Tulcán a recuperarse. Un año después se presentó nuevamente al equipo ‘El Martillo’. Sus amigos de toda la vida lo recibieron con un fuerte abrazo.



Los hermanos Guerrero Yépez

Otros de los grandes jugadores de aquella generación de ‘El Martillo’ fueron los hermanos Wilson Bayardo y Washington Hernán Guerrero Yépez, el primero un maestro de 66 años, el segundo un chofer profesional de 62 años, ambos nacidos en Tulcán.

Washington Hernán desarrolló su carrera como futbolista desde los 15 años, en 1969, cuando se vinculó formalmente a ‘El Martillo’, hasta que veinticinco años después, en 1994, después de haber cosechado múltiples triunfos y de haber dejado un grato recuerdo en la hinchada, procedió a retirarse. La carrera futbolística de su hermano se dio relativamente en los mismos lapsos de tiempo.

Para ambos, lo mejor que les dejó su paso por ‘El Martillo’ fue haber tenido la posibilidad de conocer a grandes amigos de toda la vida que, además, eran formidables jugadores. Entre esas figuras con las cuales tuvieron la oportunidad de jugar recuerdan a las siguientes personas: Víctor López, ‘Napo’ López, Jorge Bolaños, Wilson Guerrero, Segundo Narváez, Wilson Flores, Oswaldo Rosero, Carlos Chicaiza, Ramiro Narváez ‘El Muñeco’, José Villarreal y Rodrigo Alemán.

Los hermanos Guerrero Yépez, al lado de esas figuras, conformaron uno de los equipos más poderosos e imbatibles que se ha visto jugar en las canchas del Carchi. No es exageración: ese equipo marcó la época en la que ‘El Martillo’ obtuvo sus más notorios triunfos futbolísticos en toda su historia. El equipo fue campeón durante los años 1976, 1977, 1978, 1979, 1980, 1981 y 1982. En total, siete campeonatos de la categoría senior conquistados de manera consecutiva.

Eran una máquina goleadora imposible de detener. Su promedio de goles por partido era de cuatro, es decir, cada equipo que se atravesaba en su camino era goleado sin piedad. De hecho, Humberto Napoleón López Cortez, ‘Napo’



López, tiene un record que difícilmente podrá ser igualado en un campeonato oficial carchense: marcó, en un solo partido, trece goles, todos de gran factura y calidad.

“Entre todos, verdaderamente formamos un equipo muy poderoso”, dice Washington Hernán Guerrero Yépez, mientras en su mente recrea los momentos majestuosos que alcanzó a conquistar con sus compañeros. El secreto, afirma Wilson Bayardo Guerrero Yépez, era la pasión que entregaban en cada juego: “sudábamos la camiseta, teníamos ese honor, ese privilegio de vestir la casaca azul y roja, dejando todo nuestro esfuerzo en la cancha y demostrando siempre honestidad, valor y ñeque para que nuestro equipo obtuviera los triunfos que se requerían”.

Durante los primeros años, Washington Hernán Guerrero Yépez se desempeñó como puntero derecho. El modelo de juego que aplicaban era de cuatro defensas, dos volantes en la línea central y cinco delanteros. Sin embargo, a medida que pasaron los años fue descubriendo que su mejor posición, donde más cómodo se sentía y donde resultaba más letal para sus rivales, era como volante de armado, con un gran componente de recuperación del balón. De ahí que siempre llevara el número ocho en el espaldar de su camiseta.

En su época, la rivalidad de ‘El Martillo’ ya no era con la Sociedad Obrera. Ahora el principal oponente era el Club Oriental. En cada partido, el Estadio Olímpico se llenaba a reventar, con hinchas que gritaban y ondeaban banderas en favor de sus equipos.

“Posteriormente, salió también la rivalidad con el Club ‘10 de Agosto’. Ellos tenían una buena camada de jugadores propios del barrio. Entonces, formaron un equipo tan bueno que se constituyeron en unos verdaderos rivales de ‘El Martillo’. Ya era un clásico jugar el ‘10 de Agosto’ contra ‘El Martillo’. Pero la realidad es que siempre el verdadero clásico de nuestra



FIGURA N° 40.

DE PIE: Sr. Puetate, Sr. José Villarreal, Sr. Ricardo Narváez 'Pichoso', Sr. Vallejo 'Torcaza', Sr. Segundo Narváez 'Pata', Sr. Wilson Flores, Sr. Guilli Alemán, Sr. Vallejo 'Torcaza' (Hno).
ABAJO: Sr. Hernán Guerrero 'Cachito', Sr. Víctor López 'Vitola', Sr. Jorge Bolaños, Sr. Luis 'Mono' Rosero, Sr. Napoleón 'Napo' López.



generación fue con el Oriental”, explica Washington Hernán Guerrero Yépez.

Uno de los momentos que más recuerda fue aquella vez en que debía jugar un partido decisivo para pasar a la final, pero el señor Polivio Narváez, que era el utilero, no llegaba con los uniformes. El árbitro del compromiso y el equipo rival ya estaban en la mitad de la cancha, alistándose para los actos preliminares que marcaban el inicio del compromiso. Los jugadores de ‘El Martillo, entonces, consiguieron rápidamente unos uniformes prestados con un amigo que residía en el sector, y luego con papeles improvisados armaron unos carnes a mano, pegando las fotos de los jugadores con la baba que extrajeron de una papa.

Por su parte, Wilson Bayardo Guerrero Yépez recuerda con jocosidad un momento que ocurrió en el otoño de su carrera futbolística, cuando tenía 35 años y se enfrentaba a equipos en los que la mayoría de jugadores eran jóvenes menores de 20 años. Él y Víctor López ‘Vitola’, como en los viejos tiempos en que no había quien les robara el balón, salieron desde su propia área tocando con elegancia el balón, haciendo una pared y combinando pases cortos que les permitieron llegar hasta el área del equipo rival dejando en el camino a varios jugadores. Ahí le entregaron el balón a un delantero para que rematara al arco e hiciera el gol. Pero ese delantero hizo una maniobra equivocada y perdió el balón.

“Víctor López, al ver esa situación, me dijo: ‘Compadre, regrese a defender que estamos sin gente abajo’. Pero después de haberme atravesado toda la cancha, yo no tenía más fuerzas para devolverme. Entonces le contesté: ‘No, compadre, regresemos los dos porque yo solo ya no avanzo’. Resulta que él tampoco tenía oxígeno para volver, por eso me mandaba a mí. De manera que los dos empezamos a trotar hacia nuestra cancha lentamente”, cuenta entre risas Wilson Bayardo Guerrero Yépez.

Las otras figuras

Además de Juan José Villarreal Bravo y los hermanos Guerrero Yépez, es necesario resaltar el invaluable aporte que realizaron otras grandes figuras futbolísticas de aquella generación inolvidable.

Entre esas figuras se encuentra Carlos Raúl Chicaiza Tulcán, hijo del legendario ‘Chica’, quien con sus atajadas sembró una gran duda entre todos los aficionados que lo veían con admiración en cada partido: ¿quién fue mejor arquero, el padre o el hijo? No se sabe. Ambos tenían una habilidad felina que hacía parte congénita de su ser, es decir, ya venía impresa en su propia naturaleza humana. De hecho, el hijo de Carlos Raúl Chicaiza Tulcán, nieto de ‘Chica’, también nació con sangre de arquero y espíritu martillista.

Segundo Washington Narváez Ramírez, mecánico automotriz de 65 años, fue otra de esas grandes figuras. Aunque empezó jugando de back central y luego de marcador derecho, se transformó pronto en un defensor que amurallaba la retaguardia de ‘El Martillo’. “Nosotros entrenábamos todos los días a las doce del mediodía en el Estadio Olímpico. Si en el taller había mucho o poco trabajo, eso no me importaba para nada. Yo dejaba botando todo y me iba a entrenar por el amor que le tenía a mi equipo”, recuerda.

Wilson Alberto Flores, chofer profesional de 67 años, fue también un destacado futbolista en aquella época. No tenía una posición definida. En realidad, era tan habilidoso y versátil con el balón que podía jugar en cualquier lugar de la cancha, bien fuera haciendo una marca personalizada en la defensa o haciendo jugadas individuales como delantero. Incluso, en una ocasión en que el arquero del equipo no pudo seguir jugando, él, con la autorización del entrenador y el visto bueno de Víctor López, decidió reemplazarlo. El problema es que como nunca antes había estado en ese puesto, empezó a tapar con los pies y con la cabeza, sin meterle la mano al balón por miedo



inconsciente a que le fueran a pitar un penalti. De todos modos, hizo tan buen trabajo como arquero que no permitió que le hicieran ningún gol, y le imprimió tanta seguridad al equipo que sus compañeros pudieron empatar el marcador.

Humberto Napoleón López Cortés, de 66 años, fue otra de esas grandes figuras que empezó a destacarse en el equipo a mediados de la década de los sesenta y jugó hasta entrada la década de los ochenta. Pero su vinculación con ‘El Martillo’ data de tiempo atrás, desde la década del cincuenta, cuando su padre, Manuel López, hacía parte de uno de los dos equipos de ecuavoley que jugaban los cuadrangulares cada Primero de Mayo en la Escuela Profesional ‘Vicente Fierro’. “Mi padre, mis hermanos, toda mi familia ha estado vinculada con ‘El Martillo’”, comenta Humberto Napoleón López Cortés, quien durante cuatro años consecutivos quedó como goleador del campeonato local. De hecho, era tal su efectividad, que cada vez que tomaba el balón con sus pies la hinchada sabía que ya medio gol estaba asegurado.

Y, por supuesto, quizá la mayor figura de esos años fue Víctor López ‘Vitola’, reconocido no solo por su dominio del balón, su impecable capacidad para recuperarlo sin provocar faltas y su perfecta colocación del balón al momento de cobrar tiros libres, sino también por su liderazgo y empatía con los demás jugadores. Su apodo, según una publicación de La Hora, del 1 de julio de 2007, se debe a que “cuando hizo la conscripción un oficial le dijo que no debía llamarse Víctor sino Vitola, nombre de una famosa bailarina mexicana de la época. Ella era alta. Él apenas mide 1,60 de estatura. Su puesto era de volante destructor, que consistía en escoger los buenos para no dejarlos hacer nada”.

Toda esa generación, además del fervor que provocó con sus triunfos arrolladores, también contó con un factor que acrecentó su popularidad. Los partidos eran transmitidos



FIGURA N° 41.

DE PIE: Sr. Rubén Enríquez (arquero), No identificado, Sr. Guillermo Benavides, Sr. Carlos Escobar (entrenador), Sr. 'Perico' Polo, Dr. Escorza (médico), Sr. Luis Castillo, madrina del equipo, Sr. Hugo Rosero, Dr. Montenegro, Lic. Hugo Guijarro (preparador físico), Sr. José Villarreal, Sr. Luis Rosero, Sr. Germán Alemán, Sr. Luis Villarreal.

ABAJO: Sr. Rodrigo Narváz, Sr. Maestro Enrique Pérez, Sr. Julio Acosta 'Carro Loco', Sr. Efrén Mora (un poco más abajo) (arquero), Sr. Vallejo, Sr. Wilson Flores, Sr. Jorge Luna, Sr. Hisopo Ruiz (quinesiólogo), Sr. Víctor López 'Vitola'.

en directo a través de diferentes emisoras radiales. En radio Rumichaca, el narrador Carlos Pozo Romo, con su voz armoniosa, le impregnaba una emoción contagiosa a los partidos, mientras el comentarista Miguel Narváez le daba un matiz de originalidad. En Ondas Carchenses, Edmundo ‘Luki’ Caicedo, con su estilo vivaz y colorido, iba dibujando en el oído de los radio escuchas la fantasía de cada jugada, acompañado de los comentarios precisos y lúcidos de Hugo Zambrano. Y en radio Integración, Rubén Darío Melo, con su tono apasionado y sus profundos conocimientos en materia futbolística, era capaz de transmitirles a sus oyentes cada una de las emociones que en la cancha experimentaban los jugadores.

Esa generación de ‘El Martillo’ siempre fue la base de los seleccionados carchenses. Víctor López ‘Vitola’, Humberto Napoleón López Cortés ‘Napo’ López, Wilson Alberto Flores, Segundo Washington Narváez Ramírez, Carlos Raúl Chicaiza Tulcán, los hermanos Wilson Bayardo y Washington Hernán Guerrero Yépez, Juan José Villarreal Bravo, Jorge Bolaños, Oswaldo Rosero, Ramiro Narváez ‘El Muñeco’ y Rodrigo Alemán, entre otros, componían el equipo que iba a representar a la provincia en los zonales y en los campeonatos nacionales. Por supuesto, de los demás equipos tomaban sus principales figuras: del Oriental eran convocados Jorge Luna y Efrén Mora; del ‘5 de Junio’, Guillermo Benavides; y del ‘10 de Agosto’, Ramiro Argoti, Polivio Vela y Aníbal Maldonado.

Otros deportes

Todos esos triunfos futbolísticos de la década de los setenta y de inicios de los ochenta fueron posibles no solo por la calidad deportiva y fortaleza espiritual de los jugadores, sino también, en buena medida, por la impecable y sólida gestión administrativa que realizaron los dirigentes del Gimnástico Obrero ‘El Martillo’.

Entre esos líderes ejemplares hay que destacar el importantísimo papel que cumplieron, entre otros, Wilson Ernesto Bravo Mejía, el Profesor Oswaldo Acosta Ordóñez y Ángel Isaac Rosero Sánchez, todos de 81 años.

La historia de Wilson Ernesto Bravo Mejía con ‘El Martillo’ empieza desde su infancia. Él vivía frente al convento de los padres capuchinos, a una cuadra del salón de sesiones del Mercado Norte, donde casi a diario veía llegar a todos los martillistas a planificar sus actividades culturales y deportivas. “Yo era aficionado al deporte y me hubiese gustado integrarme a ese grupo de personas, pertenecer a ‘El Martillo’, pero tenía un impedimento: mis padres, por razones políticas, no me lo permitían”.

Sin embargo, años después, cuando era un joven que regresaba a Tulcán después de haber cursado estudios universitarios en Quito, se encontró en la esquina de las calles Bolívar y Boyacá con sus grandes amigos Ángel Isaac Rosero Sánchez, Felizardo Dorado y Ricardo Bolaños. Los tres, después de los saludos, le propusieron que se convirtiera en el nuevo Secretario General de ‘El Martillo’. “Pero yo les respondí que no podía porque desconocía los antecedentes de la institución, aunque les dije que me gustaría acompañar en la directiva a quien ellos designaran como Secretario General”.

Fue así como Wilson Ernesto Bravo Mejía se convirtió en Secretario de Actas y Comunicaciones, en la directiva liderada por Ángel Isaac Rosero Sánchez. “Posteriormente, ya



conociendo el modus operandi de la institución, me designaron como Secretario General, lo cual acepté con mucha buena voluntad”. Durante su administración, además de los sonoros triunfos futbolísticos, ‘El Martillo’ se destacó a nivel local y nacional en deportes como el ecuavoley y el básquet.

“En esa época también tuvimos participaciones importantes en el box, con el gran Alamiro Montalvo, un distinguido deportista que nos hizo quedar muy bien a nivel nacional. Otro deporte que nos dio lustre en nuestro tiempo fue la lucha libre, donde nuestro compañero el ‘Indio Cuaical’ nos representó a nivel mundial, logrando los méritos suficientes para que nuestro club y el Ecuador sonaran en el exterior”, cuenta Wilson Ernesto Bravo Mejía.

Además del boxeo y de la lucha libre, ‘El Martillo’ también apoyó durante aquella época al ciclismo, representado por Jaime Eduardo Pozo González, de 73 años, quien llegó a convertirse en una de las leyendas nacionales de este deporte.

Ahora bien, antes de ser apoyado como ciclista, Jaime Eduardo Pozo González fue inicialmente apoyado para que participara en competencias atléticas de fondo. “Yo representé a ‘El Martillo’ como atleta en el circuito de los barrios quiteños, que hoy es Últimas Noticias, un circuito muy exigente donde tuve un buen resultado”, cuenta Jaime Eduardo Pozo González, quien, gracias a esos resultados, fue convocado a la selección nacional de atletismo para participar en los V Juegos Bolivarianos que se realizaron en Quito y Guayaquil. Los buenos tiempos que registró le permitieron clasificar al Campeonato Sudamericano Juvenil de Atletismo que se desarrolló en Chile. “Allá fui compañero de atletismo de Abdalá Bucaram, quien llegó a ser Presidente del Ecuador”, afirma Jaime Eduardo Pozo González.



FIGURA N° 42.

Equipo de baloncesto de 'El Martillo'.

DE PIE: Sr. Galo Benavides, No identificado, Sr. Hugo 'Chino' Fernández, No identificado, Sr. Miguel Villarreal. Las otras tres personas no fueron identificadas.

ABAJO: Ninguno de los integrantes del equipo fue identificado.

Posteriormente, en sus actuaciones como ciclista, Jaime Eduardo Pozo González ganó la Vuelta al Ecuador en las ediciones de 1967, 1971 y 1972, con el apoyo de ‘El Martillo’. En agradecimiento, donó a la institución la camiseta con que ganó una de esas competencias. Esa camiseta, actualmente, se encuentra enmarcada en la sede.

Luis Ernesto Rivadeneira Medina, Profesor jubilado de 77 años, cuenta que entre esos deportes alternos al fútbol que fueron apoyados por ‘El Martillo’ se encuentra el ajedrez. “Rocío Vásquez, que es campeona suramericana de ajedrez, también representó en algún momento a ‘El Martillo’. Y no solo ella, sino también su papá y otros miembros de la familia Vásquez, quienes eran ajedrecistas consagrados. Toda la familia Vásquez siempre estuvo presente con su contingente humano y económico para que se mantenga ‘El Martillo’”.

El Profesor Oswaldo Acosta Ordóñez, en un artículo periodístico titulado “Evocación deportiva”, recuerda que otro de los deportes que ha estado vinculado a ‘El Martillo’ es la pelota nacional, deporte que empezó practicándose en la Plaza de la Independencia, luego en la Plaza de la Tercera Orden y después en el Estadio Quillasinga.

En otro artículo titulado “Cornelio Jiménez y la Pelota Nacional”, el Profesor Oswaldo Acosta Ordóñez indica que Cornelio Jiménez, una de las máximas figuras de este deporte, jugó con el Dr. Humberto Bustos, Alfonso ‘Taco Lubino’, Elías López, Gaspar Burbano, Manuel Revelo, José Burbano, Luis Delgado, Amable Guerrón, Abelardino Cadena, Jorge López y los hermanos Vallejo: César, Alfonso, Rosalino y Humberto. Además de esos datos, el artículo cuenta que el Prefecto Julio Robles Castillo tenía cualidades para la pelota nacional.

Por su parte, Octavio Humberto Totoy Cajamarca, sastre de 54 años, representó a ‘El Martillo’ en la pelota nacional,

cuando los encuentros se disputaban en el Estadio Quillasinga. Segundo Washington Narváez Ramírez, mecánico automotriz de 65 años, recuerda que en ese deporte uno de los jugadores más distinguidos fue Carlos Chalá, a quien “no había ni quién le ponga la mano”.

La expansión de ‘El Martillo’ hacia otros deportes llegó incluso al Motocross. Entre 1984 y 1986, el Secretario General del club, Marco Erazo Narváez, organizó un equipo para que participara en una competencia de motocross que se llevó a cabo en Colombia. Allí, los representantes de ‘El Martillo’, William Trujillo y Diego Burbano, demostraron una gran capacidad para sortear las enormes dificultades que tenía la pista, y lograron quedar como campeones.

Cabe recordar que durante aquella época, después de cada triunfo obtenido en cualquiera de los deportes apoyados, bien fuera ciclismo, atletismo, lucha, box, pelota nacional, ajedrez y, por supuesto, fútbol, siempre las celebraciones eran animadas por el Trío América, conformado por Germán Angulo, José Angulo y Gilberto Santacruz, integrantes de la familia Angulo Santacruz. Estos músicos, con sus voces melodiosas y sus guitarras cantoras, acompañaban las celebraciones de los triunfos deportivos.

El fervor patriótico

El Profesor Oswaldo Acosta Ordóñez, de 81 años, fue uno de los directivos que con sus gestiones administrativas contribuyó a los triunfos que a nivel futbolístico obtuvo ‘El Martillo’ en la década de los setenta y parte de los ochenta.

Su periodo como Secretario General empezó en 1971 y finalizó en 1974, porque gracias a los excelentes resultados alcanzados fue reelegido. Una de las estrategias que aplicó en sus periodos fue rodearse de gente con grandes capacidades y conocimientos en materia deportiva, tanto desde la experiencia como desde la administración.

De hecho, en la administración que desarrolló entre 1973 y 1974, estuvo rodeado de tres grandes futbolistas: Victor López ‘Vitola’ como Secretario de Deportes; Alfredo Villarreal, ‘Pata de Mula’, como Secretario de Defensa Social y Socorro; y Sergio Vásquez, como Secretario de Economía. Pero, alternando las tareas con estos hombres de amplia experiencia en las canchas, se encontraban excelentes gestores deportivos como Wilson Delgado, en la Secretaría de Actas y Comunicaciones; Felizardo Dorado, en la Prosecretaría y Biblioteca; y Agustín Guijarro Avilés, en la Sindicatura.

De este modo, el Profesor Oswaldo Acosta Ordóñez, a la cabeza de ese gran equipo, consolidó procesos deportivos que permitieron a ‘El Martillo’ ser exitoso no solo en el fútbol, sino en otros deportes como el boxeo, el atletismo, la natación, la pelota nacional, el ciclismo

Pero, además de eso, uno de sus más importantes aportes fue haber impulsado los procesos culturales, los cuales habían sido abandonados en otras administraciones. Gracias a sus gestiones, en noviembre de 1971, en el Coliseo de Gallos, se presentó una de las obras de teatro que más ha trascendido en la historia de la dramaturgia en Ecuador. Se trataba de la adaptación de la





FIGURA N° 43.

DE PIE: Sr. Oswaldo Acosta, Sr. Oswaldo Rosero 'El Cebollas', Sr. Luis Rosero, Sr. Rodrigo Alemán, Sr. Luis 'Mono' Rosero, Sr. Hugo Villavicencio, No identificado, Sr. Wilson Flores, Sr. Carlos Emilio Chicaiza Alvear 'Chica', Sr. José Villarreal, Sr. José Pérez, Sr. Manuel López.
ABAJO: Sr. Napoleón 'Napo' López, No identificado, Sr. Víctor López 'Vitola', Sr. Segundo Narváez, Sr. Pedro López 'Rivelino', Sr. Gustavo Pérez.

novela “Huasipungo”, escrita por Jorge Icaza. Esa adaptación, que contaba con un elenco estelar, había sido elaborada por el Grupo de Teatro Ensayo, perteneciente a la Casa de la Cultura Ecuatoriana, y dirigido por Antonio Ordóñez, un grupo acostumbrado a realizar presentaciones en el extranjero, pero que gracias a las gestiones del Profesor Oswaldo Acosta Ordóñez mostró su trabajo en Tulcán.

De igual manera, en 1972, logró gestionar la presentación de otro hito de la dramaturgia nacional, la obra “Juana, la loca”, también del Grupo de Teatro Ensayo. En ambas presentaciones, el Coliseo de Gallos estuvo a reventar, con centenares de personas que al finalizar las presentaciones se pusieron de pie para aplaudir a los actores y al Director. Todo el dinero recaudado en ambas presentaciones fue empleado para comprar implementos de oficina, como escritorios, mesas y archivadores.

“Yo recuerdo también que traje el Coro del Banco Central del Ecuador. Esa presentación fue en el Municipio de Tulcán. Muchas de esas presentaciones especiales las realizábamos especialmente para recordar el Día de la Madre, el Primero de Mayo, el 24 de mayo, es decir, aquellas fechas históricas o emotivas donde era necesario que todo el pueblo disfrutara de manifestaciones elevadas de la cultura”, comenta el Profesor Oswaldo Acosta Ordóñez.

La fecha más especial para él, de hecho, era el Primero de Mayo, cuando se llevaba a cabo la sesión solemne de ‘El Martillo’, en el salón de sesiones del Mercado Norte. A las ocho de la mañana, se entonaba el himno nacional, con la presencia de todos los socios y directivos. Luego, a las seis de la tarde, en un hermoso acto cívico, la bandera era izada. “Qué sentido de amistad, de solidaridad, qué cosa tan linda ese respeto de los compañeros. Cuando se declaraba iniciada la sesión, todos los compañeros se sacaban el sombrero como signo de respeto. El sentido de amistad, buena vecindad, compañerismo y el respeto reinaba en los socios. Todo se hacía con la solemnidad del acto cívico”, comenta con fervor patriótico, el Profesor Oswaldo Acosta Ordóñez.

Los locos del básquet

En 1975, cuando tenía 21 años, el abogado César Antonio Padilla Fierro, conocido como el ‘Loco Padilla’, jugó un excelente campeonato de básquet con su equipo Los Celtas. Su agilidad para filtrarse entre los rivales y luego saltar hacia atrás sin permitir que nadie tocara el balón, además de su extraordinaria puntería, lo convirtieron en una de las principales figuras del campeonato en aquel año.

Al año siguiente, en 1976, todos esperaban que empezara nuevamente el campeonato para disfrutar otra vez de las jugadas que realizaba el ‘Loco Padilla’. Pero los asistentes quedaron decepcionados. El jugador no se había inscrito en ningún equipo. Por motivos familiares, había tenido que viajar a la parroquia Chical, en el noroccidente del cantón Tulcán.

Fue entonces cuando los jugadores y el cuerpo técnico del equipo de básquet de ‘El Martillo’ realizaron una movida estratégica en el campo administrativo. En 1977, cuando se abrieron las inscripciones para el campeonato de básquet, inscribieron de inmediato al ‘Loco Padilla’ como jugador suyo, anticipándose así al equipo de Los Celtas, que muy seguramente estaba a la espera del retorno de su mayor figura.

“A mi regreso de la ciudad de Chical, fui a la inauguración del campeonato. Yo pensaba que iba a jugar con el club al que yo pertenecía, a Los Celtas, pero en la puerta del coliseo me encontré con ‘Lucho’ Santacruz, con ‘Lucho Jumbo’ y con Fabián Narváez ‘Tilín’. Ellos me dijeron: ‘mira, ‘Loco Padilla’, mira, toma, este es tu uniforme’. Yo, muy sorprendido y sin entender lo que sucedía, intenté explicarles que estaban equivocados. Les dije: ‘pues, hermanos, discúlpenme, pero yo pertenezco a otro equipo’. Ellos se rieron y me dijeron: ‘no, ya te inscribimos a ‘El Martillo’, ahora eres jugador de nuestro equipo’”.

En realidad, el ‘Loco Padilla’ no tuvo ningún inconveniente en que lo hubiesen cambiado de equipo. Antes por el contrario, el



cambio le agradó sobremanera, porque siempre había sentido una fascinación hacia el ambiente de camaradería y amistad que se vivía al interior del equipo ‘El Martillo’. “Ahí había gente verdaderamente acogedora, donde se sentía mucha afinidad y compromiso”, comenta el ‘Loco Padilla’.

En los entrenamientos del equipo, ese ambiente de camaradería se manifestaba a partir de los apodos que se ponían, como una forma jocosa de establecer vínculos identitarios que los hermanaban a todos. Además, hacían bromas y recitaban dichos que siempre despertaban risas y carcajadas generalizadas. El ‘Lucho’ Santacruz, por ejemplo, en cada pase de balón siempre repetía: “te la paso pero sin despeinarme”, en referencia a ‘El peinado’; en cambio, cuando se la pasaban al ‘Loco Padilla’, le decía: “pero no te aloques con la bola”. El ‘Tilín, por su parte, siempre decía: “yo, como inventor del básquet, tengo que enseñarles a ustedes, que son mis alumnos”.

Ese año de 1977, así como los dos siguientes años, el equipo de básquet de ‘El Martillo’, quedó campeón del torneo local. Su fama pronto llegó a Colombia, al interior de la provincia de Carchi y de Imbabura, lugares a los que fue invitado a jugar contra otros equipos locales. “Sin lugar a dudas, nuestro equipo en esa época sí era conocido y reconocido, tanto por su forma de ser unidos y chistosos como también por la forma de jugar”, comenta el ‘Loco Padilla’, quien, sin embargo, lamenta mucho que no podían desplazarse a todos los lugares a donde les invitaban porque no siempre contaban con dinero para desplazarse.

“Una vez, en una celebración de aquellas en que quedamos campeones, estando en el salón de sesiones compartiendo una copa, se acercaron algunas personas y me dijeron: ‘¿y usted por qué no se afilia a ‘El Martillo?’’ Yo les respondí que más adelante. Pero ellos me dijeron: ‘vea, el Gimnástico Obrero ‘El Martillo’ es para hombres’. Entonces yo les contesté: ‘yo soy un hombre, a ver, ¿dónde firmo?’’. Y allí firmé. Por eso, soy un socio más del Gimnástico Obrero ‘El Martillo’”, cuenta el ‘Loco Padilla’.



FIGURANº 44.
Equipo de baloncesto de 'El Martillo' que quedó campeón en 1977.
DE PIE: Sr. Humberto Cadena, Sr. Espíndola, Sr. Reyes, Dr. Antonio Padilla, Sr. Rodrigo Narváez 'Tilín', Sr. Mejía,
Sr. Santacruz.
ABAJO: Sr. Guijarro, No identificado, Sr. Leonardo Alvear 'Tona'.

Cambio de nombre

El 10 de agosto de 1979, Jaime Roldós Aguilera, por votación popular, asumió el cargo de Presidente de Ecuador. Su gobierno, desde un inicio, estuvo caracterizado por una serie de cambios administrativos a nivel burocrática que tenían por finalidad mejorar el funcionamiento de la maquinaria estatal.

Entre esos cambios propuestos, se le exigió a las organizaciones obreras que definieran claramente sus objetivos, estatutos y modos de operación. No podían seguir funcionando organizaciones obreras que, en lugar de dedicarse a actividades relacionadas con la defensa de los trabajadores, más bien estuvieran interesadas en promover el deporte y la cultura.

El Gimnástico Obrero ‘El Martillo’, que desde hace años había venido abandonando su objetivo político y obrero para concentrarse en lo deportivo y cultural, era una de esas organizaciones que debía empezar cuanto antes un cambio en su organización interna.

“La disposición gubernamental era que no podíamos seguir funcionando como si fuéramos un Club Deportivo, porque nosotros en realidad, en la legalidad de los documentos, éramos un centro obrero”, explica Elmo Edmundo López Ávila, de 77 años.

De manera que el Gimnástico Obrero ‘El Martillo’ tenía dos salidas: por un lado podía abandonar todas las actividades deportivas y culturales y dedicarse por entero y exclusivamente a actividades de capacitación artesanal y promoción de defensa de clase; o, por otro lado, podía cambiar su razón social, es decir, abandonar el enfoque obrero y quedarse solamente como un club deportivo y cultural cuyos intereses estuvieran netamente centrados en esos dos aspectos.





FIGURA N° 45.
Glorias del equipo de 'El Martillo' en el Estadio Olímpico.

La decisión que tomaron los socios y directivos, sin dudar por un instante, fue transformarse en club deportivo y cultural.

“Nos tocó tomar esa decisión. La Federación Deportiva de Carchi nos avisó que debíamos hacer eso porque de lo contrario no podíamos continuar con el equipo de fútbol. Porque desde ese momento en adelante, el fútbol amateur en el país ya no iba a ser organizado por las federaciones, sino por la Liga Barrial de cada parroquia”, explicó Juan Manuel Chamorro Narváez, quien se encontraba en aquel momento como Secretario General, y contaba con amplia experiencia en este tipo de procesos administrativos porque había dedicado toda su vida a la dirigencia deportiva, llegando incluso a ser Presidente de la Federación Deportiva de Carchi.

Humberto Napoleón López Cortés, de 66 años, explicó que, entonces, debieron quitar la inscripción que tenía el Centro Obrero Gimnástico ‘El Martillo’ en el Ministerio de Bienestar Social, para luego proceder a realizar una nueva inscripción en el Ministerio del Trabajo.

Wilson Ernesto Bravo Mejía, de 81 años, agrega que todo ese proceso fue posible gracias a un martillista que ocupaba un alto cargo en aparato burocrático del Estado. “Eso fue gracias a la intervención del compañero deportista Luis Rosero Aragón, quien nos colaboró en la elaboración y aprobación de los nuevos estatutos”.

De este modo, el Centro Gimnástico Obrero ‘El Martillo’, que había sido inscrito en 1933 en el Ministerio de Previsión Social y Trabajo por Luis Osejo, Ariosto Borja y Luis Dorado Pazmiño, empezaba a llamarse ahora, cuarenta y seis años después, Club Cultural y Deportivo ‘El Martillo’.



FIGURA N° 46.

Equipo de 'El Martillo' que quedó campeón juvenil en 1976.

DE PIE: Sr. Guerrero, No identificado, Sr. Guerrero (Hno). Los tres jugadores restantes no fueron identificados.

ABAJO: Sr. Nelson Burbano 'Digarame', Sr. Gonzales 'Gato', Sr. Rosero, Sr. Marco Sandoval, Sr. Patricio Borja, Sr. Luna.

La compra del lote

Cuando Ángel Isaac Rosero Sánchez, de 81 años, fue Secretario General de ‘El Martillo’, se trazó un objetivo que a varios de sus compañeros de la directiva les pareció descabellado o, simplemente, imposible de alcanzar. Lo que él quiso fue adquirir una sede propia para que funcionara ‘El Martillo’.

Su idea, sin embargo, empezó a tomar forma cuando José Imbacuán y su socio Carlos Burbano compraron un amplio lote donde se encontraban ubicadas, en cada esquina, cuatro garitas de vigilancia del antiguo cuartel militar que estaba frente al Estadio Eloy Alfaro.

José Imbacuan estaba casado con la hermana de Ángel Isaac Rosero Sánchez, de modo que eran cuñados y amigos, con un alto nivel de confianza. Elmo Edmundo López Ávila, de 77 años, recuerda que precisamente, por esa confianza, Ángel Isaac Rosero Sánchez le propuso un día a su cuñado José Imbacuan que le vendiera a un precio muy económico una parte del lote que había comprado.

José Imbacuan y su socio Carlos Burbano accedieron a venderle a ‘El Martillo’ una parte amplia del lote por el precio módico de cincuenta mil Suces. “Ese era el precio más barato del mundo”, recuerda entre risas Ángel Isaac Rosero Sánchez, quien, sin embargo, agrega que, pese a lo módico del precio, debieron hacerse algunas gestiones para reunir ese dinero.

“La otra parte del lote”, explica Elmo Edmundo López Ávila, “los señores José Imbacuan y Carlos Burbano se las vendieron también a un precio muy económico al club ‘5 de Junio’, el cual la revendió para comprar mesas de billa porque decían que así el dinero era más rentable, pero lo que sucedió es que todo se esfumó, quedaron sin lote y sin mesas de billa”.

Wilson Ernesto Bravo Mejía, de 81 años, explica por su parte que la adquisición del lote se realizó en un contexto



diferente. Según su versión, él y otros directivos de ‘El Martillo’ realizaron algunas gestiones con el Dr. Ernesto Ruiz Arturo, el exalcalde de Tulcán al que el grupo de teatro de ‘El Martillo’ le había dedicado el drama “El triunfo de la inocencia”, pero que ahora se desempeñaba como congresista nacional. “Nosotros lo apoyamos políticamente con esmero y sazón al Dr. Ernesto Ruiz Arturo. Por eso, tuvo el acierto y la generosidad de conseguir con el honorable congreso nacional la asignación de doscientos mil sucres para que compráramos un lote”.

Después de tener el dinero, el Dr. Agustín Guijarro Avilés, que era el Síndico del Gimnástico Obrero ‘El Martillo’, conversó con su gran amigo José Imbacuán, hinchado a morir del equipo de fútbol de ‘El Martillo’. El propósito de la conversación, según Wilson Ernesto Bravo Mejía, “fue proponerle que nos vendiera dos lotes de terreno que tenía en la Urbanización Imbacuan-Burbano, la cual había sido construida en el cuartel antiguo Mayor ‘Galo Molina’”.

Sea como sea, en lo que todos coinciden es en que, después de obtenido el lote, se organizaron varias mingas para aplanar el terreno. Luego, con las gestiones de Oswaldo Acosta Ordóñez, se organizaron varios eventos deportivos que permitieron conseguir el dinero para hacer el cerramiento. Ante la solicitud de los directivos, el Diputado Dr. Hugo Ruiz Enríquez, en colaboración con el Diputado de Imbabura, Luis Mejía Montesdeoca, consiguió una partida del Presupuesto Nacional destinada para continuar la construcción de la Sede Social de ‘El Martillo’. Como reconocimiento, los dos diputados fueron homenajeados por la institución.

La construcción de la sede

Después de haber adquirido el lote de terreno, todos los directivos de 'El Martillo' decidieron gestionar por diferentes vías políticas los recursos para construir ahí su propia sede.

Octavio Humberto Totoy Cajamarca, de 54 años, explicó que él, junto a Wilson Ernesto Bravo Mejía y Oswaldo Acosta Ordóñez, realizaron gestiones con el Dr. Hugo Ruíz Enríquez, congresista en aquel tiempo, hoy rector de la Universidad Politécnica Estatal del Carchi, UPEC. “Nosotros conversamos con el Dr. Hugo Ruiz, le pedimos que nos ayudara, y él con mucho gusto y agrado, pues, acogió nuestras palabras y nos dijo: ‘eso va a hacer una realidad’. Después de algunos días, el Dr. Hugo Ruiz puso una partida de cuatro millones de Sucres para que empezaran los trabajos porque ya estaban listos los planos”, cuenta Octavio Humberto Totoy Cajamarca.

Wilson Ernesto Bravo Mejía explica que sus gestiones las realizó con el Presidente del Congreso Nacional, Assad Bucarám, quien “nos asignó una cierta cantidad de dinero para la construcción de ‘El Martillo’, asignación que nos sirvió para dos aspectos: en primer lugar para contratar al arquitecto Luis López para que hiciera los planos correspondientes; y en segundo lugar: esa asignación sirvió para la construcción de los cimientos del edificio. Posteriormente ya nos colaboró directamente el Consejo Provincial del Carchi, que estuvo a cargo del Lic. Jacinto Pozo, quien levantó en gran parte el edificio. Por último, se hizo cargo de la construcción el Ilustre Concejo Municipal de Tulcán hasta la terminación total del edificio”.

El Médico Juan Manuel Chamorro Narváez, de 83 años, asegura, en cambio, que “la ayuda efectiva fue la del exalcalde de Tulcán Marco Urresta, del Vicealcalde Ignacio Villacreces y del Concejal Miguel Narváez Orbe. Ellos permitieron que se nos haga la construcción. También hubo ayuda del Prefecto, el Lic. Jacinto Pozo. Además, el exalcalde Pedro Velasco terminó ciertas cosas que faltaban como el entablado”.

En 2005, en un documento titulado “Club Cultural y Deportivo ‘El Martillo’, 74 años de fundación”, se le da un agradecimiento oficial a



las personas que hicieron posible la construcción de la sede propia. Las personas mencionadas son las siguientes: Dr. Ernesto Ruiz Arturo, Dr. Hugo Ruiz Enríquez, Dr. Bayardo Burbano, Lic. Jacinto Pozo González, Arq. Marco Urresta Portilla, Sr. Carlos Burbano, Sr. José Imbacuan, Dr. Agustín Guijarro, Dr. Miguel Narváez Orbe, Dr. René Maugé y Dr. Ignacio Villacreces.

El documento, además, especifica que la sede, ubicada en la calle Rafael Arellano y Panamá, consta de tres plantas: una para almacenes, otra para oficinas jurídicas y la otra como salón de usos múltiples.

Años después, en abril de 2006, cuando fue creada la UPEC, sus oficinas administrativas funcionaron en la sede de 'El Martillo'. El Dr. Hugo Ruiz, en su obra "Cumpliendo sueños, un legado para el Carchi", manifiesta lo siguiente: "La administración general funcionaba en el edificio 'El Martillo', arrendado por la UPEC y ubicado en la Av. Panamá y Calderón. A pesar de que los espacios eran supremamente restringidos, éstos fueron acondicionados para desarrollar debidamente las actividades específicas".

De este modo, 'El Martillo' marcó otro hito histórico en la provincia: le brindó un espacio de estudio a centenares de jóvenes que, al carecer de recursos para ir a estudiar a Quito, se quedaron en Tulcán cumpliendo su sueño de ser profesionales.



FIGURA N° 47.
En julio de 2006 la UPEC se instaló en el edificio de El Martillo, para lo cual adecuó dichas instalaciones, destinadas al funcionamiento del área administrativa.

FIGURA N° 48.

Dr. Ramírez Vaca, Sr. Célimo Burbano, Sr. Edmundo 'Luki' Caicedo, Dr. Juan Manuel Chamorro, Tnlgo. Galo Benavides, Dr. René Mauge, Srta. Leticia Pozo, Dr. Gandhi Burbano, Dr. Wilfrido Lucero.





FIGURA N° 49.
En el Estadio Olímpico, en 1985, durante un clásico
entre 'El Martillo' y el Oriental.

El mejor uniforme del mundo

Desde niño, Franklin Ramiro Páez Ruano, comerciante que ahora cuenta con 57 años, sentía curiosidad al ver esos carteles que eventualmente aparecían pegados en los principales lugares de la ciudad, donde se anunciaba el súper clásico del fin de semana: “Martillo vs Oriental”.

Hasta que una vez pudo presenciar uno de esos partidos en el Estadio Olímpico. La alegría de las barras que ondeaban banderas mientras recitaban sus cánticos, las jugadas de Víctor López ‘Vitola’, las atajadas de Carlos Raúl Chicaiza Tulcán, las combinaciones de los hermanos Guerrero Yépez y los goles de Humberto Napoleón López ‘Napo’ López, lo dejaron maravillado para el resto de su vida. Desde ese momento, su mayor sueño fue convertirse en un futbolista y jugar en ‘El Martillo’.

A mediados de la década de los setenta, cuando tenía 16 años, cumplió ese sueño. Pasó las pruebas de ingreso y entró a formar parte del equipo de ‘El Martillo’, un privilegio que pocos jugadores alcanzaban. Su posición en el equipo era de marcador derecho.

Los entrenamientos eran los martes, miércoles, jueves y viernes en el Estadio Olímpico. Su primer entrenador fue Víctor López ‘Vitola’, quien le enseñó todos los trucos y movimientos que debía hacer para que recuperara el balón sin cometerle falta al rival. Su segundo entrenador fue ‘Napo’ López, quien le mostró cómo podía proyectarse al ataque por su banda, logrando así enviar centros o pases que podían terminar en gol, sin que ello implicara comprometer la defensa de su equipo.

Con estas enseñanzas, Franklin Ramiro Páez Ruano logró convertirse en un destacado jugador de la década de los ochenta. “Llegar a ‘El Martillo’ y vestir sus colores significa ponerse el mejor uniforme del mundo”, comenta, mientras recuerda los clásicos que jugó contra el Oriental, clásicos en los que el equipo llegaba al Estadio Olímpico acompañado por una banda musical y rodeado por centenares de hinchas que hacían ruido a rabiar.





FIGURA N° 50.

DE PIE: Sr. Oswaldo Acosta, Sr. Luis Villarreal 'Pituco', Sr. Vallejo 'Torcaza', Sr. Guilli Alemán, Sr. 'Garrincha' Alemán, Sr. Segundo Narváez 'Pata', Sr. Víctor López 'Vitola', Sr. Carlos Emilio Chicaiza Alvear 'Chica'.

ABAJO: Sr. Pedro López, No identificado, Sr. Luis 'Mono' Rosero, Sr. Wilson Guerrero, Sr. José Villarreal.



Entre los partidos más importantes que recuerda se encuentran aquellos que jugó en Colombia contra El Palmeiras de Ipiales y El Javeriano de Pasto. También recuerda con un cariño muy especial aquellos partidos que jugó contra la reserva del Nacional y las selecciones de Imbabura y de Otavalo.

De igual modo, Alfredo Luis Aníbal Santacruz Vallejo, Profesor de Cultura Física que tiene 63 años, recuerda que en aquella época el Oriental, que tenía serias aspiraciones de ascender al profesionalismo, se había reforzado con jugadores del Politécnico de Quito: Gustavo Guerrero, Marcelo Ortiz y los hermanos Carlos y Flavio Garzón, además contaba con un jugador del Deportivo Quito de apellido Estrella.

‘El Martillo’, frente a esa situación, buscó refuerzos en Ambato, donde logró adquirir los servicios del delantero ‘Cañola’, del arquero ‘Fará’ y del volante de armado ‘Tarzán’ Enrique Garrido, quien luego pasó del Macará al Deportivo Quito. De manera que los clásicos entre el Oriental y ‘El Martillo’ eran de una altísima calidad, tal cual como un partido del torneo profesional de la primera liga nacional ecuatoriana.

“En esa época, por primera vez aquí teníamos una cancha de césped, con capa de gravilla y canalización para el desagüe. Eso nos causaba admiración. La persona que cuidaba el césped del Estadio Olímpico era don Salomón Prado, un señor al que nosotros, cuando éramos niños, le veíamos cómo trabajaba con esfuerzo para podar toda la cancha con pura tijera”, recuerda Alfredo Luis Aníbal Santacruz Vallejo.



FIGURA N° 51.

Partido disputado en 1990, entre veteranos de 'El Martillo' y el Oriental, en el Estadio Olímpico. Jorge Luna, del Oriental, disputa la pelota con Hernán Guerrero 'Cachito', de 'El Martillo'. Atrás, Aníbal Luna, del Oriental, y Ramiro Páez, de 'El Martillo', esperan el desenvolvimiento de la jugada.

El semillero

Byron Miguel Pérez Lombana, abogado de 45 años y exdirigente de ‘El Martillo’, comenta que durante la primera y segunda década de los años dos mil, el club obtuvo resultados muy gratificantes en los campeonatos de la Liga Barrial.

“En el 2004 ganamos el campeonato de la Federación de Ligas Barriales. En el 2007 repetimos el triunfo. En el 2011 contamos con excelentes jugadores como Jorge ‘Palomo’ Rosero y los hermanos Paúl y Denis Bolaños, cuyo padre también jugó en ‘El Martillo’. Ellos nos permitieron ser protagonistas en ese año”, comenta con gran orgullo Byron Miguel Pérez Lombana.

Sin embargo, para él, así como para otros directivos que en los últimos años han sido presidentes del club, el mayor orgullo que tiene ‘El Martillo’ en la actualidad es la formación de semilleros que se encargarán de alimentar con jugadores al equipo principal.

“‘El Martillo’ se ha especializado en la formación futbolística de las categorías correspondientes a los 9, 11, 13 y 15 años. Ya hemos quedado campeones y también sub campeones en varios torneos. Esto es muy gratificante para nosotros porque vemos que estos niños se están formando para ser grandes figuras que amarán y respetarán la camiseta de su equipo”, cuenta Alfredo Luis Aníbal Santacruz Vallejo, de 63 años.

El Sr. Nelson Burbano Ramírez y el Lic. Arturo Velasco, quienes están actualmente al frente de ‘El Martillo’, han realizado una apuesta hacia el futuro, por supuesto, sin descuidar el presente del club. Es por eso que enfocan sus energías en los niños que empiezan a amar esa camiseta tan llena de historia, pero al mismo tiempo permanecen atentos a todas las novedades que se presenta con el equipo senior en los campeonatos en que participa, para que sigan dejando en alto el nombre de la institución.

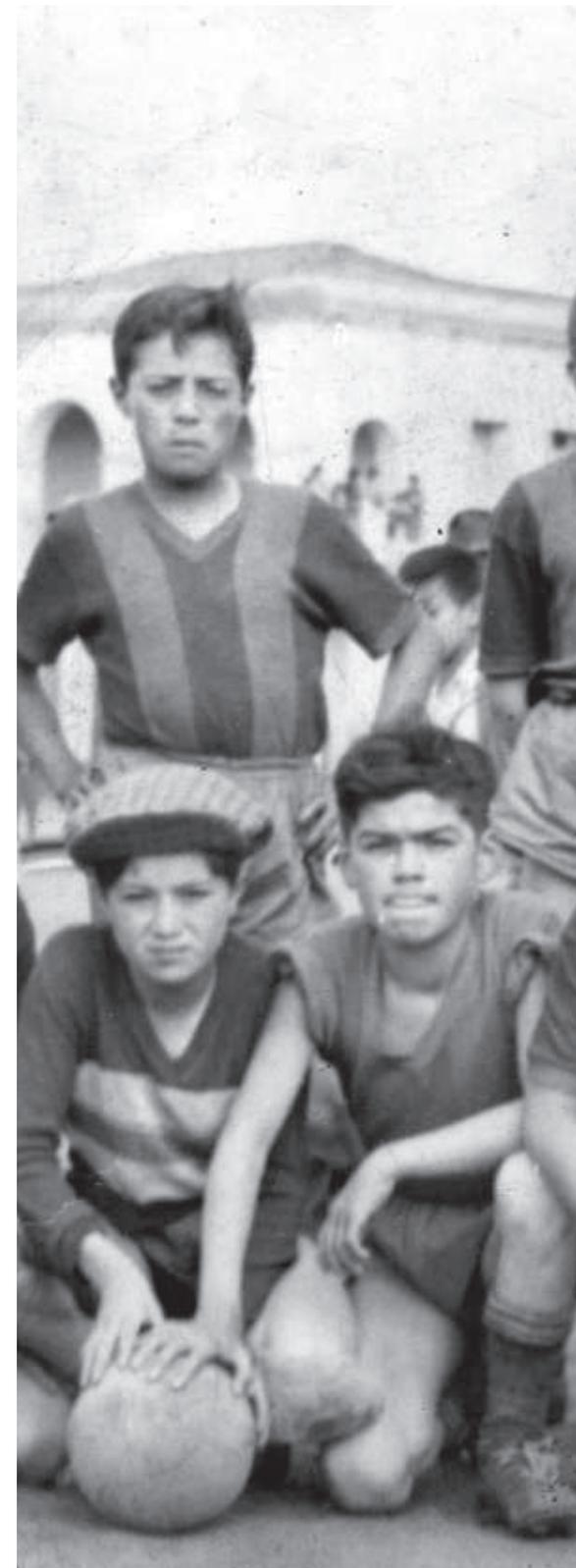


FIGURA N° 52.

Tres generaciones de jugadores de 'El Martillo'.

Sr. Juan José Villarreal y su padre,

Sr. Alfredo Villarreal 'Pata de mula'.

Inclinado, Jackson Villarreal, el menor de la familia.



La actualidad

En el 2014, al iniciar su periodo la actual directiva, se encontró que el club no tenía su personería jurídica actualizada. Por eso tomaron la decisión de seguir y cumplir una serie de largos y engorrosos trámites en el Ministerio del Deporte, todo con el propósito de actualizar y poner al día la personería jurídica del club.

El 8 de octubre de 2014, por directrices del Ministerio de Deporte, que estaba a cargo de José Francisco Cevallos Villavicencio, el Club Cultural y Deportivo ‘El Martillo’ debió cambiar nuevamente su razón social. Esta vez el nombre con el que quedó fue: Club Deportivo Especializado Formativo ‘El Martillo’.

Los nuevos estatutos, autorizados bajo el Acuerdo Ministerial 3664, especificaban que ahora el enfoque de la institución debe ser netamente deportivo. “El deporte formativo comprende las actividades que desarrollen las organizaciones deportivas legalmente constituidas y reconocidas en los ámbitos de la búsqueda y selección de talentos, iniciación deportiva, enseñanza y desarrollo”, explica el documento.

Después, con fecha 16 de octubre, luego de haber realizado las mismas gestiones largas y tediosas en la regional del Ministerio del Deporte en Río Verde, provincia de Esmeraldas, se logró registrar la directiva ante el Ministerio sectorial, la misma que está vigente hasta el 16 de octubre del 2018.

Hoy, para tranquilidad de simpatizantes, socios y directivas, ‘El Martillo’ posee nuevamente una identidad jurídica. Paralelo a esto, en el 2016, el club se preparó con sus divisiones formativas para presentarse con su categoría sub 16 en el torneo sub 18 del balompié profesional. Los jugadores son propios de la institución, incluso, son todos nacidos en Tulcán, en la provincia de Carchi. Su sentido de pertenencia, su capacidad deportiva, su entrega al deporte, su formación disciplinaria, son aspectos que demuestran

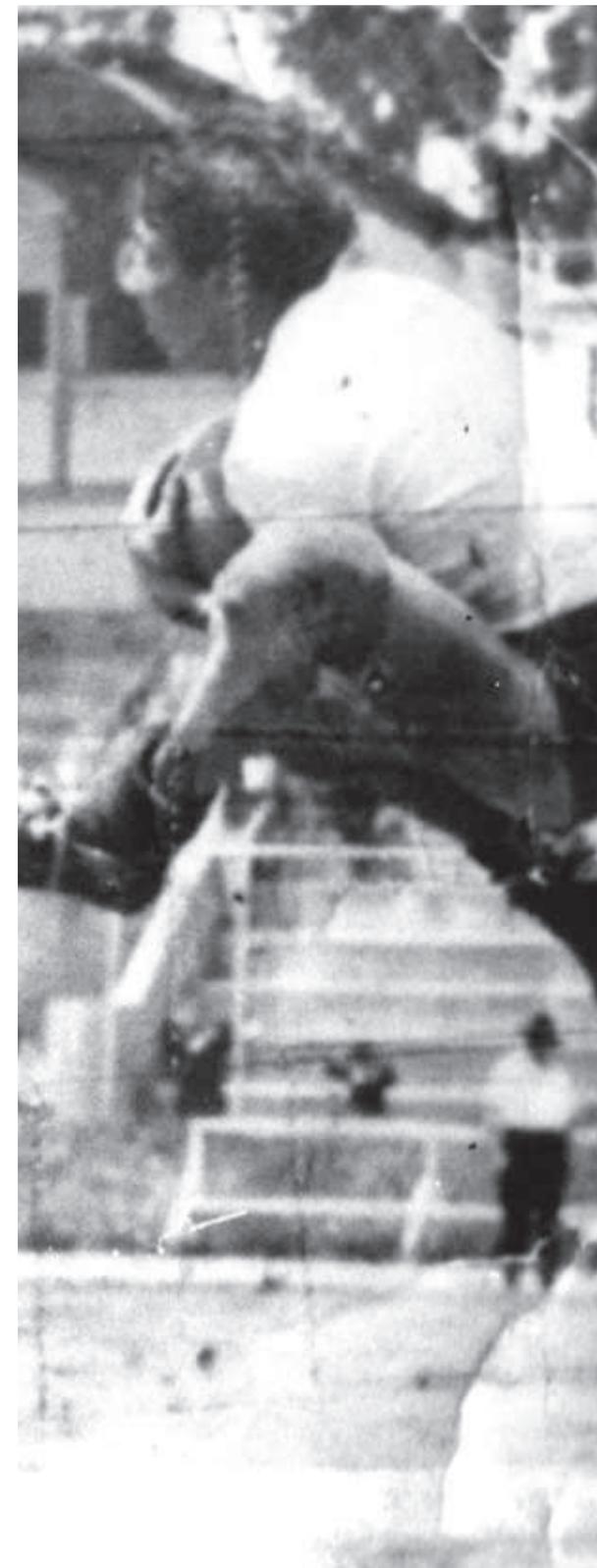




FIGURA N° 53.
Selección combinada de viejas glorias y juvenudes de 'El Martillo'.

la calidad de futbolistas que hay en la provincia.

Esos jugadores de la sub 16, a pesar de competir en un campeonato sub 18, realizaron una extraordinaria presentación, dejando en la retina de los hinchas y aficionados gratos recuerdos que hicieron rememorar gestas deportivas históricas y que motivaron a decir que ‘El Martillo’ golpeó, golpea y golpeará por siempre en los escenarios deportivos.





FIGURA N° 54.

Atrás, de pie, los integrantes del Deportivo 'Cayambe', equipo rival y visitante.
ABAJO: Sr. Guilli Alemán, Lic. Mafla, Sr. Gustavo López, Sr. José López, Sr. Ramiro Páez, Sr. Jorge Bolaños, Sr. Hernán Guerrero 'Cachito', Sr. Sady Robles, No identificado, Sr. Luis López 'Auca', No identificado.

ANEXOS



Candidato Popular y Democrático Comité de ex-soldados "Coronel Jorge Narváez" pro-candidatura para la Alcaldía d'Tulcán del Dr. Ernesto Ruiz A. se ha formado



Se ha organizado el Comité de ex-soldados para trabajar por el triunfo del Dr. Ernesto Ruiz Arturo para la Alcaldía de Tulcán, con el nombre de "Coronel Jorge Narváez" el mismo que ha quedado constituido en la siguiente forma: Presidente, señor Miguel Delgado Ferro; Vicepresidente, señor José M. Erazo; Secretario, señor Alfonso J. Mesa; Prosecretario, señor Juan Ulises Terán; Tesorero, señor Rafael Ayala. Vocales, señores César Valtijo, Manuel Montenegro, Daniel Yandú, Luis Pérez Segundo Pallares, Leonardo Alvear, Fausto Sánchez, Luis Larrea Justo Freyre y Olmedo Argoti.

Dr. Ernesto Ruiz Arturo, prestigioso abogado, intelectual y patriota TULCANENO, candidato por las fuerzas populares y democráticas del Cantón a la ALCALDIA por el periodo de 1.955 a 1.957.

Los tulcanenos verdaderamente amantes de la tierra han comprendido que el Alcalde debe ser nativo del Cantón, donde afortunadamente hay hombres valiosos, porque solo así se puede hacer labor efectiva en beneficio de los caros intereses del pueblo al que se pertenece. Por esto, con sobra de merecimientos, han candidatizado a este ciudadano ciento por ciento tulcaneno y que posee grandes virtudes cívicas y gran capacidad para enrumbar los destinos del Cantón por los caminos del progreso.

El Dr. Ruiz en la Alcaldía hará administración pulcra y honorable, con miras únicamente al servicio público, fuera de sectarismos políticos e intereses creados.

Comité Barrial de la Ciudadela "Eloy Alfaro" pro-Candidatura del Dr. Ernesto Ruiz A.

Con la concurrencia de numerosos ciudadanos simpatizantes de la candidatura del Dr. Ernesto Ruiz Arturo, Honor, en sus prestigiosas aspiraciones de las fuerzas democráticas por el triunfo de su candidatura, quedó conformado el Comité "Eloy Alfaro" en los siguientes dignos miembros: Presidente, señor Artemio Obando; Vicepresidente, señor Salomón Rosero; Secretario, señor Arturo Burbano; Prosecretario, señor Carlos Montalvo; Vocales, señores: Guillermo Burbano, Dr. Constante Amador Espinosa, Rodrigo Arroyo, Néstor Montalvo, Rosalío Vilejo, José Reina, Ángel Rosero, Juan Vásquez, Tiburcio Pérez, Segundo Alarcón, Aníbal Medina, Miguel Montenegro. Socios de Honor, señores: Dr. Isidro Ayora, Dr. Juan Isaac Lovato, Dr. Eduardo Silveira Gómez, Dr. Clemente Huerta, Galo Plaza Laso, Juan Francisco Guerrero, Jorge Egúz, José Imbucuan, Manuel Rusino, Alberto Soto, Víctor Angulo, Ludivino López, Dr. Julio Matavelle, Dr. Héctor F. Obeso, Demetrio Vilasis, Manuel Cerón, Heriberto del Hierro, Tulio Jurado, Luis Alfredo Arroyo, Néstor Montalvo, José Reina, Hircio Herrera, Ángel Rosero, Juan Vásquez.

Comité Barrial Democrático "Catipán Alonso Heredia" pro-Candidatura del Dr. Ernesto Ruiz Arturo para la Alcaldía de Tulcán

Para trabajar activamente por el triunfo de la candidatura del Dr. Ernesto Ruiz Arturo para la Alcaldía de Tulcán, se ha organizado el Comité Barrial Democrático "Catipán Alonso Heredia" con el siguiente personal: Presidente, señor Luis Almeida; Vicepresidente, señor Gerardo Guerrero; Secretario, señor Humberto P. Zambrano; Prosecretario, señor César A. Benavides; Tesorero, señor Enrique E. Guzmán; Vocales, señores: Juan C. Acosta, Fausto Dorado, Lucrecia Tabares, Fredesmito Casares Ortega, Sotomayor, César Gordón, José M. Guerrero, Vinicio Erazo, T. P. Narváez y Enriqueta Linares.

Comité de ex-soldados "Coronel Jorge Narváez" pro-Candidatura del Dr. Ernesto Ruiz Arturo para la Alcaldía de Tulcán, designa a nuestro Director SOCIO D'HONOR

He recibido la siguiente nota: Tulcán, 4 de Octubre de 1955. Señor Director del Semanario "Frontera". Presente. El Comité de Ex-soldados "Coronel Jorge Narváez", que tengo el honor de presidir, pro-Candidatura del Dr. Ernesto Ruiz Arturo para Alcalde de la Ciudad de Tulcán y las Listas N° 2 para Concejales y Consejeros Provinciales, en su sesión del 28 de Septiembre entre otras cosas conociendo sus relevantes méritos y alto prestigio por

Pasa a la 8.ª Página

El Comité Barrial que lleva el nombre del recordado capitán de Aviación Alonso Heredia, como símbolo de valor y libertad. Dicho Comité se encuentra integrado en la siguiente forma: Presidente, señor Dr. Carlos Rueda Carrera; Vicepresidente, señor Gerardo Guerrero; Secretario, señor Humberto P. Zambrano; Prosecretario, señor César A. Benavides; Tesorero, señor Enrique E. Guzmán; Vocales, señores: Juan C. Acosta, Fausto Dorado, Lucrecia Tabares, Fredesmito Casares Ortega, Sotomayor, César Gordón, José M. Guerrero, Vinicio Erazo, T. P. Narváez y Enriqueta Linares.

LISTADO DE DIRECTIVAS

Secretario General en 1931

Luis Dorado Pazmiño

Secretario General en 1932

Cornelio Jiménez

Secretario General en 1933

Régulo Ruiz

Secretario General de 1933 a 1935

Felizardo Dorado

Secretario General de 1935 a 1937

Célimo Burbano

(A pesar de recabar en diferentes archivos, no se encontró información oficial sobre los integrantes de las directivas que estuvieron al frente del club durante la década de los cuarenta. Es posible que el puesto de Secretario General haya estado a cargo de José Erazo, Bayardo Burbano y Alejandro Vásquez).

Directiva de 1951 a 1952

Secretario General: Carlos S. Romero.

Secretario de Actas y Comunicaciones: Célimo Burbano.

Secretario de Economía: Fabio Sánchez.

Secretario de Relaciones: Guillermo Vizúete Chávez.

Secretario de Disciplina y Propaganda: Héctor Cabrera.

Secretario de Defensa Social y Socorro: Rosalino Revelo.

Secretario de deportes: Clodoveo Narváez.

Síndico: Dr. Juan A. Navarro.

Médico: Dr. Ernesto Pérez Córdova.

Pro-secretario-Bibliotecario: Marcos Pérez.

Portero: Luis Chacón.

Fuente: semanario Frontera, del domingo 29 de abril de 1951.

Directiva de 1954 a 1955

Secretario General: Alejandro Vásquez.

Secretario de AA. Y CC: Célimo Burbano.

Secretario de Deportes: José Pérez.

Secretario de Economía: Segundo Cabrera.

Secretario de RR. EE: Segundo Aurelio Pozo.

Secretario de Defensa Social y Socorro: Julio Alarcón.

Secretario de Disciplina y Propaganda: José Reina.

Médico: Dr. Guillermo Narváez O.

Síndico: Dr. Clímaco Bastidas E.

Portero: Oswaldo Bolaños.

Bibliotecario: Gonzalo Ayala.

Fuente, semanario Frontera, del domingo 16 de mayo de 1954

Directiva de 1955 a 1956

Secretario General: Dr. Carlos Rueda Carrera.

Secretario de Actas: Jaime Venegas.

Secretario de Economía: Cornelio Jiménez.

Secretario de Deportes: Guillermo Benavides.

Secretario de Defensa Social: Audelo Pozo.

Secretario de Organización y Disciplina: Régulo Ruiz.

Secretario de Relaciones Exteriores: Marco Aurelio Venegas Bustos.

Pro Secretario: Isaac Rosero.

Síndico: Agustín Guijarro Avilés.

Médico: Guillermo Narváez Ortega.

Portero: Oswaldo Bolaños.

Fuente: semanario Frontera, del domingo 24 de abril de 1955

Directiva de 1958 a 1959

Secretario General: Tnte. Augusto Cerón R. (reelegido).

Secretario de Actas y Comunicaciones: Célimo Burbano (reelegido).

Secretario de Economía: Segundo Héctor Cabrera.

Secretario de Defensa Social y Socorro: Dr. Carlos Rueda C.

Secretario de Disciplina y Propaganda: Luis Alfredo Dávila.

Secretario de Relaciones Exteriores: Elmo Terán.

Secretario de Deportes: Luis Alfredo Villareal.

Síndico: Dr. Feliz Urresta Portilla.

Médico: Dr. Víctor Cueva Alvarado.

Prosecretario-Bibliotecario: José Pérez Ayala.

Director de Escena: Juan Araujo (reelegido).

Primer Masajista: César Ortega.

Segundo Masajista: Humberto Revelo (reelegido).

Portero: Manuel Fúel (reelegido).

Fuente: semanario Frontera, del domingo 27 de abril de 1958.

Directiva de 1959 a 1960

Secretario General: Dr. Agustín Guijarro Avilés.

Secretario de AA y CC: Humberto Erazo.

Secretario de Economía: Tnte. Augusto Cerón.

Secretario de Defensa Social y Socorro: Felizardo Dorado.

Secretario de Disciplina y Propaganda: Alejandro Vásquez.
Secretario de Relaciones Exteriores: Dr. Carlos Guerrero.
Secretario de Deportes: Carlos Escobar.
Síndico: Dr. Carlos Rueda.
Médico: Dr. Víctor Cueva Alvarado.
Prosecretario-Bibliotecario: Jorge Coral.
Director de Escena: Juan Araujo (reelegido).
Portero: Plácido Jácome.
Fuente: semanario Frontera, del domingo 26 de abril de 1959

Directiva de 1960 a 1961

Secretario General: Dr. Agustín Guijarro Avilés.
Secretario de AA y CC: Carlos Escobar M.
Secretario de Economía: Ángel I. Rosero.
Secretario de Relaciones Exteriores: Luis A. Dávila.
Secretario de Disciplina y Propaganda: Ricardo Rueda.
Secretario de Defensa Social y Socorro: Héctor Cabrera.
Prosecretario - Bibliotecario: Hugo Flores.
Secretario de Deportes: José Pérez Ayala.
Síndico: Dr. Juan A. Navarro.
Portero – recaudador: Bertulfo Jiménez
Fuente: Acta de Sesión Extraordinaria de 22 de abril de 1960.

Directiva de 1961 a 1962

Secretario General: Efraín del Hierro.
Secretario de AA y CC: Luis Alfonso Arellano.
Secretario de Economía: Ángel Rosero.
Secretario de Defensa Social y Socorro: Alejandro Vásquez.
Secretario de Relaciones Exteriores: Dr. Carlos Guerrero.
Secretario de Deportes: Jorge Bolaños.
Secretario de Propaganda y Disciplina: Bayardo Ramírez.
Síndico: Dr. Carlos Rueda C.
Médico: Dr. Víctor Cueva.
Prosecretario – Bibliotecario: Humberto Cadena.
Portero – recaudador: Bertulfo Jiménez.
Fuente: Acta de Sesión Extraordinaria del 21 de abril de 1961.

Directiva de 1962 a 1963

Secretario General: Dr. Agustín Guijarro Avilés.
Secretario de AA y CC: Elmo Terán.
Secretario de Economía: Julio Cadena.
Secretario de Asistencia Social y Socorro: Manuel López.
Secretario de Relaciones Exteriores: Célido Burbano.
Secretario de Deportes: Félix Antonio Jiménez.
Secretario de Propaganda y Disciplina: Luis Alfredo Villarreal.

Síndico: Dr. Carlos Rueda C.
Médico: Dr. Víctor Cueva.
Prosecretario – Bibliotecario: Humberto Erazo.
Recaudador: Luis Jurado.
Fuente: Acta de Sesión Extraordinaria del 9 de abril de 1962.

Directiva de 1968 a 1969

Secretario General: Dr. Carlos Rueda Carrera.
Secretario de AA y CC: Elmo E. López Ávila.
Secretario de Economía: Alejandro Vásquez.
Secretario de Asistencia Social y Socorro: Felizardo Dorado.
Secretario de Relaciones Exteriores: Dr. Agustín Guijarro Avilés.
Secretario de Deportes: José Villarreal.
Secretario de Propaganda y Disciplina: Félix Vásquez.
Síndico: Lic. Gandhi Burbano.
Médico: Dr. Guillermo Narváez O.
Prosecretario – Bibliotecario: Hugo Rosero.
Recaudador: César Andrade.
Fuente: Acta de Sesión Extraordinaria del 13 de abril de 1968.

Directiva de 1969 a 1970

Secretario General: Dr. Agustín Guijarro Avilés.
Secretario de AA y CC: Prof. Luis E. Castillo L.
Secretario de Economía: Wilson Bravo Mejía.
Secretario de Asistencia Social y Socorro: Felizardo Dorado.
Secretario de Relaciones Exteriores: Sergio Vásquez.
Secretario de Deportes: José Pérez.
Secretario de Propaganda y Disciplina: Marchisio Rosero.
Síndico: Dr. Carlos Rueda Carrera.
Médico: Dr. Guillermo Narváez Ortega.
Prosecretario – Bibliotecario: Víctor López.
Portero - Recaudador: César Andrade L.
Fuente: Acta de Sesión Extraordinaria del 15 de abril de 1969.

Directiva de 1973 a 1974

Secretario General: Prof. Oswaldo Acosta Ordóñez.
Secretario de AA y CC: Wilson Delgado.
Secretario de Economía: Sergio Vásquez.
Prosecretario – Bibliotecario: Felizardo Dorado.
Secretario de Deportes: Víctor López.
Entrenador: José Pérez.
Kinesiólogo: Manuel López.
Secretario de Defensa Social y Socorro: Alfredo Villarreal.
Secretario de Prensa Propaganda: Plácido Jácome.
Secretario de Relaciones Exteriores: Ángel Rosero.

Síndico: Dr. Agustín Guijarro Avilés.
Médico: Dr. Héctor Becerra O.
Portero: Luis Vásquez.
Fuente: Acta de Sesión Extraordinaria del 18 de abril de 1973.

Directiva de 1976 a 1977

Secretario General: Arnulfo Orbe (reelegido).
Secretario de AA y CC: Wilson Delgado.
Pro Secretario: Wilson Guerrero.
Secretario de Finanzas: Ángel I. Rosero.
Secretario de Deportes: Hugo Rosero.
Secretario de Relaciones Exteriores: Ismael Teca.
Secretario de Defensa Social y Socorro: Segundo Ramírez.
Secretario de Disciplina y Propaganda: José Pérez.
Médico: Dr. Polivio Dávila.
Síndico: Dr. Agustín Guijarro Avilés.
Fuente: Acta de Sesión Extraordinaria del 20 de abril de 1976.

Directiva de 1977 a 1978

Secretario General: Humberto Cadena.
Secretario de AA y CC: Luis Rosero Aragón.
Pro Secretario - Bibliotecario: Jorge Bolaños.
Secretario de Finanzas: Marco Obando.
Secretario de Deportes: Rodrigo Alemán.
Secretario de Relaciones Exteriores: Bolívar Cárdenas.
Secretario de Defensa Social y Socorro: Octavio Totoy.
Secretario de Disciplina y Propaganda: Polivio Narváez.
Médico: Dr. Wilson Sánchez.
Síndico: Dr. Agustín Guijarro Avilés.
Fuente: Acta de Sesión Extraordinaria del 16 de abril de 1977.

Directiva de 1980 a 1982

Presidente: Wilson Bravo.
Vicepresidente: Prof. Oswaldo Acosta.
Secretario: lic. Carlos Napoleón Jácome.
Vocales principales: Mario Jurado, Polivio Narváez, Ing. Carlos Vásquez
Vocales suplentes: Ángel Isaac Rosero, Plácido Jácome, Oswaldo Rosero Aragón.
Fuente: Policopiado sin datos.

Directiva de 1982 a 1984

Presidente: Dr. Juan Manuel Chamorro.
Vicepresidente: Dr. Wilson Hernán Sánchez.
Tesorero: Marco Erazo.

Secretario: Lic. Gustavo Pérez.
Vocales principales: Polivio Narváez, Prof. Oswaldo Acosta, Oswaldo Rosero, Rodrigo González, Wilson Delgado, Marco Ortega.
Vocales suplentes: Carlos Jácome, Alfonso Enríquez, Rodrigo Alemán.
Fuente: Acta de Sesión Extraordinaria de 16 de abril de 1982.

Directiva de 1984 a 1986

Presidente: Marco Erazo Narváez.
Vicepresidente: Ángel Rosero.
Tesorera: Gloria Zambrano.
Secretario: Oswaldo Rosero Aragón.
Vocales principales: Juan M. Chamorro, Alfonso Enríquez, Arnulfo Orbe, Sergio Vásquez, Juan Cerón, Plácido Jácome.
Vocales suplentes: Luis Villarreal, José Pérez, Jorge Obando.
Síndico: Dr. Guillermo Narváez Pazos.
Fuente: Policopiado anexo al Libro de Actas de 1984.

(A pesar de recabar en diferentes archivos, no se encontró información oficial sobre los integrantes de las directivas que estuvieron al frente del club desde 1986 hasta 2005. La única información que se tiene es la que corresponde al cargo de Presidente, la cual fue proporcionada por las actuales directivas).

Presidente 1986 a 1988

Dr. Guillermo Narváez Pasos.

Presidente 1988 a 1990

Tlgo. Galo Benavides

Presidente 1990 a 1992

Dr. Miguel Narváez Orbe

Presidente 1992 a 1994

Lic. Arturo Velasco Rosero

Presidente 1994 a 1996

Lic. Hugo Cadena

Presidente 1996 a 1998

Arq. William Guerrero

Presidenta (Sin Fecha)

Dra. Cecilia Chicaiza Tulcán.

Nota: no se logró encontrar documentación que establezca la fecha en que dirigió el Club.

Presidente (Sin Fecha)

Lic. Napoleón Medina

Nota: no se logró encontrar documentación que establezca la fecha en que dirigió el Club.

Directiva de 2005 a 2006

Presidente: Lic. Víctor Hugo Cadena.

Vicepresidente: Octavio Totoy.

Tesorero: Lic. Napoleón Medina.

Secretario: Ab. Iván Villarreal.

Vocales principales: Arq. William Guerrero, Bruno Narváez, Arq. Carlos Yáñez, prof. Wilson Guerrero, Marcelo Burbano, Lic. Luis Peñafiel.

Vocales suplentes: Gastón García, Luis Villarreal, Gloria Zambrano, Dr. Juan Manuel Chamorro, Dr. Eduardo Romo.

Coordinador de Asuntos Sociales: Polivio Narváez.

Fuente: Policopiado "Club Cultural y Deportivo 'El Martillo'. 74 años de fundación".

Directiva de 2006 a 2010

Presidente: Arq. William Guerrero Cabrera.

Vicepresidente: Dra. Cecilia Chicaiza Tulcán.

Tesorero: Lic. Napoleón Medina.

Secretario: Dr. Iván Villarreal.

Vocales principales: Ing. Carlos A. Burbano, Lic. Luis Peñafiel, Ing. Carlos Vásquez C.

Vocales suplentes: José Villarreal, José Pérez, Ab. Nelson Erazo.

Médico: Dr. Juan Manuel Chamorro.

Síndico: Dr. Eduardo Romo.

Asuntos Sociales: Polivio Narváez.

Fuente: Policopiado del archivo institucional, sin más datos.

Directiva de 2008

Presidenta: Dra. Cecilia Chicaiza.

Vicepresidente: Tecnólogo Galo Benavides

Tesorero: Pilar López.

Secretario: Álvaro Medina.

Vocales principales: Ing. Carlos Burbano, Octavio Totoy, José Pérez.

Vocales suplentes: Carlos Chicaiza, Gloria Zambrano, Tecnólogo Luis Tobar.

Fuente: Oficio dirigido a Econ. Sandra Vela, Ministra de Deportes.

Directiva de 2009 a 2013

Presidente: Lic. Napoleón Medina Mejía.

Vicepresidente: Prof. Napoleón López Cortés.

Tesorero: Lic. Hugo Cadena Benavides.

Secretario: Ramiro Villarreal Ortega.

Vocales principales: Lic. Marcelo Cadena Argoti, Arq. Carlos Yáñez Ramos, Hernán Guerrero Yépez.

Vocales suplentes: Ángel Isaac Rosero, Oswaldo Rosero Estrella, Ab. Byron Pérez.

Fuente: Policopiado del archivo institucional, sin más datos.

Directiva de 2014 a 2018

Presidente: Nelson Burbano Ramírez.

Vicepresidente: Arturo Velasco Rosero.

Secretario: Gilberto Bolaños Rosero.

Tesorero: Luis Santacruz Vallejo.

Primer Vocal Principal: Gloria Inés Zambrano.

Segundo Vocal Principal: Marcelo Burbano Cadena.

Tercer Vocal Principal: Luis Alfredo Tobar.

Primer Vocal Suplente: Homero Ayala Enríquez.

Segundo Vocal Suplente: Carlos Ortega Luna.

Tercer Vocal Suplente: Bruno Narváez Pazos.

INFORMACIÓN DE EXPOSICIÓN PICTÓRICA

Fecha: Primero de Mayo de 2015

Artista: Bruno Narváez Pazos

Lugar: Sede del Martillo

Técnica: Pirograbado y oleos.

Nombre de algunos cuadros: El Duende, La Cultura Pasto, El Músico.

LISTADO DE REINAS

Srta. Ermida Narváez
Srta. Aida Ramos
Srta. Gloria Espíndola
Srta. Olga Ramírez
Srta. Olga Imbacuán
Srta. Sandra Ramos
Srta. Ximena Ortega
Srta. Olivia Fuentes

Srta. Iliá Castillo Páez
Srta. Rosa López
Srta. Silvia Araceli Ruiz
Srta. Tatiana Cadena
Srta. Tiffany Hernández
Srta. Susana Guijarro
Srta. Magda Narváez

Fuente: 'El Martillo' 1º de Mayo de 1958.

LISTADO DE HINCHAS

Sr. Álvaro Medina
Sr. Antonio Ortega
Sr. Bruno Narváez Pazos
Sr. Carlos Burbano (†)
Sr. Carlos Chicaíza (†)
Sr. Carlos Ortega
Sr. Carlos Páez
Sr. Carlos Rodrigo Villarreal
Sr. César Ortega (†)
Sr. Douglas Ramírez
Sr. Alejandro Urresta
Sr. Guillermo Narváez Ortega (†)
Sr. Guillermo Narváez Pazos
Sr. Juan Manuel Chamorro
Sr. Miguel Narváez O.
Sr. Víctor Hugo Chamorro
Sr. Wilson Sánchez
Sr. Efraín Narváez
Sr. Fausto Jaramillo
Sr. Galo Benavides
Sr. Gastón García
Sr. Geovanny Rivadeneira

Sr. Germán Argoty
Sr. Gilberto Bolaños
Sr. Héctor Bastidas
Sr. Héctor Cabrera
Sr. Hermel Rosero
Sr. Hugo Fernández
Sr. Carlos Antonio Burbano
Sr. Jaime Pozo González
Sr. Jaime Vásquez
Sr. José Imbacuán
Sr. Julio Cadena
Sr. Arturo Velasco
Sr. Carlos Napo Jácome
Sra. Gloria Santacruz
Sr. Lusgardo Guerrón Pazos
Sra. Liliana Burbano
Sr. Luis Fernando Ortega
Sr. Marcelo Burbano
Sr. Marco Alquina
Sr. Mario Gaytán Jurado
Sra. Maruja Ramírez
Sr. Medardo Ramos

Sr. Nelson Herrera
Sr. Oswaldo Acosta
Sr. Pepito Ramírez
Sr. Plácido Jácome (†)
Sr. Rafico Burbano (†)
Sr. Sargento Cerón
Sr. Segundo Rosero
Sr. Germán Argoty
Sr. Octavio Totoy
Sr. Polivio Narváez
Sr. Ulises Terán
Sr. Vinicio Erazo
Sr. Washington Tatéz
Sr. Wilson Benavides B.
Sr. Wilson Bravo
Sr. Wilfrido Acosta
Sr. Arnulfo Orbe
Sr. Jame Venegas (†)
Sr. Alfredo Santacruz
Sr. José Miguel Vallejo
Sr. Luis Torres (†)
Sr. Ramiro Torres (†)

Sr. Ramiro Narváez
Sr. Miro Narváez
Sr. Carlos Guerrero
Sra. Anita
Sra. Gloria Inés Sambrano
Sr. Mario Valenzuela
Sr. Alfredo Ramos
Sr. José Daza
Sr. César Narváez Pérez (†)
Sr. Eduardo Fierro
Sr. Julio Riofrio (†)
Sr. Enrique Ramos (†)
Sr. Guillermo Ramos Mafla (†)
Sr. Germán Ramos (†)
Sr. Alonso Bastidas
Sr. Ignacio Yépez
Sr. Oswaldo Ramos Mafla
Sr. Ciego Mocho
Sr. Jaime Venegas
Sr. César Ortega
Sr. Jorge Chacón

Fuente: este listado de hinchas fue proporcionado por las directivas actuales del club. Hemos conservado la ortografía y orden de los nombres.

LIBROS CONSULTADOS

Título: El Capital, crítica de la economía política.

Autor: Carlos Marx.

Editorial: Fondo de Cultura Económica.

Año de publicación: 1977.

Ciudad: Bogotá.

Traductor: Wenceslao Roces.

Título: Obras escogidas. Tomo II. ¿Qué hacer? A los pobres del campo. Un paso adelante, dos pasos atrás. El proletariado y el campesinado. Ejército revolucionario y gobierno revolucionario.

Autor: V. I. Lenin.

Editorial: Progreso.

Año de publicación: 1976.

Ciudad: Moscú. URSS.

Traductor: Isidro R. Mendieta y Venancio Uribes.

Título: Obras escogidas. Tomo IV. Materialismo y empiriocriticismo. En torno a la dialéctica.

Autor: V. I. Lenin.

Editorial: Progreso.

Año de publicación: 1976.

Ciudad: Moscú. URSS.

Traductor: Isidro R. Mendieta y Venancio Uribes.

Título: Manifiesto del Partido Comunista.

Autor: Carlos Marx y Federico Engels.

Editorial: Anteo.

Año de publicación: 1965.

Ciudad: Buenos Aires.

Traductor: Alexander Isam.

Título: Masa y poder.

Autor: Elias Canetti.

Editorial: Alianza editorial.

Año de publicación: 2009.

Ciudad: Madrid.

Traductor: Horst Vogel.

Título: Los orígenes del totalitarismo.

Autor: Hannah Arendt.

Editorial: Taurus.

Año de publicación: 1973.

Ciudad: Buenos Aires.

Traductor: Guillermo Solana.

Título: El fútbol a sol y sombra.

Autor: Eduardo Galeano.

Editorial: Siglo XXI.

Año de publicación: 1995.

Ciudad: Buenos Aires.

Título: Ensayos políticos.

Autor: Bolívar Echeverría.

Compilador: Fernando Tinajero.

Editorial: Ministerio de Coordinación de la Política y Gobiernos Autónomos Descentralizados.

Año de publicación: 2011.

Ciudad: Quito.

Título: Historiografía ecuatoriana.

Autor: Enrique Ayala Mora.

Editorial: Universidad Andina Simón Bolívar.

Año de publicación: 2015.

Ciudad: Quito.

Título: Historia, tiempo y conocimiento del pasado.

Autor: Enrique Ayala Mora.

Editorial: Universidad Andina Simón Bolívar.

Año de publicación: 2015.

Ciudad: Quito.

Título: Sociedad, cultura y derecho.

Autor: Rodrigo Borja.

Editorial: Ariel.

Año de publicación: 2007.

Ciudad: Quito.

Título: Cumpliendo sueños, un legado para el Carchi.

Autor: Hugo Ruiz Enríquez.

Editorial: Universidad Politécnica Estatal del Carchi.

Año de publicación: 2014.

Ciudad: Tulcán.

ACTAS CONSULTADAS

- Libros de Actas del Ilustre Concejo Municipal del Cantón Tulcán, desde 1934 hasta el 16 de agosto de 1935.
- Libros de Actas de las Resoluciones Aprobadas por el Ilustre Concejo Municipal del Cantón Tulcán, desde 1996 hasta 2015.
- Libros de Actas del Club Social Cultural y Deportivo 'El Martillo', desde 1953 hasta 1963.
- Libros de Actas de Caja del Club Social Cultural y Deportivo 'El Martillo', desde 1963 hasta 1985.
- Libros de Actas del Club Social Cultural y Deportivo 'El Martillo', desde 1967 hasta 1985.

PERIÓDICOS CONSULTADOS

- La Prensa: desde enero a diciembre de 1986; mayo de 2010.
- Frontera: desde enero a diciembre de 1945; desde enero a diciembre de 1951; desde enero a diciembre de 1954; desde enero a diciembre de 1955; desde enero a diciembre de 1958; desde enero a diciembre de 1959; desde enero a diciembre de 1960; del 31 de octubre de 1971.
- Diario La Hora: julio de 2007
- La Nación: mayo de 2014.
- Diario El Norte: mayo de 2010; mayo de 2011.

POLICOPIADOS CONSULTADOS

- 'El Martillo', breve reseña histórica del Club Cultural y Deportivo 'El Martillo'. Sin más datos.
- Acuerdo Ministerial N° 3664. Ministerio del Deporte. José Francisco Cevallos Villavicencio. 8 de octubre de 2014.
- Cincuentenario 1931 – 1981, Club Deportivo 'El Martillo'. Dirección: Lic. Wilfrido Cabrera Luna. Coordinación: Lic. Rubén Castro. Colaboración: Prof. Carlos Sáa; Dr. Carlos Guerrero; Econ. Germán Revelo; Prof. Víctor Cabrera Luna. Sin más datos.
- Wilson Ernesto Bravo Mejía, mi auto retrato. Sin más datos.
- El Martillo. Omar Libardo y Franklin Aguilar. 10 de diciembre de 2012. Sin más datos.
- ¡Golpea Martillo, golpea...! Sin más datos.
- Cambios al interior del club El Martillo. Sin más datos.
- El Club "El Martillo", 71 años de existencia. Diario El Norte. Sin más datos.
- El Gimnástico Obrero "El Martillo" en sus veinte y siete años de vida institucional. DALI. Tulcán, 1 de mayo de 1958. Sin más datos.
- Canto al Primero de Mayo. Prof. Carlos Alberto Sáa Morillo. Sin más datos.
- Exaltación a Gloria Primera, señorita "Deporte y Trabajo" del Gimnástico Obrero "El Martillo". Prof. Carlos Alberto Sáa Morillo. Sin más datos.
- Comunicado dirigido al Presidente del Club Cultural y deportivo "El Martillo". Sin más datos.
- Visión trágica. Prof. Héctor F. Orbe C. Tulcán, 1 de mayo de 1951. Sin más datos.
- Fue una generación deportiva. Oswaldo Acosta O. Sin más datos.
- Plausible aspiración deportiva. Oswaldo Acosta O. Sin más datos.
- Cornelio Jiménez y la pelota nacional. Oswaldo Acosta O. Sin más datos.
- Saludo al Club El Martillo. Oswaldo Acosta O. Sin más datos.
- Cincuentenario de El Martillo. Oswaldo Acosta O. Sin más datos.
- Bodas de oro del Club El Martillo. Oswaldo Acosta O. Sin más datos.
- Sede Social para Club El Martillo. Oswaldo Acosta O. Sin más datos.
- 46 años de triunfos de El Martillo. Oswaldo Acosta O. Sin más datos.
- El Martillo cultural y deportivo. Oswaldo Acosta O. Sin más datos.
- Evocación deportiva. Oswaldo Acosta O. Sin más datos.
- El Martillo: histórico y generacional. Oswaldo Acosta O. La Nación, viernes 16 de mayo de 2014. Sin más datos.
- Aspiración deportiva por cumplirse. Oswaldo Acosta O. Sin más datos.
- El Club Cultural y Deportivo "El Martillo" Fundado el 1 de mayo de 1931. 74 años de fundación. Mayo de 2005. Tulcán, Ecuador. Lic. Hugo Cadena, presidente del Club. Sin más datos.
- Oficio dirigido al Sr. Cap. Jorge Vaca O. Tulcán, 20 de abril de 2001.
- 'El Martillo' 1° de Mayo de 1958. Sin más datos.



ISBN 978-9942-914-35-4



9 789942 914354